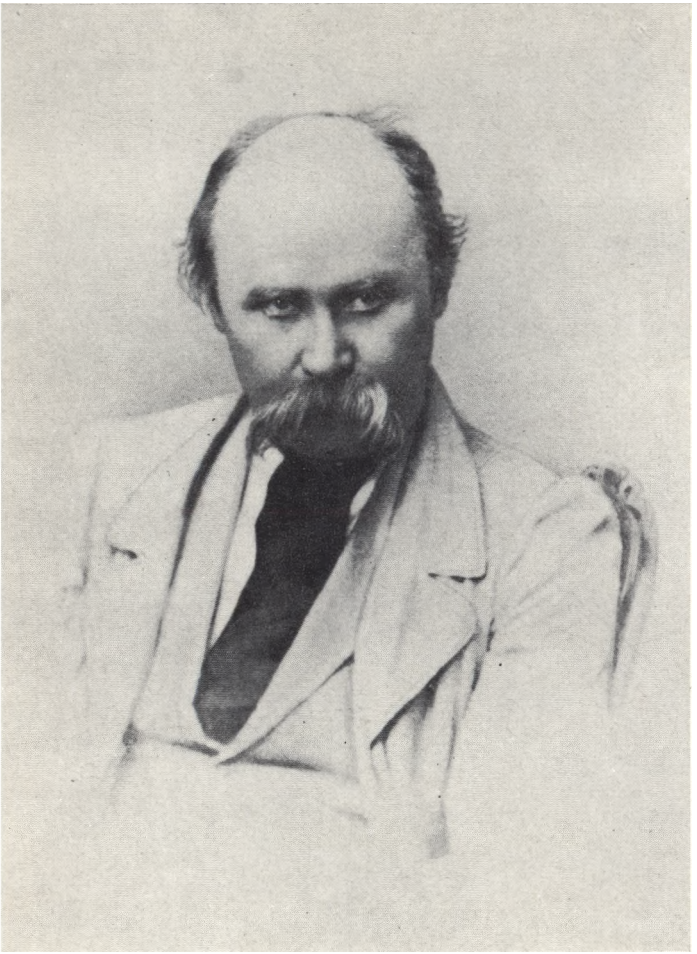
8554

TARAS SHEVCHENKO

poesías escogidas



TARAS SHEVCHENKO

poesías escogidas

KIEV
EDITORIAL "DNIPRO"
1986

У1
Ш37

ТАРАС ГРИГОРОВИЧ ШЕВЧЕНКО

Вибрані поезії

Selección de *Volodímir Jaritónov*

Traducción del ucraniano

Ш 4702590100—031 / М205(04)—86 Бз 1.19.86

© Traducción al español
Editorial "Dnipró", 1986
Printed in the USSR

GRAN CANTOR DE LA LIBERTAD Y FRATERNIDAD DE LOS PUEBLOS

El poeta no es grande ni puede serlo realmente si su obra no está saturada de altos ideales de humanitarismo y justicia, así como de ideales progresistas que, según Goethe, rehusen "reconocer las cadenas del tiempo". El gran poeta, puesto que sus obras reflejan los intereses y anhelos del pueblo y ellas devienen patrimonio de la literatura nacional y universal, poeta del pueblo es. Un poeta así fue Tarás Shevchenko en la literatura ucraniana.

Nació el 9 de marzo de 1814 en Mórintzi, aldea de la región de Kíev. Su familia pertenecía a los campesinos siervos. Él pasó su infancia en la vecina aldea de Kirílivka, a la que se trasladaron sus padres cuando Tarás contaba un año. Allí, en una pobre casita, el futuro poeta sufrió muchas penurias. A la edad de 13 años quedó huérfano de padre y madre. Por algún tiempo sirvió de criado y aprendió de un sacristán el arte de leer y escribir. A la sazón se reveló su talento de pintor, pero Tarás carecía de posibilidades para desenvolver sus aptitudes. Su terrateniente lo tomó por *kozachok*, es decir, en calidad de lacayo, cuyas obligaciones, según más tarde escribiría Shevchenko en su autobiografía, consistían "solamente en guardar silencio y permanecer inmóvil en un rincón de la antesala hasta que resonare su voz imperativa de servirle un vaso de agua o una pipa que se hallaban ante sus narices".

En 1829, a la edad de 15 años, Tarás junto con otros criados de su amo Engelhardt, se traslada a la ciudad de Vilno, donde por sus propios medios aprende a pintar, y a hurtadillas hace conocimiento con obras de Mickiewicz, el célebre poeta polaco. En 1831, enviado por Engelhardt, llega a Petersburgo con el fin de hacer estudios, esperando su amo que, más tarde, su pintor de brocha gorda llegaría a serlo Shevchenko. En Petersburgo Tarás llamó la atención del pintor Soshenko, un paisano suyo. Gracias a éste, Shevchenko se vio presentado al célebre pintor ruso Briulov y al conocido poeta Zhukovski, quienes decidieron rescatar de la servidumbre al talentoso joven. Briulov pintó de Zhukovski un retrato, adjudicado luego por 2500 rublos en una rifa. Esta suma concedió la libertad a Shevchenko el 22 de abril de 1838. En aquel tiempo, con varias obras significativas, Tarás se manifiesta

como pintor y el mismo año se ve admitido a la Academia de Bellas Artes de Petersburgo.

A la vez que estudia en la Academia, autodidácticamente va conociendo obras de eminentes pintores y compositores de la Europa Occidental, se interesa por la historia y la filosofía, lee a Shakespeare, Byron, Dickens, Schiller y otros escritores y pensadores extranjeros. Mas, se sobreentiende que los alcances de la cultura rusa le eran a Shevchenko más accesibles y afines. Especial interés suscitaron en él las obras de los decembristas, así como las de Pushkin y Gógol.

Shevchenko percibió orgánicamente las mejores tradiciones de sus antecesores en la literatura ucraniana: Skovorodá, Kotliarevski, Gulak-Artemovski, Kvitka-Osnoviánenko, Grebinka y los poetas románticos. Sobre la formación de su personalidad artística influyó mucho la canción popular ucraniana, en la que durante siglos venía formando el pueblo su ideal estético y se multiplicaban las posibilidades metafóricas del idioma natal.

Iban progresando en la Academia los estudios de Shevchenko; los especialistas justipreciaban sus cuadros en numerosas ocasiones, pero la afición a la pintura cedía visiblemente a la vocación poética.

Al recordar posteriormente sus primeras pruebas de pluma, el poeta escribía: "La severa musa ucraniana, durante mucho tiempo, rehuía mi gusto deformado por la vida en la escuela, en la antesala del terrateniente, en posadas y en alquilados cuartos urbanos; mas, cuando los efluvios de la libertad devolvieron a mis sentimientos la pureza de los primeros años de mi niñez, transcurridos bajo el humilde techo de mi padre, a ella le agradezco el haberme abrazado y acariciado en tierras extrañas".

La cuenta de su biografía creativa, Shevchenko la lleva fundamentalmente desde que se ve rescatado de la servidumbre, si bien una balada suya data de antes: *La hechizada.*

En sus primeras obras se apasiona por el pasado heroico, aunque ya manifestaba interés, poco común en los románticos, por históricos hechos y acontecimientos concretos y por detalles cotidianos. Le atraían la apasionada actividad cívica de los románticos en sus búsquedas de un luminoso ideal, su aspiración a la libertad, a ensalzar individualidades de carácter valiente y firme. Al mismo tiempo no quería ni podía romper con las mejores tradiciones del realismo ilustrador. Lo atestiguan los poemas *Caterina, Los gaidamaki* y *La noche de Tarás*, la balada *Los chopos*, así como las poesías *Pensamientos, pensamientos míos..., A Osnoviánenko* y otras.

De las obras del período inicial, la mayoría integraron el *Kobzar*, una selección que vio la luz en 1840; un año después, algunas poesías primerizas se publicaron en el almanaque *Lástivka* (Golondrina). En 1841 apareció en edición especial su poema *Los gaidamaki.*

La profunda miseria del pueblo, privado de todo derecho, desgarraba el corazón del poeta; sus pensamientos se colmaban de congoja, le impulsaban a investigar las causas del mal y defender a los ultrajados. De ahí provienen las impresionantes imágenes de una muchacha violada por su señor, de una huérfana desamparada y de un pobre joven sometido a padecimientos y malos tratos solamente por hallarse necesitado e indefenso.

A menudo, sin encontrar adecuada respuesta a candentes problemas de la actualidad, el poeta ahonda en el pasado, donde encuentra páginas de la heroica lucha del pueblo por la libertad. Creada por su imaginación, actúa una Ucrania libre, negación de la opresora política del zarismo. El poeta se afana por instigar a sus contemporáneos a luchar por la liberación social y nacional de su tierra nativa. Shevchenko tampoco podía pasar por alto la dura lucha socio-política que se desplegaba entonces en torno a un problema: la originalidad del pueblo ucraniano y su cultura. Indignábanle sumamente ciertas declaraciones de que iba muriendo la lengua ucraniana, de que ninguna literatura ucraniana podía existir.

Rodeado desde la infancia por el elemento de la creación popular, Shevchenko aprendió a fondo el contenido y la estructura de las *dumas*, canciones y leyendas populares. Él creaba conforme al espíritu del ideal estético de las masas, sintetizaba la poética de la canción con la tradición literaria.

Al comenzar sus actividades en literatura, Shevchenko probó sus fuerzas en la dramaturgía. De sus piezas, escritas en ruso, nos llegaron el drama *Nazar Stodolia* (traducido al ucraniano) que todavía sigue poniéndose en escena, un fragmento de la tragedia *Nikita Gaiday* y una canción del drama *La novia.*

En 1843, siendo ya poeta famoso, Shevchenko viajó. "Visité Ucrania, la recorrí por entero y lloré mucho...", así expresó sus impresiones de aquel viaje. Ciertos cuadros — el sufrimiento del pueblo, los abusos y el despotismo de los terratenientes — repercutieron muy dolorosamente en el corazón del poeta y lo obligaron a recapacitar más a fondo las causas del infortunio social, así como a ser más crítico en su relación con la realidad. El poeta dedica su máxima atención a la actualidad, cuyos contrastes sociales son violentos y cuyos conflictos son irreconciliables.

De la lucha ideológica y estética que personalidades progresistas de la cultura rusa libraban, toda la atmósfera le infundía valor, en gran medida, para intervenir en los candentes y complicados procesos de la época, y le instigaba a plantear los problemas más arduos.

Los años 40 fueron el período de los enérgicos pronunciamientos de V. Belinski por una literatura de alto nivel ideológico; aparecieron las obras filosóficas de A. Hertzen, así como *Almas muertas*, la acusa-

dora novela de N. Gógol. Cundía el interés por la obra y las actividades de los revolucionarios decembristas nobiliarios y por la poesía liberal que se difundía en copias manuscritas.

Mediada la década de los 40, lo esencial en la obra de Shevchenko era su aspiración a reflejar el inhumano carácter del vigente sistema de servidumbre autocrática, a quitarles de los ojos a las masas el velo, para que con las armas en la mano actuaran contra aquel sistema.

Dichos motivos, el poeta los expuso con suma expresividad en los poemas *Sueño, El Cáucaso, El hereje*, en el mensaje *A los muertos, a los vivos y a los no nacidos...* y en las poesías Los días pasan y las noches..., *Tres años, Testamento.* Por su carácter revelador, los poemas *Sueño* y *El Cáucaso* no tienen análogos en la literatura ucraniana ni tampoco en otras literaturas de aquella época.

La experiencia vital y los conocimientos adquiridos ampliaron la visión del poeta y lo convencieron de que en todas partes la situación del pueblo era muy dura. Por eso, para Shevchenko no revestía mucha importancia el decidir de qué historia debía tomar un tema; lo principal era que éste ofreciera las mejores posibilidades de ilustrar una idea: la defensa de los oprimidos. En este aspecto atrajo su atención la lucha de los pueblos caucasianos contra la colonialista política del zarismo *(El Cáucaso)*, así como los acontecimientos de la historia checa del siglo XV *(El hereje)*.

En toda la obra de Shevchenko está presente la imagen de la mujer que sufre.

Ya en los comienzos de su actividad literaria se manifestó el poeta como fervoroso defensor del derecho de la mujer a una plena vida humana *(Caterina, La ahogada, Mariana la monja)*. En el poema *La criada*, él enaltece el abnegado amor materno, y en el poema *La lechuza* hizo ver los horrendos abusos cometidos por los terratenientes que a la mujer madre la llevaban a la mutilación y hasta a la muerte. De especial ternura estan saturadas las baladas *Azucena* y *Rusalca* (Ondina).

Por el contenido ideológico y la estructura de imágenes y entonaciones, cambia también su poesía lírica. En ella se manifiesta la individualidad del poeta y en mayor escala se engloba la realidad. Aun las sensaciones de *Testamento*, que parecen suyas propias, inesperadamente devienen las de todo el pueblo, la escala de los sentimientos se extiende, como si lo personal retrocediese a segundo plano para destacar y realzar con mayor relieve lo que para toda sociedad es importante. Así, pues, en *Testamento* aparecen versos dirigidos al pueblo:

. . . Enterradme y levantaos,
. . . Las cadenas destrozad,

Y con sangre enemiga
Rociad la libertad.

Shevchenko terminó sus estudios en la Academia de Bellas Artes (marzo de 1845) y se le otorgó el grado de "pintor sin categoría" (es decir, pintor ordinario) Poco después marchó a Ucrania y casi dos años trabajó como pintor en la Comisión Arqueográfica. Tenía el propósito de impartir clases en la Universidad, mas el destino dispuso a su modo: por su participación en la sociedad de Cirilo y Metodio, clandestina organización política que se pronunciaba contra el régimen de servidumbre, Shevchenko fue arrestado (5 de abril de 1847), enviado a Petersburgo y sometido a instrucción judicial. Al registrarle se le halló una libreta con poesías revolucionarias, entre las cuales figuraba el poema *Sueño*. La afiliación de Shevchenko a la sociedad de Cirilo y Metodio no quedó confirmada. Sin embargo, se le castigó despiadadamente "por componer poesías indignantes y en sumo grado insolentes", según la sentencia. Shevchenko fue al destierro (junio de 1847) para servir de soldado en las lejanas estepas de Orenburgo, prohibiéndosele terminantemente escribir y pintar. El régimen zarista esperaba que tal medida obligaría al poeta a guardar silencio y le separaría del pueblo. Pero estas esperanzas resultarán vanas. En increíblemente difíciles condiciones de adiestramiento militar Tarás escribía y pintaba a escondidas, a pesar de la severa vigilancia ejercida por los guardas. Desde el comienzo mismo de su exilio, él declaró firmemente:

... mis penassufro,
Me martirizo...; No me arrepiento!..
(A N.N.)

Para él la poesía siempre fue contacto vivo con el pueblo y en ello radicaba su máxima satisfacción y lo feliz de su destino.

En el exilio la nostalgia por su tierra natal y el dolor por el destino de Ucrania y de su pueblo son motivos que adquieren fuerza trágica en la obra de Shevchenko. Precisamente en aquel período él compuso estos versos que impresionan profundamente por su patriotismo y por su insumisión a los opresores:

¡La quiero tanto, tanto,
A mi pobre Ucrania
Que, maldiciendo a Dios,
Por ella he de perder el alma mía!
(Sueño — "Altas montañas mías...")

La disposición a soportar los tormentos más terribles en nombre de la Ucrania "desventurada", significaba algo más que un mero amor.

Aislado del pueblo, los dolores de éste no dejaba el poeta de compartirlos, de admirar la riqueza y la belleza de su mundo espiritual. En los poemas *La princesa, Zares, Marina,* así como en las poesías *Y me crié en tierras extrañas..., Si supierais dónde viven las gentes...* y otras, con mayor fuerza aún desenmascara al sistema de servidumbre; en numerosas obras líricas, compuestas al estilo de las tradiciones poéticas populares, pondera la sabiduría, la jovialidad de las gentes trabajadoras y sus aspiraciones a una vida pletórica. En 1935 Antonio Rovira y Virgili, crítico literario catalán, observó acertadamente: "En la historia de otros pueblos diríase que vemos la historia del renacimiento del nuestro. El patriota de tal o cual patria, si es persona amante de la libertad, encontrará resonancia de sus sentimientos y de sus pensamientos libres en las personas y en los acontecimientos de todas las patrias. ¡Cuán gran ejemplo nos da Tarás Shevchenko! ¡Su vida es la máxima beldad! Yo podría generalizar sus ideales y su propia obra con estas palabras, las más nobles y humanas: ¡Patria y Libertad!"

Cuando por gestiones del teniente-capitán A. Butakov, geógrafo, marino y viajero ruso, a Shevchenko lo incluyeron en una expedición que durante los años 1848-1849 exploraría el Mar de Aral, se le presentó la posibilidad de pintar. Las condiciones de vida y trabajo en la expedición eran difíciles, pero un bien le parecieron en comparación con lo que el había aguantado de oficiales estúpidos y borrachos. En abril de 1850 fue arrestado por segunda vez y desterrado a la península de Manguishlak. La vigilancia era allí más severa y Shevchenko tuvo que interrumpir por cierto tiempo su actividad poética. Sus obras anteriormente escritas las encuadernó en un librito que más tarde recibiría el título de *Libro pequeño*, y antes de la detención se lo entregó a su amigo K. Gern para que lo guardara.

En la península de Manguishlak Shevchenko escribió en ruso cerca de veinte novelas cortas, de las cuales nos han llegado sólo nueve. Entre ellas figuran *El pintor* y *El músico*, que reflejan el destino trágico de artistas procedentes de las bajas capas sociales. Dichas novelas constituyen valiosa fuente para conocer el camino vital y creativo del poeta, su concepción del mundo, así como sus conceptos ideológico-estéticos.

Numerosos dibujos y varias poesías están dedicados a la vida dolorosa del pueblo kazajo y de otros pueblos de Asia Central. Shevchenko defendió la libertad de todos los trabajadores. Sus versos:

...ensalzaré
A los mínimos siervos mudos!
Y de guardia pondré
Al lado de ellos la palabra...—

(Imitación al salmo XI)

se refieren tanto al pueblo ucraniano como a otros pueblos.

Recluído por un plazo indeterminado, constantes e insistentes demandas de personalidades progresistas de la cultura obtuvieron por fin éxito y en julio de 1857 Shevchenko fue puesto en libertad.

Los diez años de servicio militar, de burlas y humillaciones habían arruinado la salud del poeta, pero no quebrantaron su firme espíritu. Con la primera brisa de la libertad reanuda sus actividades poéticas. Aparecen sus obras maestras de poesía revolucionaria, tales como los poemas *Neófitos* y *María*, las composiciones *A imitación de Ezequiel, Oseas. Capítulo XIV* y otras. Dado el brusco ascenso del movimiento liberador en Rusia a finales de los años 50 del siglo pasado, la poesía de Shevchenko adquirió especial popularidad. Sus versos se difundían clandestinamente, se copiaban y se aprendían de memoria. El poeta ucraniano se vio acogido con entusiasmo en los círculos literarios de Petersburgo, numerosos intelectuales progresistas procuraban entablar conocimiento y amistad con él. Algunas obras suyas se publicaron traducidas o en el original. Gran resonancia obtuvo la carta autobiográfica de Tarás Shevchenko al redactor en jefe de la revista *Lectura Popular* y publicada en numerosas revistas.

Por sus éxitos en el arte del grabado Shevchenko fue elegido miembro de la Academia de Bellas Artes.

Habiendo superado todas las barreras infernales y conocido la esclavitud, las persecuciones, el destierro y el maltrato en el servicio militar, el poeta exhorta a transformar el mundo por vía revolucionaria:

Tal vez espero algo malo,
Porque bueno ni lo sueña.
La libertad que esperamos,
Nicolás nos la ha dormido.
Si queremos que despierte,
Habrá que templar las hachas
Y afilarlas como nunca.

(Gracias a Dios no estoy malo)

Sin embargo, la voz de su musa no sólo toca alarma o a los oprimidos exhorta a sublevarse. Lo singular del talento del poeta es que en su paleta hay suficientes matices para expresar los sentimientos humanos más finos y los más fuertes: el amor, la alegría del vivir, el amor maternal, la ternura, el dolor, la compasión, la admiración por la belleza de la tierra nativa.

Al volver del exilio, Shevchenko se proponía publicar en dos tomos las obras que la censura pudiera aprobar. Primeramente revisó del *Libro pequeño* las poesías compuestas en la servidumbre y poco después empezó a perfeccionar las escritas antes del destierro para incluir-

las en el primer tomo. Sin embargo, después de vencer múltiples obstáculos, la censura autorizó solamente la edición de *Kobzar* y *Los gaidamaki*, publicados anteriormente. Asi, pues, Shevchenko no logró su propósito. En Petersburgo (1860) se editó otro *Kobzar* efectivamente más completo que el del año 1840. Alta apreciación le dio la crítica — sobre todo, en obras de demócratas revolucionarios rusos. Acerca de la obra de Shevchenko como fenómeno sobresaliente en la vida social y cultural de Rusia, escribieron N. Chernishevski y M. Dobroliúbov. Ese mismo año se editó asimismo el libro *Kobzar de Tarás Shevchenko traducido por poetas rusos*, en el que figuraban, además, varias obras escritas en exilio y aún después. En Rusia se difundía clandestinamente la edición de 1859 aparecida en Leipzig y titulada *Nuevas poesías de Pushkin y Shevchenko*, en la que figuraban obras revolucionarias del poeta ucraniano: *El Cáucaso, Testamento* etc.

Aún en vida de Shevchenko sus obras empezaban a traducirse al polaco, al checo y, poco después, al búlgaro, al servio-croata, al alemán y al francés. En una revista de Madrid, *La ilustración española y americana*, se publicó (1877) un artículo de V. Lesévich, *Tarás Shevchenko, gran poeta de Ucrania*, en el que aparecían en español fragmentos de *La noche de Tarás, El Cáucaso, Testamento* y *A Osnoviánenko*. Para el 150 aniversario del natalicio de Shevchenko vio la luz en Moscú (1964) una selección de sus obras en español bajo la revisión de César Arconada.

Murió Shevchenko el 10 de marzo de 1861.

Cumpliendo la última voluntad del poeta, sus restos fueron trasladados a su querida Ucrania desde Petersburgo. Ahora yacen en alta colina sobre el río Dniéper cerca de la ciudad de Kániv.

Se ha hecho realidad el testamento espiritual y poético de Tarás Shevchenko:

Y a mí en la familia
Grande, libre y nueva
No olvidéis recordarme
Con palabra buena.

(Testamento)

En la libre familia de pueblos hermanos el nombre de Shevchenko, de este gigante, gran poeta popular, cantor de la libertad, defensor de los desdichados, humanitarista y luchador contra la tiranía, es sinónimo de hazaña artística y humana, así como encarnación del espíritu nacional. Su obra no es sólo gloria imperecedera de la literatura ucraniana, sino también un precioso aporte al acervo de lo mejor alcanzado por la cultura artística de la humanidad.

Vasil Shubravski

LA HECHIZADA *

Brama el Dniéper y levanta
Olas que rozan el cielo.
Doblando los altos sauces
Aúlla con furia el viento.
La luna, de vez en cuando,
Entre nubarrones negros
Se asoma y desaparece
Como un barco en el Mar Negro.
No cantó el último gallo;
La aldea sigue durmiendo;
Sólo los mochuelos chillan;
Cruje sin cesar el fresno.

Por un soto umbrío,
Al borde del agua,
Ronda soñolienta
Una sombra blanca.
¿Si será una ondina
Que de noche vaga
Y acecha a un *cosaco* **
Por robarle el alma?
Pero no es ondina,
Que es una muchacha
(La pobre no sabe
Que ha sido hechizada).
Una bruja obliga,
A la moza cándida,
A andar por las noches
Como una sonámbula,
A esperar al mozo

---

* Las notas se dan a final del libro *(N. de la Redacción)*

** *Cosaco* — en Ucrania (siglos XV—XVIII) llamaban así al hombre libre — antaño siervo o perteneciente a los estratos más pobres de la ciudad — que huía a tierras sureñas de Ucrania y participaba en la lucha de liberación contra los invasores tártaro-turcos y polacos. Descendientes de este hombre. *(Aquí y adelante notas del recopilador)*.

Que, cuando marchaba,
Volver prometía,
Pero tanto tarda...
No le cubrieron los ojos
Con la mortaja;
Ni con lágrimas lavaron
Su cara blanca.
Aquellos ojos castaños
Los sacó un águila;
Lobos comieron su cuerpo
En tierra extraña.
En vano espera al cosaco
La desdichada.
El gallardo mozo, nunca
Va a destrenzarla, *
Ni le anudará el pañuelo,
Ni a acariciarla.
Ha de yacer el huérfano
En tosca caja.

Tal su destino es. ¿Por qué, Dios mío,
Por qué castigas un alma inocente?
¿Por amar con pasión a aquel cosaco
Que prometió volver y que no vuelve?
Perdónala a la pobre, que está sola
Como sin nido un pájaro y sin suerte.
Haz que dichosa sea la pobre niña;
Si no se mofará de ella gente.
Que ámense el palomo y la paloma,
Que el halcón al palomo le dé muerte,
¿De quién la culpa? Ella vuela triste,
Zurea, le busca... "Se ha perdido", cree.
Sube hasta el cielo, le pregunta a Dios
Si ve al palomo que ella tanto quiere.
Mas ¿quién podrá decirle a la muchacha
Dónde para y qué hace su valiente?
Si dando de beber a su caballo,
Si luchando otra vez contra la muerte
O mirándose en otros ojos negros
Como entonces miró los que ella tiene.

---

* *Va a destrenzarla* — según la costumbre popular, el esposo antes de la noche de bodas deshace la trenza (tradicional para una joven ucraniana) como si cambiara el peinado de una moza por el de una mujer casada.

Si alas ella tuviera, volaría
Y encontraría al bien amado ausente.
Vivo, con más ternura lo amaría;
Muerto, preferiría ya la muerte.
No reparte su amor el corazón
Ni desea acatar lo que Dios quiere:
Vivir no quiere, ni sufrir tampoco,
Aunque la vida a ello la condene.
Esa es tu voluntad, Dios de los cielos.
Tal su desgracia es, su aciaga suerte.

El Dniéper está tranquilo.
Ella le busca en silencio.
Tras romper los nubarrones,
Junto al mar descansa el viento.
Sobre el agua y sobre el soto
Fulge la luna en el cielo;
Por doquier reina la calma.
De súbito, un chapoteo:
Salen del río unas niñas
Todas locas de contento:
"¡Ya salió nuestro sol, vamos
A calentarnos corriendo!"
(Sus trenzas son de carrizo,
Van todas en vivos cueros).
. . . . . .
"¿Estáis todas, hijas mías?
Ahora, ¡a buscar de cenar!
Jugaremos, pasearemos
Y ¡a cantar!
¡Vete! ¡Vete!
¡Esto huele mucho a gente!
Me parió mi madre,
No me quiso bautizar.
¡Lunita,
Querida luna,
Te invitamos a cenar!
Entre los juncos del río
Escondemos a un galán
Cejinegro, jovencito,
Que yace en el robledal.
De plata lleva un anillo.
¡No te vayas a marchar!
Cuando las brujas rondan,

Queremos jugar;
Cuando callan los gallos,
Nos has de alumbrar.
¡Alumbra! ¿Oyes andar?
Alguien está haciendo algo
En el robledal.
¡Vete! ¡Vete!
¡Esto huele mucho a gente!
Me parió mi madre,
No me quiso bautizar.

Hacia el roble van corriendo
En tropel, las condenadas.
Retumba el eco en el bosque,
A un paso de la alborada.
Y se paran de repente,
Y se quedan asombradas.
Alguien trepa por un roble
Hasta las ramas más altas.
Era aquella muchachita
Que soñolienta vagaba:
El hechizo de la bruja
La volvió tan desdichada.
Sube a la copa del roble,
Siente caérsele el alma.
Después de otear el campo
Desciende la sombra blanca.
Junto al roble, las ondinas
Boquiabiertas la aguardaban.
Al poner los pies en tierra,
Con cosquillas la maltratan.
La estuvieron contemplando
Largo tiempo embelesadas...
Después de cantar los gallos,
Se perdieron en las aguas.
Sobre el campo se remonta
La alondra de la mañana;
El cuclillo, como un tonto,
Dice cu-cu en una rama.
Trina alegre el ruiseñor,
La luna se va a su casa;
De rojo se tiñe el monte.
Faena el labrador y canta.
Se oscurece el bosquecillo

A la vera de las aguas,
Allí, dónde en otros tiempos
Los *liajes* * guerreaban.
Sobre el Dniéper azulean
Unas sepulturas altas;
Susurran los matorrales,
Corre el viento por las ramas.
Bajo un roble del camino,
Se ha dormido una muchacha.
Hondo debe ser su sueño:
No oye cómo el cuco canta,
Cómo le cuenta las horas
Que por vivir aún le faltan.

Del robledo, en ese instante,
Sale un cosaco.
Cabalga un caballo negro
Que va cansado.
"Cuando lleguemos, amigo,
Tendrás descanso.
No está lejos la casa
Del bien amado.
¿Del bien amado, digo?
¿Me está esperando?
¡Caballo mío, galopa,
Llegando estamos!"
El caballo va muy lento:
Está agotado.
Un áspid roe el corazón
rudo al cosaco.
"Ese es el roble frondoso...
¡Y ella, Dios Santo!
Se durmió la pobrecita...
De esperar tanto."
De un salto se plantó ante ella.
"¡Ay, Padre Santo!"
Le cubre el rostro de besos.
Todo es en vano.
"¿Por qué aquellas malas gentes
Nos separaron?"

---

* *Liajes* — en lengua ucraniana, nombre histórico de los polacos. En este caso se refiere a nobles y a soldados polacos que procedían a la ocupación de tierras ucranianas.

Toma carrera y se lanza
De cabeza a un árbol.

A la siega van las mozas,
A la siega van cantando:
"Adiós, hijo de mi vida,
Combate valiente al tártaro".
Debajo de un verde roble,
Un caballo cabizbajo.
Y al pie del árbol, un mozo
Y una moza están tumbados.
Las mozas, muy despacito,
Van a ellos con cuidado,
Pero al ver que estaban muertos,
Como locas escaparon.

Vienen las amigas,
Enjugando el llanto;
A cavar las tumbas
Vienen los cosacos;
Llegaron los popes;
Campanas sonaron...
Y les dieron tierra,
Como a dos cristianos,
Junto a un caminito
En el mismo campo.
Decir nadie sabe
Por qué los mataron.
Un tilo, en la tumba
Se alza del cosaco;
En la de la moza,
Un sauce plantaron.
Viene aquí el cuclillo
Con su pobre canto;
El ruiseñor trina
Casi sin descanso:
Mientras haya luna
Estará cantando.
Vuelven las ondinas,
Cesará su canto.

[1837, San Petersburgo]

SUEÑO

¿Para qué quiero estas cejas,
Ojos, los castaños?
¿Para qué los días alegres,
Juveniles años?
Años vanos juveniles
Pasan ni los siento.
Lloro, y mis cejas negras
Las destiñe el viento.
Como un pájaro en la jaula
Muere el alma pura.
¿De qué sirve la belleza
si no hay ventura?
Vivo yo como si fuera
Huérfana en la tierra,
Nuestra gente como ajena
Ni hablarme quiere.
¿Y por qué cuando yo lloro
Nadie me calma,
Y no hay nadie a quien contarle
Lo que quiere el alma?
¿Por qué el corazón arrulle
Igual al palomo?
Nadie oye, nadie sabe
Ni por qué, ni cómo.
Los ajenos no preguntan
Y ni falta hacen,
Llora, llora huerfanita
Que los años pasen.
Lloren corazón y ojos
Mientras baste aliento
Con más fuerzas y más quejas
Que los oiga el viento.
Que se lleve el llanto lejos,
Tras el mar, con brío,
Para que el dolor desgarre
A mi infiel amigo.

[1838, San Petersburgo]

CATERINA

A Vasili Andréievich Zhukovski,
en recuerdo del 22 de abril de 1838 [1]

I

Enamoraos, cejinegras,
Mas nunca de los *moskales.*[2]
No son de aquí, y de vosotras
Cruelmente habrán de mofarse.
Él te goza y él te deja:
¡Y vete luego a buscarle!
Padecerá la muchacha
Amarguras y pesares.
Si padeciera ella sola,
Maldiciendo su percance...
Mas, arrastra en el dolor
Ella a su querida madre.
Podrá el corazón, si hay causa,
Con la canción agostarse,
Aunque nadie te pregunte
Y de ti nadie se apiade.
Enamoraos, cejinegras,
Pero no de los *moskales.*
No son de aquí, y de vosotras
Cruelmente habrán de burlarse.

Caterina no hizo caso
Ni a su padre ni a su madre.
El corazón le dictó
De un *moskal* enamorarse.
Moza ella y mozo él,
Allá en el huerto juntábanse
Y perdió su doncellez
La moza de este romance.
La madre, a cenar llamábala.
La hija, sin enterarse,
Pasaba la noche en donde
Se veía con su amante.

Besó los ojos castaños
Con pasión, noches durante,
Hasta que empezó a correr
El rumor su lleva y trae.
En vano de la muchacha
Murmuran ya las comadres.
Ella, absorta en sus amores,
No presiente la catástrofe.
Toca marcha la corneta,
El anuncio es lamentable:
Se va el *moskal* a Turquía.
Ya con un pañuelo * tápanle
La cabeza a ella. Poco
Caso al oprobio le hace:
Dulce es como una canción
El llanto por el amante.
Le ha prometido el moreno
Volver, como no lo maten.
¡Cejinegra Caterina,
Espera al *moskal*, aguárdale!
Tus penas olvidaras
Si emparentas con *moskales*.
Mientras tanto, que las gentes
Hablen lo que quieran, que hablen.
No está triste Caterina.
Se enjuga el llanto, no obstante.
Siempre sin ella, las mozas
Se pasean por la calle.
Caterina no está triste
Y a veces de noche sale
Con sus baldes, muy callada,
Y sin que la vea nadie
Va despacio al manantial.
Al sauquillo acercándose,
Entona el cantar que alude
Al joven Grits.** Pero, late
De sentimiento su voz,
Lágrimas del árbol caen.

---

* Según el rito popular de los eslavos antiguos que existía entre los ucranianos en el siglo XIX, a la joven que se convertía en mujer de unión libre y era abandonada por el hombre, en vez de ponerle en la cabeza una coronita de flores la "cubrían" con un pañuelo obscuro.

** *Joven Grits* — canción popular muy conocida.

Regresa a casa, contenta
De que no la ha visto nadie.
Caterina no está triste.
Caterina nada sabe.
Bajo su pañuelo nuevo,
Ella otea el paisaje
Por la ventana, ella aguarda.
Pasan los días. Que pasen.
Caterina cayó enferma,
Guardó cama, quedó exangüe;
Tan malita, que respira
Con muchas dificultades...
Detrás de la estufa, ahora,
Ya convaleciente, estáse
Meciendo la cuna. Y dicen
Las vecinas a la madre:
"No, no en vano por tu casa,
De noche, pasan *moskales*.
Esbelta, hermosa es tu hija,
Nada tiene de chocante
Que al hijo de un militar
Acune en estos instantes.
Lo que buscaba, lo halló.
Dí ¿quizás tú la enseñaste?".
¡Que os castigue Dios, cotorras,
Él os castigue con males
Como a la moza que un niño
Dio a luz para que os mofárais!

¡Ay, Caterina, alma mía!
Mucha es tu infelicidad.
¿Cómo con tu pobre huérfano
En el mundo vivirás?
¿Quién cuidará de vosotros,
Quién os acariciará?
¿Quién, quién habrá de acogeros?
Tu padre y tu madre ya
Te son extraños, con ellos
No podrás vivir jamás.

Se levantó Caterina
De la cama, ya cabal
Su salud. Por la ventana
Mira al camino real

Y acaricia al hijo, mira
Caterina: no, no está,
No viene él, no se le ve...
¿Acaso no volverá?...
Si nadie la viera, ella
Se iría al huerto, a llorar.
Pónese el sol. Caterina
Se va al huerto, a pasear.
Aprieta contra su pecho
Al niño, da en recordar:
"Aquí le esperaba yo,
Aquí le venía a encontrar,
Y allí... ¡Niño, hijito mío!..."
Y no dijo nada más.

Los guindos y los cerezos
Verdean, florecen ya.
Como antes, Caterina
Salió al huerto, salió en paz.
Mas, Caterina no canta
Como solía cantar
Cuando esperaba en el huerto
A su mocito galán.
Caterina, silenciosa,
En honda tristeza está.
Mas sus vecinas, con chismes
La atormentan sin cesar.
Murmuraciones y mofas
Al odio se han de mezclar...
¿Dónde estás, dónde, amor mío?
¿Dónde protección buscar?
¡Ay, que él se encuentra muy lejos!
¡Ay, que él no puede observar
Cómo los malos se burlan
De ella, haciéndola penar!
¿Yace detrás del Danubio
En fría tumba, quizás?
O, retornando a Moscovia,
¿Con otra se fue a encontrar?
No yace en remoto osario
Tras el Danubio cruzar.
No hallará cejas como éstas
Él en el mundo, jamás.
Aunque se vaya a Moscovia,

Aunque vaya allende el mar;
En belleza, Caterina
Con quien sea competirá.
Ceja negra, ojos castaños,
Vigorosa mocedad.
Sólo se olvidó su madre
De darle felicidad.
Y, sin ella, en este mundo,
Flor del campo eres no más.
Dóblante el viento y la lluvia,
Quienquiera te romperá.
¡Lávate, pues, Caterina,
Con tus lágrimas de sal!
¡Vuelven los *moskales*, pero
Por otros caminos van!

II

El padre taciturno,
A la mesa sentado,
Absorto en sus ideas,
Con la cabeza entre las manos,
Del mundo ya no quiere saber nada.
Al lado del marido toma asiento en el banco
La anciana esposa, llora
Y dice, muy despacio:
"¿Qué hay de la boda, hijita?
¿Por qué estás solitaria?
¿Dónde se te ha perdido el novio?
¿Por dónde los casamenteros andan?
En Moscovia están todos. Tú también
Vete a Moscovia y protección demanda;
Empero, de tu madre
A nadie digas nada.
Sin duda, en día maldito te parí.
De saber lo que te esperaba,
Mejor me hubiera sido,
Para evitarte la desgracia,
En el río ahogarte...
No serías una desdichada...
¡Hija mía, mi florecilla dulce!
Te crié al sol como una baya.
¡Hija mía, hija mía!
¿Qué hiciste, hijita amada?

Bueno... A Moscú te irás
Ahora, irás a casa
De tu suegra, que así tiene que ser.
Ya que a tu propia madre no quisiste escucharla,
Pues escúchala a ella.
Vete, vete a buscarla,
Quédate allí, confórmate
Y buena suerte hayas.
No vuelvas nunca, no busques caminos
Para volver de esa tierra lejana.
Lamento sólo algo: no tendré quien me entierre.
¿Quién llorará por esta pobre anciana
Cuando muera? ¿Quién plantará un sauquillo
Sobre mi tumba? ¿Quién una plegaria
Rezará a Dios por mi alma pecadora?
¡Hijita, flor de mayo, márchate ya! ¿Qué aguardas?"
Y al bendecirla estuvo a punto de caerse.
"¡Dios te acompañe!" Desmayada
La madre, como muerta... "¡Vete! — profirió el
padre —

¡Vete! ¿Por qué te paras?"...
Llorando, Caterina
Cayó a los pies del viejo, arrodillada:
"¡Perdón, padre querido, perdón por lo que hice!
¡De tu Caterina ten lástima!"
"Que el Señor te perdone,
Que las gentes te miren apiadadas.
¡Reza a Dios antes de partir
Y así tu padre tendrá calma!"

Ella, penosamente se levantó, inclinóse
Y salió. En la vetusta *jata* *,
Sin amparo de nadie
Los dos viejos quedaban.
En el huerto de guindos, plácido,
Tras elevar a Dios una plegaria
Recogió Caterina un puñado de tierra
Que le sirviera de compaña.
"No he de volver a mi lugar natal
— Se dijo —. Gente extraña

---

* *Jata* — típica casa rural ucraniana, de una planta, hecha de barro o madera, con techumbre de paja.

Me cavará la tumba en tierra ajena:
Que esta mi tierra amada,
Aunque un puñado sea, me cubra; que a las gentes
Les hable de mi suerte amarga...
¿Para qué contarla yo a nadie?
Doquiera esté enterrada,
Nadie con odio me recuerde.
Tú no contarás nada...
¡Éste sí que dirá quien fue su madre!
¿Dónde encontrar refugio, Virgen Santa?
Se ve que para siempre he de encontrarlo
Tan sólo bajo el agua mansa.
¡Tú, huerfanito mío, lograrás de las gentes
El perdón de mi grave falta,
Oh, niño mío sin padre!".

Caterina anda y anda
Con los ojos llorosos. Un pañuelo
La cabeza le tapa.
En sus brazos, el hijo.
Salió y, atrás echando una mirada,
Le dolió el corazón. Al inclinarse,
Lloró desconsolada
Y ahogábala el llanto.
En pleno campo se quedó parada
Como álamo al margen de polvorienta senda.
Cual rocío nocturno le corrieron las lágrimas
Copiosas por el rostro.
Tras ellas, Caterina no ve nada.
A su hijo, lo besa
Y más fuerte lo abraza.
Al inocente niño, nada le inquieta: busca
Con su manita el pecho materno, su pitanza,
Balbuceando algo.
El sol ya se recata
Detrás de un robledal, se aproxima la noche.
Y Caterina reanudó su marcha
Hacia remotas tierras.
Harto tiempo duraron en el pueblo las pláticas
Sobre el caso; mas, lo que se decía,
Ya a los padres no les llegaba...

¡Unos a otros, esto se hacen!
Atan a aquél, a éste lo acuchillan,

Se suicida otro, nadie sabe por qué.
Ancho es el mundo, mas si bien lo miras
No hay sitio en él para el desamparado.
Algunos tienen tierras infinitas,
Y otros tienen tan sólo un pedacito
Para cavar su fosa mísera.
¿Dónde está, dónde está esa gente,
Esa gente bendita,
Cuya ayuda busca el desventurado?
¡Ya desaparecida! ¡Ya desaparecida!
Hay dicha en el mundo,
Mas ¿quién puede verla?
Hay libertad, pero
¿En dónde se encuentra?
En el mundo, gentes
Que de oro rielan,
Ignoran la dicha,
Si ricos semejan.
De la libertad
No tienen idea.
En la desventura
— Llorar avergüenza —
El *zhupán* * se ponen.
Oro a manos llenas
Coged, y sed ricos.
Para mí, la pena.
¡El mal sino ahoguen
Lágrimas acedas!
¡Vea la esclavitud
Que la pisotean
Mis dos pies descalzos!
¡Júbilo y riqueza
Tendré cuando libre
Del todo me vea!

III

La lechuza se deja oir
En el dormido robledal.
Las estrellas refulgen.

---

* *Zhupán* — antigua prenda masculina de calle, guarnecida con piel y pasamanos, muy usada entre los cosacos ricos ucranianos y los shlájtich (hidalgos) polacos.

Junto al camino van
Los ratones, entre la hierba fresca,
Corriendo de acá para allá.
Duermen las buenas gentes.
La noche cubre a todos, ya:
Con alegrías a unos y con penas a otros,
El día los ha sabido fatigar.
Ella los reunió, los ha acostado,
Como madre los acunará...
¿Dónde se ha cobijado Caterina?
¿Bajo qué techo está?
¿Jugando se halla con su niño
Al pie de un almiar?
¿Tras un pino, en el bosque,
De los lobos se fue a ocultar?
¡Cejinegra, mejor no haber nacido
Que tener que pasar
Por semejante desventura!
¿Qué será de ella, qué será?
¡Desgracias y desgracias,
Sólo eso tendrá!
La esperan las arenas movedizas,
Las extrañas gentes de allá.
La esperan el invierno y sus borrascas...
Si encuentra a su *moskal*,
¿El ha de acariciar al hijo?
¿La espalda le dará?
Con el *moskal*, olvidaría ella
Todo cuanto ha tenido que aguantar.
¡Como a su amada, él la está esperando
Y la saludará y la acogerá!

Bien, oigamos, veamos,
Todavía esperemos un poco...
¿Dónde, el camino de Moscú?
¡Remoto
Camino, ay,
Bien lo conozco!
El corazón se me comprime
Cuando lo rememoro.
Lo anduve, con mis pasos lo medí *;

* T. Shevchenko se refiere a los viajes que hizo, como criado, en el convoy del terrateniente P. Engelhardt: en 1829, de Vilshany a Vilno; en 1831, de Vilno a Petersburgo.

Dios me evite volver a respirar su polvo.
Si yo relato esa desgracia,
Me tomarán por mentiroso,
Dirán: "miente y reconocer no quiere
Que está mintiendo, habla tan sólo
Por hablar, por hablar,
Por marear al prójimo"...
Pues sí, tenéis razón,
¿Qué os importa a vosotros
Si sufrí o no sufrí?
Vuestras desgracias tenéis todos
Y vuestras penas... Bueno, basta,
Tened tabaco y fuego... De este modo
Las penas, entretanto,
No nos darán ahogo.
Mucho contar desgracias
No resulta gozoso,
Ellas dan malos sueños.
¡Váyanse las desgracias al demonio,
Hermanos míos! Yo, a mi Caterina
Me atengo, es su odisea la que evoco.

Por el otro lado del Dniéper
Van, camino de Kíev, los carreros
Y cantan en el verde bosque
La canción del M o c h u e l o *.
Una moza, una moza
Viene al encuentro.
¿Será alguna romera...?
Tristes sus ojos son, triste su aspecto.
¿Qué desgracia será la suya?
A su espalda, vacío cuelga un talego.
La *svitka* ** que la moza viste,
Muestra mucho agujero.
Con la izquierda, empuña un cayado.
Lleva un niño dormido, en el brazo derecho.
Tapó a la criatura
Cuando se acercó a los carreros.
"Díganme. ¿por este camino
Se va a Moscú?". "Por éste, sí. ¿Vas lejos?".
"A Moscú. Den por Dios una limosna

---

* *La canción del Mochuelo* — canción popular
** *Svitka* — ucraniana ropa de calle, de paño basto.

A quien se ve tan sola con su duelo".
Pidió y sintió vergüenza.
¡Tender la mano es muy acerbo!
¡No pediría si el pobre niño
No estuviera hambriento!
Aprisa reemprendió la marcha,
Con llanto y desconsuelo.
En Brovarí *, para su nene,
Un melindre compróle al confitero....
Siguió así Caterina.
Indagando su ruta, preguntó a los viajeros.
Y al pie de alguna valla, con su hijo en los brazos
Pasó las noches bajo los luceros.

Ya veis, muchachas, ya veis, veis para qué a Caterina
Le sirven los ojos: sólo para lágrimas verter.
Arrepentíos, no hagáis lo que ella hizo, vivid
Sin tener que andar en busca del *moskal*, id, aprended
A no vagar como ella. Y si la *jata* no os abren
Para dormir, a las gentes no les preguntéis por qué.
¿Por qué preguntar en vano?
¿Qué saben las gentes, qué?
A quien Dios castiga, ellas
Lo castigarán también...
Los mimbres tuércense al viento
Y ellas se habrán de torcer
Como los mimbres se tuercen:
Del lado que sopla él.
Al huérfano, luz le da
— Pero no calor — el sol.
La gente el sol taparía,
Si tuviera harto vigor,
Para que no a la infeliz
Alumbrara su fulgor
Y que tampoco las lágrimas
Secáranse a su calor.
¿Por qué, Padre de los Cielos,
Tal recompensa? ¿La pobre
Qué hizo? ¿Qué es lo que quiere
La gente? Que sufra y llore...

---

* *Brovarí* — poblado de la provincia de Cherníguiv (hoy región de Kíev) por el que pasaba entonces el principal camino a Moscú.

¡Pues no llores, Caterina!
¡No llores ante los hombres,
Tampoco ante las mujeres!
¡Huérfana, resiste al golpe!
Y, por que no se marchite
Tu faz, la de cejas negras,
¡Con llanto, en el bosque umbrío
Báñate hasta que amanezca!
Te lavas, nada verán
Y ya de ti no harán befa.
¡Verás como el corazón,
Si lloras, más libre alienta!
Desgracias como ésta, se pueden encontrar.
El gozó a Caterina, la abandonó, el *moskal.*
La desgracia no sabe adónde va a parar.
Y la gente, ni viéndola se compadecerá.
"¡Que muera la muchacha, que muera de pesar,
Ella misma no supo hacerse respetar!".
Muchachas, atención y que nunca tengáis
Que ir, en mala hora, en busca del *moskal*!

Caterina, Caterina...
Caterina ¿por dónde anda?
Pernoctó al pie de una cerca,
Se levantó antes del alba.
A ella que, por llegar
Pronto a Moscú, se apuraba,
La pilló en ruta el invierno.
La ventisca el campo abarca
Y la pobre Caterina
Negras, muy negras las pasa.
Desharrapada la svitka,
Las *lychaki* * muy gastadas.
Se está helando. Ella ve sombras
Que unas tras las otras marchan.
Moskales ya le parecen
A Caterina, cuitada...
Moskales son. Caterina
Les sale al paso, corriendo:
"¿Vieron acaso a mi Iván,
Un buen mozo de ojos negros?"

---

* *Lychaki* — antiguo calzado popular, trenzado con tiras de tilo (especie de alpargatas).

"No lo conocemos, no".
Así responden, riendo
Con bromas y picardías:
"¡Buena moza está! ¡Los nuestros
Engatusan a cualquiera!".
Ella los mira, diciendo:
"¡Ay, qué gentes! ¡Ay, qué gentes!"
Y con su hijito habla luego:
"¡Niño mío, tranquilízate,
Ha de suceder aquello
Que tendrá que suceder!
Con tu padre quizá demos,
Tal vez tú quedes con él.
Para conciliar el sueño,
Yo me iré sola a una fosa
Del cementerio".

Más fuerte, más furibunda,
Más la ventisca arreció.
Parada en medio del campo,
En lágrimas prorrumpió
La infeliz... Y la borrasca,
Por fin, de largo pasó.
No lloró más Caterina,
Pues sin lágrimas quedó.
Bañado en el llanto de ella,
Al hijo la madre vio:
Él respiraba, miraba
Cual flor que saluda el sol.
Caterina sonreía,
Amargamente sonrió.
Sintió, dentro de su pecho,
Que algo se le removió.
Escrutaba Caterina
El horizonte en redor.
Se oscurecía a lo lejos
El bosque, una *jata* vio
Delante de él. "¡Vamos, hijo,
Ya anochece!... A lo mejor,
Ahí nos dejan entrar.
O ahí en el umbral, si no,
Hemos de pasar la noche
Hasta que venga el albor...
¡La noche, al pie de la *jata*,

A la intemperie, al negror!
¿Dónde pasarás las noches
Tú, cuando me muera yo?
En el patio, en la caseta
Del perro y hasta en montón
Con los perros. Si te muerde
Alguno que sea feroz,
Al menos no te deshonra,
No tendrás mofa y baldón...
¡Ay, ay, desgracia la mía!
¿En dónde meterme yo?"

¡Hasta los perros tienen buena suerte en el mundo:
Afable, el hombre acoge tal vez a un perro huérfano!
Le golpea, le riñe, sí, mas contra su madre
A nadie se le ocurre proferir un dicterio.
Pero para la madre de este niño habrá insultos,
Para él no habrá entrada, si mal trato, atropello...
¿A quién ladran, a quién, los perros en la calle?
¿Quién, quién busca cobijo al pie de un seto
Y hace de lazarillo? El niño abandonado.
Es moreno: por único tesoro, lindas cejas;
Mas, de ellas disfrutar, la gente no le deja.

IV

Yérguense centenarios robles
Ancianos, de cabeza blanca,
En el monte y al pie del monte.
Un dique, abajo, y sauces en hilera.
La ventisca, que siempre la laguna recorre.
En el hielo, el boquete para sacar el agua.
Tímido sol entre los nubarrones
Mira la tierra desde el cielo. Fuerte
Cellisca. Albo cendal borra los horizontes.
Nada se ve. Sólo se escucha
Cómo se queja el bosque.

Aúlla la nevasca, silba
Sobre la tierra; ulula, fragorosa
En la campiña blanca
Como en el mar las olas.
El guardabosque iba a salir,
Pero ¡cualquiera el temporal afronta!

¡Remolinos de nieve giran de tal manera
Que no se ve ni gota!
"¡Vaya con la nevasca en torbellinos!
¡Ni pensar en salir al bosque ahora!
¿Qué será aquello? ¿Quiénes son?
¡Toda una nube de personas!
¿Qué demonios las traen por aquí?
Tal novedad ¿qué la ocasiona?
¿Serán *moskales*, Nichípir?
¡Blanca de nieve está esa gente, toda!"
"¿*Moskales* son?", pregunta Caterina,
Se ven sus manos temblorosas.
"¿Dónde están mis queridos?"
"Míralos bien, allí..." La moza
Sale corriendo, pues Moscú, sin duda,
La tiene medio loca:
Hasta el alba se estuvo llamando a su *moskal*,
Corriendo de una parte a otra...
Descalza, entre tocones y entre masas de nieve,
Va Caterina, trota,
La faz se limpia con las manos,
Avizora, avizora...
"¡Ay, ay, desgracia! ¡Ay, suerte mía!"
Hacia adelante mira Caterina, afanosa.
A caballo se acercan los *moskales*.
La infeliz ve que al frente de la tropa...
"¡Iván! ¡Mi Iván querido! ¡Mi corazón, mi dicha!
¿Dónde has estado?". Ya lo toca,
Se le aferra al estribo, pero él
No la mira siquiera. Él la ignora,
Él espolea al caballo.
"¿Con tanta prisa vas? ¿Olvidaste a tu novia
O nada quieres saber de ella?
¡Soy Caterina, tuya antes y ahora!
¡Tuya, halcón de mi vida!
¡Mírame ya, no rompas
En vano los estribos!".
Mas él cabalga, hace la oreja sorda,
Él espolea... "¡Ten piedad de mí!
¿Es posible que no me reconozcas?
¡Ya ves, no lloro! ¡Mírame! ¡Dios sabe
Que soy tu Caterina!" "¡Déjame en paz, idiota!
¡Llévensela de aquí,
Llévensela, está loca!",

"¡Ay, Dios mío, Dios mío,
¡El también me abandona!
¿Tus juramentos dónde están?"
"¡Llévensela! Qué hacen ahí como marmotas?"
"¡Ay, por qué solamente
Para sufrir habré nacido!
Tu Caterina ¿a quién la entregas?
¿La que al huerto se iba contigo
Vas a entregar?
¿La que te ha dado ya un hijito?
¡Mi bienamado, por lo menos,
Escucha esto que digo:
Si quieres, yo seré tu esclava! Puedes
Buscarte otras. Yo echaré en olvido
Cuanto te acaricié,
Que te di un hijo,
Que soporté vergüenza
Y que tanto he sufrido.
O déjame y olvídame.
Una cosa te pido,
¡Una!: ¡que no abandones
Al niño!
¿No lo abandonarás
Como hiciste conmigo?
Ahora vas a verle..."
Hacia la *jata* corre... Ya vuelve con el crío...
Lo trae sin pañales y lloroso,
Contempla al huerfanito:
"¡Aquí está ya, aquí está!
¡Míralo!
Pero... ¿dónde está el padre?
¿Dónde se habrá metido?
¡Ay, se fue! ¡Renunció,
Negó a su propio hijo!...
¿Dónde me guardo ahora
Con este pobre huérfano, Dios mío?
Lleváoslo vosotros,
Llevadlo con vosotros, soldaditos!
¡No me lo rechacéis, no permitáis
Que muera el pobrecillo!
¡El huérfano llevad a vuestro jefe!
¡Si abandonó a su hijo,
Obligada me veo yo a dejarle
Asimismo!

¡Que al padre no abandonen
Las penas, las tristezas, el castigo!
En gran pecado yo
Te he dado a luz, chiquillo.
A pesar de la gente,
¡Hazte hombre, hijo mío!".
Lo colocó sobre la nieve: "Busca,
Busca a tu padre. Yo ya me fatigo
De ir en su busca"... Se internó en el bosque
Y el niño quedó solo en el camino,
Llora y llora.
Se va a morir de frío.
Los soldados metieron espuela a sus caballos.
Más valió así. La mala suerte hizo
Que el guardabosque, luego,
Recogiera al chiquillo.
Corre descalza por el bosque
Y en montones de nieve se va alzando y cayendo,
Ora, maldice a Iván;
Ora, todo es clamor; ora, todo es lamento.
Alcanza el límite del bosque,
Llega hasta la laguna, camina sobre el hielo
Y sólo se detiene junto a la ancha abertura
Que en él alguien ha hecho.
"¡Señor, aquí tienes mi alma,
Y tú, laguna, aquí mi cuerpo!".
Y, cuando el cuerpo hundióse, el agua
Oir dejó un sonido seco.

La cejinegra Caterina
Encontró al fin lo que buscaba.
El viento sopló sobre la laguna
Y no quedó huella de nada.

No es el viento, el furioso viento
El que los robles desarraiga;
Es una desgracia que muera
Una madre, es atroz desgracia.
Para siempre la acogerá
La tierra mojada:
Queda la tumba, empero.
Queda la buena fama.
El corazón del huerfanito
La gente lo herirá con chanzas,

Mas no importa:
Él verterá sobre la tumba lágrimas,
Él habrá de sentirse así mejor.
Lo que sí es una desgracia
Es quedarse solo en el mundo.
El padre, al hijo renunciara.
Y la madre, también.
¿Qué le queda al huérfano? Lágrimas,
Peligros... Por si fuera poco,
Movedizas arenas áridas
En esos caminos reales.
¿Para qué sus cejas son guapas?
¿Sólo para que le conozcan?
Bellas cejas le regalaran,
Mas ¿para qué? Cejas fueran mejores
Macilentas, desdibujadas.

V

Un bardo, yendo a la lejana Kíev
Al borde se sentó del camino real.
Un chiquillo de cejas negras
Se le acerca; lleva un costal
De mendigo. Se sienta. Su cabeza, hacia el pecho
La inclina. Pronto, dormido está.
Mientras tanto, se pone el bardo
A cantar.
Entona un salmo a J e s u c r i s t o
Y, moneda o rosquilla, el viandante algo da.
Unos le dan al ciego; al huérfano, las mozas.
Se oye a las cejinegras comentar:
"Desnudito, descalzo, demacrado,
Heredó lindas cejas el rapaz,
¡Mas su madre olvidó darle la dicha!"

Por allí pasa, a Kíev va
Un señor que con su familia viaja
En carruaje de suntuosidad.
Sus seis caballos se detienen, frente
A los pobres. El niño Iván
Va hacia la portezuela con la mano tendida,
Y una moneda en ella viene a dar.
Se la arrojó una joven dama.
Al niño vio el señor y con brusco ademán

Volvió enseguida la cabeza.
Las cejas conoció, los ojos... En verdad
Ve que el niño es su hijo y no lo quiere
Reconocer ni prohijar.
"¿Cómo te llamas, niño?", la dama preguntó.
"Señora, yo me llamo Iván".
"¡Qué encanto!". Los caballos
Echaron a andar.
A los mendigos cubrió el polvo.
Ellos contaron su caudal,
Se alzaron lentamente, al sol rezaron...
Y empezaron a caminar.

[1838, San Petersburgo]

PEREBENDIA[3]

¿Conocéis a Perebendia,
A ese viejo ciego?
Toca por doquier la *kobza* *,
El pobre andariego.
¡Cómo el pueblo admira y quiere
A esos trovadores
Que, aún padeciendo, disipan
Ajenos dolores!
Junto a un cercado duerme
Y se pasa el día,
No tiene hogar en el mundo...
Que el hado se ría
De sus canas y pobreza.
¿A él qué le importa?
Canta: *No susurres, prado...***
Todo lo soporta.
Piensa, viéndose tan solo,
En la vida terca;
Se entristece el ciego, junto
A la vieja cerca...

Él es así, a cada instante
Otro rumbo toma:
Empieza cantando a C h a l y,[4]
Torna a la P a l o m a.[5]
A las mozas brinda G r i t s
En el verde prado;
En la taberna, a los mozos
Un dicho salado...
Si dos novios, por azar,
Plañen en la fiesta,
El Á l a m o[6] ha de cantarles;

---

* *Kobza* — antiguo instrumento ucraniano. de cuerda con el que se acompañaban los bardos populares *(kobzares)*.

** *No susurres, prado* — canción popular muy conocida, de tono elegíaco.

Luego, la F l o r e s t a. *
En el mercado, de L á z a r o[7]
Canta la tonada;
Canta del día en que la heroica
Sich fue destrozada.[8]
Éste es nuestro Perebendia,
Bardo viejo y raro
Que cuándo ríe, cuándo llora
En su desamparo.

Sopla, sopla raudo el viento,
El campo al cruzar,
Y, en un túmulo, su *kobza*
Puntea el *kobzar*.**
La estepa, a la mar semeja
Azul y bravía,
Y los túmulos se pierden
En la lejanía.
El viento agita las canas,
Soplando al azar,
Mas se calmará escuchando
La voz del *kobzar*;
Su risa en el alma, su llanto en los ojos,
El viento los oye:
que el viejo ha venido
Al fúnebre otero, huyendo de enojos,
Quiere ser tan solo por la estepa oído,
Que no oiga la gente la voz laudatoria
Del corazón libre que se alza encendido
Y que a Dios le brinda canciones de gloria.
Como águila fuerte, cruzando los montes,
Rozando las nubes, se posa en el sol
Para preguntarle por sus horizontes
Y de dónde toma su suave arrebol.
Percibe el murmullo del mar, su lamento,
El túmulo mudo, el bello vergel,
Y vuelve a los cielos: huye, es un tormento
La tierra en que un sitio no hay para él.

---

* *Floresta* — canción ritual de primavera.

** *Kobzar* — bardo o juglar ucraniano. Los *kobzares* jugaron un singular papel en el desarrollo de la cultura del pueblo ucraniano, en el reforzamiento de su espíritu durante la lucha de liberación contra los invasores polacos y turco-tártaros.

Él todo lo sabe, todo lo adivina:
Qué el mar dice, el sol adónde camina,
Y que para el sabio todo el mundo es cruel.
Siempre solo, igual que el sol en lo alto,
Le conocen todos, mas sin comprender,
Les parecería de juicio falto
Al oir sus cantos al atardecer,
Habrían de mofarse del verbo divino
Y hasta lo echarían de nuevo al camino:
"¡Anda allá, chiflado, al mar ve a tañer!"
Muy bien haces tú, *kobzar*,
Buen padre querido,
Entonando tu canción
En tu muerto nido.
Vete allí, vete, palomo.
Hasta que se duerme,
El corazón canta quedo
Ante el mundo, inerme.
Para que no te rehúyan
Sigue callandico;
Salta si el señor lo manda,
Para eso es rico.

Éste es nuestro Perebendia,
Bardo viejo y raro.
Cuándo ríe, cuándo llora
En su desamparo.

[1839, San Petersburgo]

* *
*

Pensamientos, pensamientos
Míos... ¡Penas me traéis!...
¿Por qué en renglones sombríos
Os grabáis sobre el papel?
¿Por qué el viento huracanado
No os aventó por la estepa
Y en sueños, como a hijos propios,
Por qué no os ahogó la pena?...
Hijos sois de la desdicha,
Nacisteis para el escarnio

Y lágrimas de dolor
Profusamente os bañaron.
¿Por qué motivo en el mar
No os ahogaron las lágrimas
O en el campo os esparcieron?
Nadie entonces se burlara
De esta congoja que siente
Mi corazón, no inquiriera
Por qué maldigo mi suerte,
Por qué este mundo aborrezco,
Ni tan seguro diría
Que "nada tiene remedio".

Flores, hijos míos, ¿por qué
Os crié y amé yo tanto?
¿Otro corazón existe
Que con vosotros acaso
Llorara cual lloró el mío?
Quizás en algún rincón
Lloren unos bellos ojos
Castaños por mi dolor.
Y, leyéndome, quizás
Un corazón juvenil
Se conmueva de pesar.
Sólo una lágrima pido
De algún par de ojos castaños
Que comprenda mi suplicio.
Ya no haré más peticiones,
Y seré, no lo dudéis,
El señor de los señores...

Pensamientos míos, ¡sólo
La desgracia me traéis!...

Por unos ojos castaños
Y por unas cejas negras
Latía mi corazón
Y desechaba la pena.
Con rapidez se vertía
Como puro manantial,
Hablando de oscura noche
Y de un verde cerezal,
Hablando de las caricias

De una moza pura y bella,
De los túmulos alzados
En las inmensas estepas
De Ucrania, la tierra madre...
No, mi corazón no quiere
Cantar en tierras extrañas.
Ni en un bosque, entre la nieve,
Convocar un día a consejo *
Tropas cosacas, reunirlas
Con sus mazas y banderas,
Sus estandartes e insignias.
De la ancha y jovial Ucrania
Las almas cosacas vuelen
Por las estepas sin fin.
Hoy, ruge que ruge el Dniéper
Ancho como el mismo mar
Y tal que en tiempos de antaño
Rugía la libertad.
El agua ruge en los rápidos,
Rugen estepas y túmulos;
Fundaron sus libertades
Aquí los cosacos, rudos.
Caracolearon ellas
A sus anchas, y sembrado
El patrio suelo quedó
De *liajes* y de tártaros,
Para luego descansar.
Entretanto, en plena estepa
Ucraniana, se alzó un túmulo.
Lo vela un águila negra
Incansable, noche y día.
Los bardos, los pobres ciegos,
Le cantan. Lo que ocurrió
Le cuentan, cantando, al pueblo.
Ellos cantan y yo lloro,
Sólo lloro, por mi Ucrania.
¡No quiero pensar en penas!
¡Ni sé encontrar las palabras!
Todo aquél que con los ojos
Del alma mire a la gente,

---

* *Convocar un día a consejo* — en los siglos XVI—XVIII, los cosacos decidían los más importantes asuntos estatales en las "radas" (consejos).

Dirá que un infierno es
El mundo que en torno tiene.
Y el otro...
No me darán
La dicha de que carezco
Mis añoranzas. Mis males
Los esconderé en mi pecho.
Dentro de mi corazón
Meteré la cruel serpiente,
Que no la vean reir
Mis enemigos de siempre.
Alto, como grazna el cuervo,
Que mi pensamiento grazne.
Quiero que mi corazón
Llore sin cesar y cante
Igual que un ruiseñor, mas
Que cante en voz muy bajita,
No vaya a oirlo la gente
Para que nadie al oirlo
Se burle de mi desdicha.
Mis lágrimas no enjuguéis,
Que rieguen ajenas tierras
Hasta que, por fin, cubiertos
De arena extraña se vean
Mis ojos. ¿Qué hacer? Recuerdos
No ahuyentan al dolor.
A quien a los huérfanos envidia,
Bien que lo castiga Dios.

Pensamientos, pensamientos
Míos... ¡Flores, hijos míos!
Os crié y cuidé; decidme,
Por piedad, ¿dónde podría
Dejaros? A Ucrania id,
Id allá, huérfanos míos,
A nuestra Ucrania, pues yo
He de morir aquí mismo.
En Ucrania habéis de hallar
Las palabras cariñosas,
El corazón que os comprenda,
La verdad, quizá la gloria.

Ucrania, madre entrañable,
Da cobijo en tu regazo,

Como a criaturas tuyas,
A mis hijos insensatos.

[1839, San Petersburgo]

* *
*

El viento habla con el soto,
Con el fresno rubio,
Flota un bote sólo, lento
Por el gran Danubio.
Lleno está el bote de agua,
Nadie pone empeño
De pararlo, detenerlo,
Está muerto el dueño.
Flota al mar azul el bote,
Juega el mar sin veda...
Juguetearon bien las olas
Ni astillas quedan.
Al igual que este bote
Un dolor espera
Y al huérfano en la vida
En la tierra ajena.
Jugará con él la gente
Igual a las olas;
Quedarán después mirando
Como llora el triste
Y al buscar al huerfanito,
Nadie lo ha visto.

[1841, San Petersburgo]

GAMALIA [9]

"¡Ay, no sopla el viento ni una nube se ve
Correr de Ucrania aquí!
¿Se preparan acaso para atacar al turco?
No los vemos venir.
¡Ay, sopla, sopla, viento, llega a través del mar,
De Prado Grande ven! [10]
Pena y lágrimas seca, nuestras cadenas rompe,
Mitiga nuestra sed.

¡Ay, mar azul, empuja sus ágiles bajeles,
Juega con ellos, mar;
Los cosacos acorren a nuestro cautiverio,
Nos traen la libertad!
¡Ay, nuestro Dios amado, aunque no nos liberen,
Tráelos de Ucrania aquí,
Que de su fama oigamos hablar, y después de eso
Podremos ya morir!"

En Escútari,* todo cosaco así gemía;
Derramaban, los pobres, lágrimas de cautivos;
La pena y la nostalgia les rondan noche y día.
Está agitado el Bósforo. No está habituado él
A oír llorar cosacos. Y gime el ancho mar
Y, como un toro gris, se estremece su piel.
Y las olas van lejos, lejos, y al mar azul
Conducen en sus lomos el gemido que evoca
La patria y los recuerdos. Llega a Limán ** y en vuelo
Al Dniéper. Y ruidoso se ríe nuestro abuelo.
¡Hasta espuma le sale, fluyendo, por la boca!
"¿Duermes, hermano Prado?
¿Jórtitsa *** hermana, duermes?"
Y ambos responden, fieles:
"La voz de tu garganta
Oímos, sí..." Y el Dniéper
Se cubre de bajeles
Y los cosacos cantan:

"Una turca tiene
Casa junto al mar.
¡Ay, mar de combate,
Las rocas abate,
Que vamos allá!

Ducados, la turca
Los tiene en sus manos.
Vamos no a robar,
Y sí, a rescatar
A nuestros hermanos.

---

* *Escútari* — suburbio de Estambul.
** *Limán* — bahía, en la desembocadura del Dniéper en el Mar Negro.
*** *Jórtitsa* — isla del Dniéper en la que se asentaba la Zaporizka Sich.

Con la turca están
El pachá y su flor.
¡Eh, los enemigos!
¡Vais a ser testigos
De nuestro valor!"

Cantan y van navegando.
El viento arrecia, silbante...
Gamalía en su bajel
Cortando el agua, delante.
Ruge el mar, mas Gamalía
No tiene temor a nada,
Y los bajeles se ocultan
Tras las olas encrespadas.

Dormita el harén. Bizancio dormita.
Escútari duerme. Y el Bósforo brama
Lo mismo que un loco, y a Bizancio grita:
¡Qué no se prolongue tu sueño en la cama!
"¿Lo despiertas, Bósforo? Tu hado es sombrío,
Tu osamenta blanca cubrirán arenas,
Cubriré con cieno. ¿Sabes que mi brío
Trae a tu sultán, por aguas serenas,
Unos mensajeros?"
— Así el mar decía
(Ama a los valientes y audaces eslavos).
Y se calmó el Bósforo. La turca dormía,
El sultán roncaba, velábanlo esclavos...
Y en los calabozos espera su hora
El pobre cosaco, viva su esperanza.
Al Dios que él venera, creyente le implora.
Y el rudo oleaje va a la costa, avanza.

"¡Oh, Dios de Ucrania querido,
No dejes morir de olvido
Al cosaco en tierra extraña,
Que será vergüenza y saña
Si, al alzarse de su tumba
Para ir a rendirte cuenta
En el juicio de cristianos,
El cosaco te presenta
Encadenadas sus manos!"
"¡Que se encienda la batalla!
¡Mata al infiel musulmán!",

Gritan tras de la muralla.
¿Quiénes son? ¿Por qué aquí están?
El pecho de Gamalía
Ya no late con fiereza
Loca. Escútari se agita.
— ¡Matad! ¡A la fortaleza! —
Gamalía, fuerte, grita.

Los cañones no se aplacan
Abriendo en el aire surcos.
Ya los cosacos atacan
Y retroceden los turcos.
Gamalía, por Escútari
Entre incendios se pasea.
Él las mazmorras destruye
Y él mismo rompe cadenas.
"¡Salid volando, cosacos,
Avecillas prisioneras,
Que no falte en el botín
Del bazar vuestra presencia!"
Se estremecen los cautivos
Al ver que así los alientan.
¡Tanto tiempo hace que no oyen
Aquella cristiana lengua!...
Y en medio de aquel festín
La noche también se inquieta.
No ve la madre lejana
Cómo salda el hijo las cuentas.
No te asustes, madre mía:
Estamos aquí de fiesta,
Aunque es un día corriente
Y en torno la noche reina.
No es pirata ni asesino
Quien con Gamalía brega.
Arden las embarcaciones,
Escútari es una hoguera.
Y, por fin, en el fragor,
Ya Bizancio se despierta,
Los ojos desorbitados;
Los dientes, de rabia, aprieta.

Airado, Bizancio ruge;
A la costa, presto, llega,
Y con desatada furia

Se dispone a la pelea.
Cuchillos y cimitarras
Bruñidos de sangre quedan.
De punta a punta arde Escútari
Como una inflamada tea.
Por los bazares la sangre
Corre y al Bósforo llega.
Como rápidos halcones
Los cosacos vuelan, vuelan.
¡Nadie escapa! A los audaces
El fuego jamás los quema.
Las murallas se derrumban,
La ciudad abre sus puertas,
Ya sus gorros los cosacos
Con plata y con oro llenan,
Ya arrojan a sus bajeles
Las conquistadas riquezas...
Entre el humo del incendio
De la ciudad ya indefensa,
Se reúnen los cosacos
Y a partir de allí se aprestan.
Encienden sus corvas pipas
Con brasas de las hogueras;
Ya suben a los bajeles
Que en el puerto los esperan.
Y hendiendo las rojas olas,
Como montañas las crestas,
Ya parten, y hacia la patria
Cada proa se endereza.
Que si de paseo van,
Que si a casa se adelantan,
Los *zaporogos* * navegan
Y, como hacen siempre, cantan:

"¡Hurra! ¡Camalía
Es nuestro atamán,**
Atamán valiente,
Atamán audaz!
Reunió a los mozos
Y se fue a la mar;

---

* *Zaporogos* — ver notas a *Perebendia.*
** *Atamán* — jefe militar de un destacamento de cosacos o de todas las tropas (caudillo).

Por el mar, de juerga
Se fue el atamán
A alcanzar la fama
Y a poder librar
A nuestros hermanos
Presos del sultán.
Y va Gamalía
Hasta la ciudad
Donde los cautivos
Esperando están
La muerte que pronto
Les iba a llegar.
Gamalía grita:
"¡Hermanos, gozad
De la vida, os vamos
Hoy a liberar!
A las bandas turcas
No daremos paz,
Y justo castigo
Por su mal tendrán.
Sólo nuestra, toda
La gloria será
Y nuestras viviendas
Hemos de adornar
Con el más precioso
Tapiz oriental".
Y los *zaporogos*
Salen a segar
Y en tanto que siegan
Van cantando, van:

"Gloria a Gamalía,
Famoso sin par,
Famoso en el mundo
Y en Ucrania más,
Porque a los cosacos
Que para su mal
Cautivos estaban,
Les dio libertad".

Navegan y van cantando.
Detrás de todos, en guardia,
Gamalía los protege
Como a sus crías el águila.

De los Dardanelos sopla
Fuerte viento a sus espaldas.
No da señales de vida
Bizancio en la madrugada.
Teme que el Monje [11] de nuevo
Esté ya incendiando Gálata [12]
O que Iván Pidkova,[13] el *hetman,**
Con los suyos esté en marcha.
Navegan sobre las olas;
De oro, el sol las nubes baña;
En torno, su mar querido,
Inquieto, se agita y canta.
Gamalía, el viento sopla...
¡Mira, mira nuestro mar!...
Las olas, como montañas;
Como escondido, él detrás.

[Octubre — primera mitad
de noviembre de 1842]

NOCHES DE DONCELLA

Noches de doncella
Secaron los ojos castaños.
La Monja Mariana

La deshecha trenza oscura
Hasta la cintura.
Se agita el pecho hermoso
Como un mar furioso;
Y los ojos que destellan,
Cuan nocturna estrella,
Blancas manos se estiraron
Para abrazarlo...
Y la almohada fría
Ellas rodearon
Y pasmadas, entre el llanto
Frías se soltaron.

---

* *Hetman* — en el siglo XVI, jefe electo de las tropas de la Sich; desde el siglo XVII hasta el año 1764, jefe de las tropas cosacas y gobernador supremo de Ucrania.

"¿Para qué quiero esta trenza,
Y el talle hermoso,
Y mis ojos, los castaños,
Si no tengo esposo,
Nadie hay con quien pudiera
Compartir el alma?..
¡Corazón!, como te cuesta
El latir con calma
Solo. Dime con quien puedo
Yo vivir tranquila.
¿Para qué, oh mundo astuto,
Quiero esta fama?
¡Quiero amar, vivir yo quiero
Sólo con el alma!
Me nombró la gente mala
Ruín y altanera,
Me envidian y agravian
Sin saber siquiera
Lo que el corazón esconde...
Que hagan lo que quieran,
Pecadores son... Dios mío,
Y por que no quieres
Acortar las largas noches,
Los anocheceres...
Todo el día no estoy sola,
Con el campo hablo,
Hablo y en el campo olvido
Mi penoso hado.
Y en la noche..." Entumida
Los ojos se arrasaron...
Las manos blancas se alargaron
Sobre la almohada se crisparon.

18 de mayo de 1844
San Petersburgo

SUEÑO

Comedia

> Al Espíritu de verdad, al cual
> el mundo no puede recibir,
> porque no le ve, ni le conoce...
> *Juan, capítulo 14, verso 17*

Cada quién tiene su sino,
También su camino ancho.
Construye el uno y destruye
El otro. Va escudriñando
Aquél, con ávidos ojos,
Los confines, por si acaso
Hay más mundo que apandar
Para consigo enterrarlo.
A su consuegro, un tercero
Despluma, naipes en mano.
Éste la navaja afila,
Oculto, contra su hermano.
Con sigilo, ése tan sobrio,
Tan circunspecto y beato,
Paciente espera que llegue
Para ti un momento malo;
Repta que repta, en el hígado
Las uñas te habrá clavado.
¡Y ocioso será implorarle
Por tu mujer y tus vástagos!
Pródigo, levanta templos
Aquel otro, lucha tanto
Por la fe y ama a la patria
Tanto, que él en su arrebato,
Lo mismo que si agua fuese,
La sangre le está chupando...
¡Y todos, como corderos,
Atónitos y callados!
"Bueno — dicen solamente —,
Así debe ser, acaso".
¡No habiendo en el cielo Dios,
Así debe ser, es claro!
Gemís, morís bajo el yugo,

El paraíso esperando
Después de la muerte, mas
No hay nada, esperáis en vano.
Entrad en razón, ya todos
Sois hijos de Adán. Miradlo:
Niños príncipes o niños
Que van el pan mendigando.
Ése... Y aquél... Y yo, ¿qué?
Yo, buenas gentes, lo que hago
Es holgarme, banquetear,
Y no sólo en días feriados:
¡En todos! ¿Qué, me envidiáis?
¿Os quejáis? ¡Yo, ni escucharos!
¡No insultéis! ¡Mi sangre bebo,
Que no la de los extraños!

Así monologaba
Yo anoche, al regresar
Ebrio, de mi tertulia, bordeando los setos,
Por mi senda habitual
Hasta que al domicilio
Pude llegar.
Sin llorones bebés ni mujer que me riña,
Yo vivo en un edén: tranquilidad,
Así en el alma como en la cabaña...
Con la cabeza sobre el cabezal,
Ya se sabe, si uno está borracho,
Ni aunque truene el cañón se inmutará.
Aquella noche tuve un sueño.
Y era tan estupendo el tal soñar
Que hasta un abstemio se emborracharía
Y el más tacaño bien quisiera dar
Un céntimo por ver tal maravilla,
Por una ojeadita nada más...
Empero, ¡nada de eso!
Estoy viendo: algo va
Volando, parecido a una lechuza,
Por sobre la quebrada, el lago y el pradal,
Por sobre el barranco y la zanja,
Por sobre las estepas vastas de más allá,
Sobre los descampados.
Yo me elevo a mi vez, le voy detrás.
Volando, de mi tierra me despido.
¡Adiós, mi tierra natal,

La de dolor y plañido!
Yo en las nubes guardaré
Mi gran sufrir, mi martirio.
¡Ucrania, tú estás llorando
Como viuda sin arrimo!
Volaré en la medianoche
Nublada, hasta dar contigo,
Para que hablemos los dos
Con tristeza y muy quedito.
Caeré a la medianoche,
Tal como cae el rocío.
Hablaremos, tristes, hasta
Que llegue el día y tus hijos
Aun pequeños se levanten
Todos contra el enemigo.
¡Adiós, mi tierra natal,
Que ya me espera el camino!
¡Dios mantiene la verdad!
¡Tú cría a tus parvulillos!

Vuelo... Ya, ya amanece,
El horizonte arde.
Saluda el ruiseñor
Al sol en el boscaje
Umbroso. Las estepas
Sueñan, azuleándose.
De barranco en barranco
Sopla un viento suave,
Cual sobre las lagunas
Ya verdean los sauces.
Amplios huertos espesos.
En campo abierto álzanse,
Centinelas, los álamos,
Con el campo departen
En plena libertad.
En belleza se expande
Mi Ucrania natal, toda
Reverdece lavándose
Con matinal rocío
Antes que el sol se alce.
¡Su ámbito espacioso
Es inconmensurable!
¡Nada podrá matarla
Ni doblegarla! ¡Nadie!...

¡Alma mía! ¿Por qué
Has vuelto a acongojarte?
¿Por qué, por qué, alma mía,
Llorar así, a raudales?
¿Qué te aflige? ¿Nunca has visto las penas, jamás oíste
El gemir de los humanos? ¡Pues escúchalos, mas yo
Me iré lejos, por las nubes azules, a las alturas.
Allí no hay poder alguno, allí no hay cruel punición,
Allí ninguna desdicha viene a desgarrar el alma,
Mientras que en el paraíso que brilla aquí, bajo el sol,
Al lisiado los harapos le arrancan, y hasta la piel,
Para vestir y calzar a los hijos del señor.
Crucifican a una viuda porque no pagó el tributo,
Y a su hijo (su hijo único), que es su sostén y su amor,
Se lo llevan de soldado. ¡Todo les parece poco!
Ahí, junto a la empalizada, mira que de inanición
Todo hinchado está muriéndose un pobre niño. A su madre
La llevaron a segar los trigales del señor.
Y ¿ves aquello? ¡Ojos, ojos!
¡Abrasados por las lágrimas,
Mejor estuviérais secos!
La moza violada, vaga
Con su chiquitín bastardo.
Sus padres de casa echáronla.
Y ya todos la repudian
Por dondequiera que vaya.
¡Hasta el mendigo la evita!
Y al señorito, ya, nada
Le interesa la vigésima
Sierva por él deshonrada.

¿Verá a través de las nubes
El Señor nuestras desgracias?
Claro que las ve; no obstante,
Ayuda cual las montañas
Seculares, las que están
Húmedas de sangre humana.
¡Mártir, alma mía, es
Nuestra suerte bien aciaga!
Beber amargo veneno,
Dormir bajo la nevada;
Directa, a Dios que entre nubes
Está, nuestra voz ya clama:
¿Cuánto aún los chupasangres

Nos tendrán entre sus garras?
¡Vuela, pensamiento mío, mi colérico tormento!
Toma este enjambre que son los dolores, los corajes
De tus más fieles amigos; tú con ellos te has criado,
Has intimado con ellos; como ellos, en tus pañales
Te enrollaron con sus manos pesadas. ¡Tómalo todo
Vuela y en el cielo ve desparramando el enjambre!
¡Póngase negro y purpúreo,
Como un dragón lance fuego,
Que cadáveres vomite,
La tierra siembre de muertos!
Y hasta que tú vuelvas, yo,
Mi corazón escondiendo,
Recorreré todo el mundo
Por ver si el edén encuentro.

La tierra, una vez más, sobrevuelo
Y otra vez me despido de ella.
Y duele, si a la madre anciana
Sin choza ni hogar se la deja,
Pero más horrible es aún
Ver por doquier llanto y miseria.

Vuelo, vuelo y el viento sopla,
Ante mí la nieve chispea.
Pantanoso confín remoto
Y niebla, vacío y más niebla.
Lugar desierto. Del humano
Pie maligno no se ven huellas.
¡Enemigos míos, adiós,
Y adiós a quienes no lo sean!
Ya nunca más he de ir a veros,
Gozad en vuestras francachelas,
No he de volver a veros más:
Ya para siempre en la campera
Me quedaré a dormir, bien solo...
Y mientras no conozcáis tierras
Donde no corran llanto y sangre,
Yo he de dormir a pierna suelta.
Dormiré...
Mas ¿qué tintinea
De repente? ¿qué subterráneo
Y vago rumor de cadenas?...
Miro... ¡Desventurado pueblo!

¿De dónde...? ¿Qué es esa faena?
¿Qué buscas, di, qué calicatas?
¡Por lo visto, no habrá manera
De que me oculte de vosotros
Ya, ni en el cielo tan siquiera!...
¿Por qué sufrir yo tanto enojo?
¿A quién hice mal? ¿Qué grosera
Mano aherrojó en tu cuerpo el alma,
El pecho te dejó en pavesa
Y dispersó los pensamientos
Como una nube de cornejas?
Por qué, no sé, pero condénanme
Y duramente me condenan.
¿Tanto sufrir na ha de acabarse?
¡No lo veo, no sé respuesta!

El desierto, de repente,
Comenzó a moverse. Tal
Que un féretro angosto, abrióse
Y ya al juicio final
Se van alzando los muertos
En busca de la verdad...
¡Muertos no están, a los jueces
No les imploran piedad!
Entre un sonar de cadenas,
Vivientes los hombres van,
De las cuevas sacan su oro
Para con él taponar
La garganta al insaciable.
Son presidiarios. ¿Quizás
Sabe Dios por qué lo son?
¿Por qué, por qué a trabajar
Los destierran a las minas?
¿Ciertamente lo sabrá?

Un ladrón marcado a hierro,
Ruidosa cadena agita;
A los azotes del látigo,
Los dientes otro rechina:
Matar al amigo, con
Sus propias manos, quería.
Y, entre tantos criminales,
En harapos se divisa
Al señor del universo.

En harapos se divisa
Al zar de la libertad:
Al zar, al zar se divisa
Coronado con el hierro.[14]
¡Allí al zar se le divisa:
Un deportado político!
Las cadenas que lo trincan
No logran que él se lamente
De esta tortura infinita.
¡Aquél que a los hombres ama,
Ya nunca, nunca, se enfría!

¿En dónde tus pensamientos primaverales están?
¿Criados con amor, hijos valerosos? ¿En qué manos,
Amigo mío, dejaste sus destinos? ¿Para siempre
Sepultos te los dejaras en el corazón, acaso?
¡No los entierres! ¡Tú siémbralos, espárcelos por doquier!
¡Brotarán y crecerán, habrán de ser esforzados!

¿Más torturas? o ¿ya bastan?
¡Bastan, bastan, hace frío! Con la helada se despierta
La razón. A volar vuelvo.

Ennegrécese la tierra
Y adormécese la mente, se extasia el corazón.
Miro: en fila, casas, casas... Rematando las iglesias,
Brillan cruces. Como grullas, por las plazas los soldados
Bien calzados maniobran, bien comidos; en cadenas
Apresados fuertemente, ellos desfilan... Y yo miro
Más allá: tal que en un pozo, allá abajo humea, humea
La ciudad entre pantanos.[15]
Las tinieblas
Van sobre ella en remolino condensándose
Y hasta allá en volandas llego. ¡La ciudad resulta inmensa!
¿Ella es turca, es alemana o tal vez rusa?
¡Hay señores barrigudos, mucha iglesia
Y palacios y palacios! ¡Pero chozas campesinas
No se ve ni una siquiera!

Anocheciendo estaba... Fuego, fuego
Se encendió alrededor
Y miedo tuve... "¡Hurra, hurra!"
La multitud gritó.
"¡Imbéciles, callaos! ¡A ver cuándo

Vais a entrar en razón!
¿Os alegra tal vez, hato de locos,
Estar ardiendo?"
¡"Mira este *jojol* *!
No sabe ni siquiera
Qué es un desfile. No lo sabe, no.
¡Hay desfile! ¡Y es Él, Él en persona,
Quien pasará revista a los soldados!".
"¿A ese pez gordo podré verlo?". "Sí,
¿Ves el palacio?". Allá me fui, veloz.
Tuve suerte, pues un paisano hallé
Con botones dorados.
"¿De dónde sales tú?", "Yo, pues, de Ucrania".
"Mas ¡si no sabes un sólo vocablo
De los que aquí se usan!".
"Oye, hermano,
Te equivocas: sé hablar, pero no quiero".
"¡Qué tipo eres más raro!
Yo aquí conozco todas las entradas,
Aquí sirvo; si quieres, en palacio
Procuraré que entres; pero, ¿sabes?,
Esto es la capital, ¡la ilustración, hermano!,
Dame cincuenta kopeks".
"¿A ti, so chupatintas? ¡Ni pensarlo!..."
Volví de nuevo a ser
Espíritu incorpóreo y al palacio
Entré, invisible. ¡Dios, Dios de los cielos,
Mira aquí el paraíso! ¡Con bordados
De oro andan aquí los lameculos!
Anda por los salones Él, muy alto [16]
Y muy malhumorado.
Altanero se pasea
Con la escuálida zarina
Perniflaca, a un hongo seco
Parecida.
¡Pobre! Además, su cabeza
Ya tiembla de perlesía.
¿Ésta es, ésta, la diosa?
¡Pobre de ti! No te había
Visto nunca y me engañaron.
¡Yo creía
En tu chato escritorzuelo!

---

* *Jojol* — así llamaban despectivamente al ucraniano.

¡Cómo un lila
Yo le hice caso al papel,
A la pluma que se alquila,
A los poetastros! ¡Léelos,
Anda, y créelos hoy día!
Tras el dios y tras la diosa van altivos los sèñores.
¡Todos, todos barrigudos como cerdos,
Todos lucen jetas gruesas!
Todos sudan y resoplan, en su esfuerzo
Por poder estar más cerca de los dioses.
¡Un sopapo puede darles en los belfos
O quizá puedan lamer la "higa zarista"!
Aunque sea un poquitito, sólo al sesgo.
Aunque sea media higa nada más.
Aunque sea bajo el morro, el morro mero.
Se alinearon todos los señores,
La sala quedó inmóvil y en silencio.
Sólo un susurro: el zar. La maravilla
De la zarina se iba divirtiendo,
Zancuda garza, a saltos.
De este modo anduvieron
Largo rato, con mucha gravedad.
Tal como los mochuelos;
Algo decían, bajito;
Algo pude ir oyendo
De la patria, de nuevas c h a r r e t e r a s,
Franjas, adiestramiento
E instrucción militar...
Luego, vi retirarse a la zarina,
Que fue a tomar en un sillón asiento.
Al señor principal se acercó el zar
Y un puñetazo le atizó de lleno
En los morros. Se relamió el cuitado
¡Y le dio en la barriga a un subalterno!
Se oyó sólo un ruido. Y a su vez
Cerró a diestro y siniestro
El subalterno con sus inferiores.
Al punto, estos cayeron
A golpes contra el personal menudo.
Y éste, que por la puerta va saliendo,
Machacará en la calle, como es lógico,
A los demás cristianos con los que tenga encuentro.
Y estos cristianos gritan,
Lanzan gritos blasfemos.

"¡Disfruta, padre-zar, diviértete!"
— Gritan como posesos —
Y "¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra-a-a!"
Yo me estuve riendo
Y basta. Me zurraron también. Al ser de día,
Todos los golpeados se durmieron...
Los cristianos quejábanse
En las esquinas, mas cada vez menos;
Por la salud del padrecito-zar
Rezaban al Eterno.
¡Dan ganas de reír
Y de llorar! Contemplo
La opulenta ciudad. La noche es blanca
Como el día. Palacios hay sin término,
Mires adonde mires...
Y el malecón de piedra sobre el río sereno.
Miro como un imbécil,
No creo lo que veo,
No, no alcanzo a entender
De dónde salió esto,
Toda esta maravilla...
¡Sin usar del puñal, aquí, de cierto
Mucha sangre corrió! Detrás del río
Hay una fortaleza y un campanario añejo [17]:
A una lezna parécese su aguja;
La estoy mirando y, sin querer, me aterro.
Las campanas repican...
En torno miro, veo cómo alza el vuelo
Un caballo, cómo con sus pezuñas
Deja roto un roquedo.
Lleva *svitka*, diríase
El bien montado caballero.
No usa silla ni gorro. Una corona
De hojas, a sus sienes les da cerco.
El furioso corcel
Parece presto,
¡Presto a saltar el río! Su jinete
La mano extiende, cual si el mundo entero
Quisiera asir. ¿Quién es? Voy acercándome.
En la piedra hay escrito esto que leo:
A l P r i m e r o, l a S e g u n d a [18]
Levantóle este portento.
¡Ah, vamos, vamos, ahora
Ya lo entiendo!

Crucificó a nuestra Ucrania
El Primero;
Pero, con la viuda-huérfana,
La Segunda acabó luego.
¡Nuestra sangre, sangre viva,
La bebieron
Los vampiros, los caníbales!
Mas ¿qué se llevaron ellos
A otro mundo, consigo?
Cual si estuviera leyendo
La historia de Ucrania, mal
Me sentí. Tan mal, que tengo
El corazón oprimido...
Y alguno en este momento,
Despacio, invisible, canta
Sobre mi cabeza esto:

"Fue desde la ciudad de Glújiv [19]
Que los regimientos marcharon,
Con palas, a fijar las líneas.
Hiciéronme, de estos cosacos,
Hetman provisional.[20] Llegué,
Acaudillando a mis hermanos,
A la capital. ¡Ay, Dios mío!
¡Oh, monstruo inmundo! ¡Oh, zar bellaco!
¡Zar maldito! En tierras desiertas
¿Qué hiciste tú con mis soldados?
Con sus huesos, sus nobles huesos,
Tú rellenaste los pantanos,
¡Tu emporio alzaste sobre sus
Cadáveres ensangrentados
Y de hambre, en oscura cárcel
Me mataste, martirizado
Y encadenado por ti, zar!
¡Inseparable de ti, atado
A tu persona, por los siglos
De los siglos. ¡Cuesta trabajo
Volar sobre el Neva, me cuesta!
Ucrania ya no existe, acaso...
¡No sé...! Yo volaría a ver...
Dios no me deja. La incendiaron
Entera, a lo mejor, y el Dniéper
También entero al mar lo echaron,
Y las antiguas tumbas — nuestra

Gloria — ultrajaron, profanaron.
¡Oh Dios mío, ten compasión,
Ténnos piedad, Dios Santo!"
Todo, todo enmudeció. Con nieve cubre
Una nube el cielo gris y hasta semeja
Que en la nube va aullando
Una fiera.
Mas la nube sólo es una bandada
De aves blancas, aves que revolotean
Por encima del titán de bronce y chillan,
Van chillándole: "¡Vampiro! Con cadenas,
Para siempre, atados vamos uno a otro.
Cuando el Día del Juicio escuchemos la trompeta,
De tus ojos tan enormes,
De tu ansia insatisfecha,
A Dios mismo ocultaremos.
¡A las nieves, a las más extrañas tierras,
Tú, de Ucrania nos echaste!
Tiritábamos de frío en famélica odisea,
Nos mataste, mas de púrpura te hiciste
El ropaje más triunfal con la piel nuestra,
Bien cosido con los nervios de los muertos.
Y fundaste tu ciudad, luciste en ella
Nuevo manto. ¡Ve y admírate, contempla
Tus palacios y diviértete, verdugo
Iracundo, goza bien! ¡Maldito seas!"

Echaron a volar las aves,
Fuéronse dispersando.
Sale el sol, mas yo tengo miedo.
Miro y miro, asombrado.
Como hormiguero ya se agita el vulgo,
Camino del trabajo;
Para hacer la instrucción
Ya forman los soldados.
Casi, casi dormidas,
Fatigadas muchachas van pasando.
Van a su casa, van, no vienen de su casa,
Pues su madre las ha mandado
A trabajar de noche para ganar el pan.
Yo pienso, cabizbajo;
Conjeturo, en silencio: ¡el pan de cada día
Es difícil ganarlo!
Al trote van ahí

También los funcionarios
Para volcarse luego
Sobre la entrada del senado
A rasgar con las plumas el papel
Y a desollar al padre y al hermano.
Ágiles y corriendo
Pasan entre ellos mis paisanos
Y parlotean a lo moscovita
Riendo, duros blasfemando
Contra el padre que no les enseñó
A parlotear, de niños, tudesco. ¡Y, entretanto,
Aquí púdrete en tinta!
¡Sanguijuela! ¡Tu padre vendió, acaso,
Su última vaca para que el idioma
Capitalino un día tú pudieras hablarlo!
¡Ucrania, Ucrania mía!
¿Son tuyas esas flores jóvenes, de tus campos,
Mas regadas con tinta,
Asfixiadas en invernáculos
Alemanes por los beleños
Del zar?... ¡Ucrania, llora, oh viuda sin amparo!

¿Qué pasa en los salones
Del zar? Vamos a ver...
¿Qué tal andarán? Entro. Barriguda
Gente que espera al zar, y mucha es
La que aceza, medio dormida aún;
Cual pavos inflados se ven;
Hacia las puertas miran de reojo.
Y ellas por fin se abren. He aquí que
Como de su guarida, el oso * sale
Alzando a duras penas los dos pies.
Hinchado todo, demacrado, azul.
La resaca maldita lo trae a mal traer.
Súbito, les gritó a los barrigones,
Que se esfumaron en un dos por tres
Como tragados por la tierra.
Desorbitó después
Sus ojos y unos pocos barrigudos restantes
Temblequearon a su vez.

* El nombre de oso le dio Shevchenko al zar ruso Nicolás I, el que realizaba una política extremadamente reaccionaria, convirtiendo el Imperio Ruso en una verdadera cárcel para el pueblo.

Y luego, a los ventrudos secundarios
Gritó también
Y desaparecieron. Luego
Sobre los ínfimos se fue
Y desaparecieron al instante.
Arremetió contra la grey
Doméstica; cual por encanto, ella
Ya no se dejó ver.
Contra los soldaditos se echó, que gimotearon;
Bajo la tierra se esfumó el tropel...
¡Éste prodigio lo vi yo, señores!
Espero lo que habrá de acontecer,
Lo que mi osito haga. Le estoy viendo
Cabizbajo, tristón. ¡Pobre! ¿Por qué?
¿Dónde está su naturaleza osuna?
Como un gatito... manso se le ve.
Solté la carcajada, chillóme,
Me asusté
Y desperté...
Este sueño que tuve,
Raro y absurdo es.
Cosas así, tan sólo las sueñan los borrachos
Y los iluminados, bien lo sé.
Perdonen por no haberles contado nada mío
Y sí tan sólo aquello que soñé.

8 de julio de 1844
San Petersburgo

* *
*

No le envidies tú al rico,
El no sabe nada
Ni lo que es amor, respeto,
El por todo paga.
No le envidies al potente
El que explota, ordena,
No le envidies al famoso
El que siente pena
Porque sabe que su gloria es
Lo que la gente ama
No a él, que en sufrimientos
Consiguió su fama.
Para dos recién casados
Hay amor, concordia,
Un Edén, pero en el fondo
También hay discordia.
No le envidies tú a nadie,
Mira en torno tuyo
No hay en la tierra paraíso
Ni en el cielo el suyo

4 de octubre de 1845
Mírgorod

* *
*

No te cases con la rica,
Te echará de casa.
No te cases con la pobre,
Sin dormir la pasas.
Con la libertad cosaca
Contrae lazos fuertes
Y aunque esta suerte es pobre
Libre podrás verte.
Nadie va a molestarte,

Tratar de alegrarte.
Dicen que el llorar con otro
El alma aligera.
No les creas: es mas fácil
Llorar sin que vean.

4 de octubre de 1845
Mírgorod

EL HEREJE

(A Safarik) [21]

Al buen vecino le incendian
La morada nueva;
Se calientan los malvados
Y a dormir se acuestan.
Se olvidaron de esparcer
La ceniza al viento.
Yace allí en la encrucijada
Con la chispa ardiendo
Que entraña un fuego imponente.
Arde y no se apaga,
Y cual vengador espera
Convertirse en llama.
Su hora esperaba; ardió
De esperanza henchida,
Y en la inmensa encrucijada,
Al fin, se extinguía.

Así incendiaba el teutón
La gran *jata*. La familia
Del eslavo dividió
Y con sigilo soltó
De la discordia la víbora.

Y corren ríos de sangre
Que apagan el fuego;
Se reparten los germanos
Cenizas y huérfanos.
Y crecerán en cadenas
Los niños eslavos
Olvidando en cautiverio
Quiénes son al cabo.
En aquel viejo rescoldo
Ardía la chispa
De la hermandad que esperaba
Manos atrevidas.
De entre las cenizas, tú
Vislumbras la llama

Con tu corazón audaz
Y tus ojos de águila.
De la verdad, libertad
Alzaste la luz...
Y de la eslava familia
En la esclavitud,
Tú contaste uno por uno *
Tan sólo los muertos,
No los eslavos. Te alzaste
En bermas señero,
En la gran encrucijada
Ezequiel de arrojo.
¡Milagro! Se alzan los muertos,
Entreabren los ojos,
Abrázanse como hermanos
Y dicen gozosos
Palabras de amor cordiales
¡Por todos los siglos!
¡Y confluyen en un mar
Los eslavos ríos!

¡Gloria a ti, lumbrera,
A ti, checo eslavo!
Tú impediste que se ahogara
En lodo germano
La verdad nuestra. Y tu mar
Eslava, entrañable,
Tornará a ser caudalosa,
Zarpará la nave
De ancha vela, con timón
Seguro en la popa,
Surcando los mares libres,
Cortando las olas.
¡Gloria, gloria a ti, Safárik,
Por todos los siglos,
A ti que uniste en un mar
Los eslavos ríos!

Acepta, pues, en tu gloria
Mi canto sincero,
Humilde canto del alma

* Se refiere al libro de P. Safařik *Antigüedad eslavas*, que contiene documentos y datos de todos los pueblos eslavos, incluidos los que dejaron de existir como resultado de la expansión germana.

Sobre el santo checo,
Aquel que fuera el gran mártir,
Juan Hus glorioso.
Ténlo, padre, yo en voz baja
Rezaré devoto,
Porque todos los eslavos
Sean hermanos fieles,
Del sol de la verdad-hijos
Y también herejes
Como lo fue el de Constanza,*
El esclarecido.
¡La paz al mundo regalen,
Y gloria por siglos!

22 de noviembre de 1845
Pereyáslav

La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto: es maravilla en nuestros ojos.

Salmo 118, versos 22-23

"Todo es mentira y servidumbre,
El pueblo calla en su dolor.
Y en el apostólico trono
Se ceba el fraile cual lechón [22].
Comercia con la sangre humana.
Y entrega en arriendo el edén.
¡Oh, Dios, todo tu juicio es vano,
Y es vano todo tu poder!
Facinerosos y caníbales
Furiosos la verdad hollaron
Y ahora se burlan de tu gloria,
Tu voluntad y poder santo.
Llora la tierra encadenada
Como una madre por sus hijos.
¡Y no hay quién rompa las cadenas,
Y no hay quién se alce decidido
Por la verdad del evangelio,

* *El de Constanza* — es decir, Juan Hus.

Por los humildes sojuzgados!
¡No lo hay, oh Dios mío! ¡Nadie!
¿Y así ha de ser? ¿Y así quedamos?
No, llegará la hora, al fin,
Del gran castigo de los cielos
Que hará caer las tres coronas *
De la tiara por el suelo.
¡Y caerán! Señor, bendíceme
A la venganza y al martirio,
Bendice tú, mis manos débiles,
¡Señor! ¡Señor, te lo suplico!"

Así Juan Hus, el justiciero,
Decide a solas en el claustro
Romper la cadena infernal,
Mostrarles el santo milagro
A los que no ven. "Lucharé...
¡Con Dios voy! ¡Hágase, por tanto!"
Y a la capilla de Belén [23]
Se fue el buen Hus a rezar salmos.

"En nombre de Jesucristo
Por todos crucificado,
Y de los santos apóstoles,
Destacando a Pedro y Pablo,
Con la santísima bula
Perdonamos los pecados
A la esclava de Dios..."
"A esta
Misma que anteayer llevaron
Por esas calles de Praga;
A la que, zigzagueando,
Borracha perdida anduvo
Por tabernas y por claustros
E incluso por los cuarteles.
Dineros hubo agenciado,
Luego se compró la bula,
¡Y ahora es santa!... ¡Oh, milagro!
¡Gloria excelsa! ¡Mira a los pobres sumisos!
¡Y en el paraíso descansa de tu furia!
¿Por qué se te pierden? ¿Por qué les castigas
A tus obedientes y mansas criaturas?

---

* *Las tres coronas* — las tres coronas de la tiara papal.

¿Por qué les cegaste los ojos
Y la razón encadenaste
Con las cadenas de la noche?...
¡El día ha llegado de alzarse!
¡Hombres, abrid los ojos, presto!
¡Checos, sed gentes respetables
Y no la mofa de los monjes!
Verdugos con mitra, rufianes,
Todo lo hundieron y robaron
Como los tártaros salvajes
Hicieron en Moscú; a nosotros
Sus dogmas nos imponen... Sangre,
Incendios, guerras y discordias,
¡Cuántos martirios infernales!...
¡Y ríe Roma en su relajo!
Decidme, ¿sus dogmas qué valen?
¿Qué vale su gloria?... Ahora
El Cónclave decide unánime:
Quien muera sin la santa bula
Irá al infierno; a aquel que pague
El doble, aunque mate al hermano,
Menos al papa y a los frailes,
Se le reserva el paraíso.
Y el ladrón roba al maleante
Hasta en las iglesias ¡Canallas!
¿Aún queréis chupar más sangre
Humana?... Señor, no soy quién
Para juzgar tus actos. Nadie
Tendrá sin culpa tu castigo,
Señor, yo vuelvo a suplicarte:
Sálvanos con tu fuerza santa
Llaga mi lengua blasfemante
Y cúrale al mundo las llagas.
No permitas a los tunantes
Burlarse de tu gloria eterna
Y de nos, humildes mortales..."

Y llora Hus en su oratorio.
La gente que le ve se extraña:
¿Qué estará haciendo él? ¡Quién sabe!
¿Y contra quién la mano alzaba?

"Oh fieles, he aquí la bula
Que he leído..." Al contemplarla
Se estremece la parroquia;
¡Hus rompe la bula santa!
Y del templo de Belén
Hasta la Roma nombrada
Corre el eco igual que un trueno,
Que hace temblar las sotanas
Y estremecerse hasta el Cónclave,
Y sacude la tiara.

Silban como las serpientes
En el Vaticano, y parlan
Los de Aviñón [24] con la Curia;
Murmuran los antipapas [25]
Y hasta las bóvedas tiemblan
Del bullicio que se arma.
Cardenales cual serpientes
A la tiara se enraman
Y se arañan a hurtadillas
Como gatos en la caza...
Y es lógico, porque aquí
Hay verdaderas montañas
De pieles y ¡cuánta carne!
Tiemblan hasta las murallas
Porque saben que los gansos [26]
Ya dan graznidos en Praga
Y que levantan el vuelo
Para luchar con las águilas [27]...
El Cónclave se reúne.
Acabar con Hus demanda;
Convoca a todos los cuervos [28]
En la villa de Constanza
Para que el pájaro gris
No pueda tender sus alas
A las eslavas llanuras.

De pronto, cual una plaga,
Los monjes cubren los campos
Y caminos de Constanza.
Barones, condes y duques,
Perreros de toda laya,
Trovadores y venteros,
Hombres de tropa y de trapa;

Tras las condesas, teutones,
Quien lleva halcón en la palma.
Quien a pie, quien a caballo;
Todos corren a la caza
Como la alimaña al sol.
¡Checo! ¿Dónde está tu alma?
¡Mira qué fuerzas te acechan,
Ni que fueran a lanzarlas
Contra el feroz sarraceno
O el gran Atila! [29] ¡Das lástima!
Y a césar y a Wenceslao [30],
Y a mil testas congregadas
En Praga imprecan a gritos.
Porque Hus no vaya a Constanza,
Se dan voces que ensordecen.
"Vive Dios, pues vive mi alma.
No temo a la muerte, hermanos.
A esas serpientes taimadas
Les arrancaré el veneno..."
Y como de un padre que aman,
De Hus los checos se despiden...

Las campanas de Constanza
Al alba dieron volteo.
Se juntan los cardenales
Bien colorados y obesos,
Y una lava de prelados
Como bueyes en rodeo;
Los tres papas, los barones,
Las coronas con sus séquitos.
Se reunen como judas
En el juicio deshonesto
Contra Cristo. Ellos porfían,
Y aúllan en desconcierto
Como una horda en campaña
O judíos en colegio...
¡Todos, de pronto, enmudecen!...

Orgulloso como un cedro
Del Líbano, encadenado
Hus aparece entre ellos.
Atisba a los pecadores
Con sus ojos aguileños;
Aquellos miran al mártir

En vergonzoso silencio.
"¿Me llamáis a discutir
O a contemplar estos hierros?"
"¡Cállate, checo atrevido!..."
(Como animales rugieron
Y silbaron como víboras).
"¡Es hereje! ¡Hereje infesto!
Porque siembra la discordia,
La guerra intestina, el miedo,
Y la santa voluntad
No acata..." "Deciros quiero".
"¡Maldito por Dios, maldito!
¡Hereje! ¡Hereje inconfeso!..."
Y no cejan los prelados,
Rugen y siguen rugiendo:
"¡Revulsivo!" "Quiero hablar"
"¡Cállate, maldito checo!..."
Juan Hus mira a los papas
Y abandona aquel congreso.
"¡Le hemos vencido! ¡Vencido!",
Fanáticos dedujeron.
"¡Auto de fe! ¡Auto de fe!..."
Rugieron todos a un tiempo.

Toda la noche en festín,
Barones y monjes ebrios
Maldicen a Juan Hus.
Y, cuando suena el volteo
De las campanas, se van
A rezar por él. Espléndido,
Un sol vestido de rojo
Quiere observar desde el cielo
Lo que con el justo harán
Los enfurecidos cuervos.

Ya repican las campanas
Cuando a Hus encadenado
Al Gólgota le conducen.
Hus no teme el holocausto...
Se acerca al fuego; entra en él
Y dice este rezo en alto:
"¡Oh, Dios, misericordioso!
Di, ¡qué habré hecho yo, entre tanto,
A esas gentes, a tu gente!

¿Por qué me juzgan airados?
¿Y por qué me crucifican?
Pues que sois seres humanos,
¡Rezad!... ¡Rezad! ¡Inocentes!
Porque os espera otro tanto.
¡Rezad!... que llegó la fiera
Con piel de cordero manso
Y tiende febril sus garras...
Ni los muros, ni los altos
Os resguardarán. Un mar
De sangre se irá formando,
De sangre de vuestros hijos,
¡Oh, pena! ¡Oh, pena y llanto!
Con esas claras casullas
Y los ojos irritados
Piden sangre..." "¡Fuego! ¡Fuego!..."
"¡Sangre quieren! ¡Insensatos!
¡Vuestra sangre!..." En la humareda
Se perdió el justo, rezando.
"¡Rezad! ¡Rezad, os lo pido!
¡Señor, debes perdonarlos,
Pues no saben lo que hacen!.."
Y aquí cesa su legado.
Igual que perros, los monjes
La hoguera han acorralado,
Pues temen que de las ascuas
Salga, en serpiente trocado,
Y se enrosque en las coronas
O en la tiara. ¡Qué espanto!

Se apagó la hoguera. El viento
Fue esparciendo las cenizas.
Y el vulgo vio en la tiara
Una serpiente encendida.
Monjes cantando el T e D e u m
En festín se reunían
Y tragaban día y noche,
Y tragaban noche y día.
Juntáronse algunos checos
Como en pequeña familia
Y de la hoguera tomaron
Un puñado de ceniza
Que se llevaron a Praga.
Así le hicieron justicia

Los monjes a Hus, quemándole...
No su palabra divina.
No imaginaban que "el ganso"
En halcón se trocaría
Para atacar la tiara
Desde las nubes tendidas.
Mas, ¡qué podía importarles!
Como cuervos volarían
Del festín sangriento al nido.

Barones, monjes olvidan;
Sólo a veces en sus fiestas
El T e D e u m entonarían.
Ventilaron el asunto...
¡Alto! Sobre su cabeza,
El viejo Žižka de Tabor [31]
Blande el arma justiciera.

10 de octubre de 1845
Aldea de Márinskoe

LA CRIADA

Prólogo

Un domingo, muy temprano,
La neblina cubre el campo.
Entre la niebla, una moza
Ante un túmulo se postra.
Algo contra el pecho oprime
Y algo a la niebla le dice:

"¡Ay, niebla, neblina,
Desdicha, desgracia!
¿Por qué no me envuelves?
¿Por qué no me guardas
Ya bajo la tierra?
¿Por qué no me aplastas?
¿Por qué no me quitas
Desventuras tantas?
No me aplastes, niebla,
Son vanas palabras.
Lo único que quiere
Esta desdichada,
Es que la protejas
De torvas miradas.
No soy huérfana, tengo
Padre y madre en casa...
Pero también tengo,
Niebla, niebla hermana,
Un niño, hijo mío,
Ser de mis entrañas,
Que no tiene nombre.
¡Hijito de mi alma!
Lo bautizarán
Personas extrañas.
Le darán un nombre
Y no sabré nada.
Yo fui mujer rica...
No culpes a mi alma.
Desde el mismo cielo
Pagaré con lágrimas

Todas tus venturas,
Todas tus desgracias".

Escondida entre la niebla
Se fue llorando.
Una canción murmuraba
Entre los labios...
Como una viuda, a sus hijos,
Debió enterrarlos:

"¡Ay!, junto a una tumba,
Vagaba una viuda;
Andaba y paseaba,
Buscando hierbas malas.
Pero no encontró...
Dos hijos parió.
Los envuelve en seda
A al río los lleva.
Danubio tranquilo:
Juega con mis hijos.
Arena amarilla:
Dales, tú, comida.
Lávalos y fájalos
Y enseguida tápalos".

I

Hace muchos años
Que en un caserío
Al borde de un lago,
En un bosquecillo,
Viven dos ancianos.
Viven muy solitos.
Pastores de ovejas
Fueron los dos, niños.
Después se casaron.
Compran un molino,
Colmenas, ganado
Y un buen huertecillo.
No tienen, los viejos,
Ni tuvieron hijos.
Y la muerte, viene
Ya por el camino.

¿Quién podrá cuidar de ellos,
Darles filial cariño?
¿Quién podrá darles tierra
Al final del camino?
¿Quién va a orar por sus almas?
Nadie mejor que un hijo
Cuidará de la hacienda
Que tantos sacrificios
Y desvelos costara.
Ayúdales, Dios mío.
Cuesta, sin tener casa,
Dar crianza a los hijos.
Duro es hacerse viejo
En palacios magníficos;
Morir, dejar los bienes
A hombres desconocidos
Y que los despilfarren
Ellos, extraños hijos.

II

Un domingo, los dos viejos,
Ambos vestidos de fiesta,
En un banco están sentados
Que hay al lado de la puerta.
Hace sol; no hay en el cielo
La menor nube siquiera.
Igual que en el paraíso,
Reina la paz completa.
Embarga sus corazones
Una pena grande, inmensa.

¿Cómo en este paraíso
Puede reinar tanta pena?
Quizá se hayan despertado
Un montón de penas viejas
O quizá, tan sólo ahora,
Este edén a arder empieza.

No sé por qué están tan tristes
Los dos ancianos. ¿Acaso
Se preparen para el viaje,
Para ese viaje tan largo?

Llegada la última hora
¿Quién aviará los caballos?

"¿Quién nos dará sepultura,
Nastia, cuando nos muramos?"
"En este mismo momento,
Eso estaba yo pensando:
Solos nos hicimos viejos...
¿Para quién acumulamos
Tanta riqueza?"
"¡Silencio!
Creo oir tras el cercado
Llorar a un niño... De prisa.
¿No te decía yo? Vamos...
Querida, ya sabía yo
Que había de pasar algo".

Se levantaron los dos
Y al vallado se acercaron.
Ven un trozo de estameña
Y en ella a un niño enrollado.
Lo taparía su madre
Con lo que tenía a mano:
Con la última estameña
De un ajuar desbaratado.
Los viejos, mirando al niño,
A la vez se persignaron.
Al verlos, la criatura
Tendió hacia ellos los brazos...
"¿Qué me dices ahora, Nastia?
Como ves, solos no estamos.
La dicha llamó a la puerta.
Envuélvelo bien y llévalo
A casa, llévalo ya,
Que por doquier ronda el diablo.
Yo iré en busca de comadres
A Gorodische [32]..."

¡Qué casos
Ocurren en este mundo!
Un padre, del hogar santo
Echa al hijo, lo maldice;
Otro brega sin descanso
Sólo para comprar cirios,

Ponérselos a los santos,
Que hijos los santos le den...
¡Casos demasiado raros
Ocurren en este mundo!
¡Casos demasiado raros!

III

Asistieron al bautizo
Tres parejas de comadres.
Y de nombre le pusieron
Marco, aquella dulce tarde.
Los pobres viejos se afanan,
No saben cómo cuidarle,
No saben dónde ponerle...
Los pobres viejos no saben.
Crece el niño; pasa un año.
La vaca que da la leche
Vive como en un palacio.
Un buen día, al caserío
Llama, pidiendo trabajo
Una muchacha ojinegra,
Esbelta, la tez de nardo.

"¿Qué te parece, mi vieja,
La tomamos de criada?"
"El niño la necesita,
La necesita la casa:
Él pide más atenciones;
Ésta, trabajo demanda".
"Tienes razón. La tomamos,
Pues nos hace mucha falta.
¿Cuánto pides, buena moza?"
"Con lo que me den, me basta".
"Eso no vale, hija mía.
Debemos saber qué paga
Demandas por tu trabajo;
Él que no cuenta, no guarda.
Así, pues, querida, pide...
Mira: vive en nuestra casa;
Nos conoceremos todos;
Veremos cómo trabajas
Y, después, si te parece,
Hablaremos de la paga".

"De acuerdo, abuelo, de acuerdo".
"Adelante. Ésta es tu casa".

Así quedaron. La moza
Vive feliz y contenta.
Diríasela casada
Con un gran señor de hacienda.
De la mañana a la noche
Trajina en casa, en la huerta,
Cuida también el ganado;
Por el niño se desvela:
Todos los días le lava
Al chiquillo la cabeza;
Todos los días le pone
Una camiseta nueva.
Juega con él y le canta
Unas canciones muy bellas;
Y le lleva de la mano
Todos los días de fiesta.
Los ancianos ya la adoran,
Alaban a Dios y rezan...
Mas la criada se pasa
Todas las noches en vela,
Llorando con desconsuelo:
Maldice su suerte adversa.
Pero nadie sabe nada,
Pero nadie se da cuenta,
Salvo Marco, la criatura,
A pesar que no comprenda:
Mira a la pobre criada
Derramar lágrimas tiernas.
El niño tampoco sabe
Por qué con pasión le besa,
Por qué le da lo que tiene,
De todo privándose ella.
No sabe que cuando duerme
O se despierta, o da vueltas,
Ella la cama abandona
Y acuna a su dulce prenda,
Lo bendice y tapa. Aguarda
Hasta que el niño se duerma.
Por la mañana temprano.
Nada más que se despierta,
El niño los brazos tiende,

Sonríe a esta mujer buena,
La llama mamá... No sabe.
Y crece Marco sin penas.

IV

Pasarían muchos años.
No poca agua llovería.
La desventura entró en casa...
Muchas lágrimas traería.
Se murió la abuela Nastia,
El viejo enfermo caía...
Mas se fue la desventura
Y, de nuevo, la alegría
Reinó en casa del abuelo.
Y reinando seguiría.

Marco es un mozo fornido
Que de boyero trabaja,
Pero se pasa los días
Durmiendo fuera de casa.
"Llegó la hora de casarle
Antes de que yo me vaya",
Piensa Trojim, el anciano.
"Preguntaré a la criada".
Ésta le desposaría
Con una reina o una infanta,
Pero dice: "Preguntemos
A Marco, es él quien se casa".
"Haremos como tú digas,
Como consideres, Ana".

A buscar casamenteros
Fue Marco muy de mañana.
Y con ellos volvió pronto:
Ataviados con toallas *,
Un pan bendito en la mano...
Y una moza muy galana
Que podría ser princesa
Por lo bella y por lo santa.
"Muchas gracias — dijo el viejo —,

* Según el rito tradicional ucraniano a los casamenteros les ataviaban con toallas bordadas cuando los padres de la novia estaban de acuerdo acerca de su boda.

La cosa en esto no acaba.
Habrá que fijar el día
Para saber cómo y cuándo
Nuestro Marco se nos casa.
Y... algo más que yo olvidaba:
¿Quién ha de ser la madrina?
Ya no está la pobre Nastia..."
Y rompió a llorar el viejo.
Con las manos en la jamba
De la puerta, Ana aparece
Taciturna, la criada,
Murmurando: "¿La madrina?..."
Todos la miran y callan.

V

Al cabo de una semana
Se llena el patio de mozas.
Amasan, cantando a coro,
El pan blanco de las bodas.
El viejo, pleno de fuerzas,
Lleva en la mano una escoba
Y barre contento el patio.
A toda la gente, a toda,
Que pasa ante el caserío,
La invita el viejo a una copa.
Anda de acá para allá
Desde que apunta la aurora,
Y, aunque le flaquean las piernas,
Se ve que el viejo la goza.
De la bodega sacaron
Unas tinajas de vodka.
Guisan, cuecen, se preparan
Los manjares de la boda...
Todas son caras extrañas,
Caras alegres, gozosas.
Ana, en peregrinación
Se va a Kíev la piadosa.
Marco y Trojim le pidieron
Ser madrina de la boda...
"Todos vosotros sois ricos.
Pero olvidáis una cosa:
Que no puede ser madrina
Una criada fregona.

Además, querido Marco,
Seríais blanco de mofas.
¡Que Dios os ayude a todos!
Para Kíev me voy ahora.
Rezaré a todos los santos
Y a la Virgen milagrosa.
Vendré si queréis que vuelva,
Si hay suerte y no me abandona".
Llorando bendijo a Marco
Y partió triste y llorosa.

Y las bodas se celebran.
¡Hay que ver cómo se afanan
Los que la música tocan
Y también los que la bailan!
Entretanto, va hacia Kíev
Nuestra entrañable criada.
Llega a Kiev sin dinero
Y se mete en una casa
A servir a una señora:
De la fuente, a traer agua.
Para pagar tantas misas —
Por ejemplo a Santa Bárbara —
Trajo a calderos, un río,
No es agua bendita el agua.
A San Juan, y para Marco,
Compró una gorra sagrada
Que quita el mal de cabeza;
Y un anillo, a Santa Bárbara,
Para la esposa de Marco.
Y con esto volvió a casa.

En la puerta, Caterina
Y su esposo la esperaban.
La sentaron a la mesa,
La preguntan, la agasajan
Y, bien entrada la noche,
La acostaron en la cama.
"¿Tanto me querrán, Dios mío,
Que me honran y regalan?
¿Quizá se hayan dado cuenta?
No, no pueden saber nada...
Es que son buenos, muy buenos..."
Y vuelve a derramar lágrimas.

VI

Tres años, uno tras otro,
A Kíev fue de romera.
Y Caterina, tres años
La acompaña hasta la puerta.
La cuarta vez, Caterina,
La acompaña hasta la estepa
Donde se alzan sepulturas
Anónimas y soberbias.
Pidió a Dios que la criada
Pronto de Kíev volviera;
Sin ella, la casa está,
Como quien dice, desierta.

Mirando cómo juega con el perro
El nieto, está sentado ante la casa
Un domingo, Trojim, engalanado
Con sombrero de paja y camisa alba.
El anciano y la nieta juegan juntos:
La niña se vistió con una falda
De su madre, al abuelo viene a ver.
Éste, sonriente, la saluda y habla
Con ella y le pregunta después serio:
"Lo que no veo en tus manos es la hogaza.
¿Quizás te la quitaron en el bosque?
¿O no la hiciste de tan ocupada?
En fin, no importa, nietecita mía..."
De pronto, entra en el patio la criada.
Abuelo y nietos corren hacia ella,
Ya la cubren de besos y la abrazan...
"¿No regresó Marco?"
Pregunta Ana al viejo.
"Aún está en camino".
"He llegado a tiempo...
Morir entre gente
Extraña, da miedo.
Esperar a Marco...
Sólo en eso pienso".
Y sacó regalos
Para los dos nietos
Cruces, medallones,
Un collar muy bello
Para la chiquilla;

Para Carpo, el nieto,
Unos caballitos.
Y aún otros objetos.
Para Caterina
Otro anillo nuevo;
Tres cirios de cera
Bendita, al abuelo.
Para Marco y ella,
No alcanzó dinero...
Ni fuerzas siquiera...
"Un rosquillo tengo".
Lo partió en dos trozos
Que dio a los pequeños.

VII

Entraron todos en casa.
Caterina, mujer buena,
A Ana le lavó los pies
Y le sirvió la merienda.
Pero ni un solo bocado
Llevó a la boca la vieja.
"¿Cuándo es domingo, hija mía?"
"Pasado mañana, y fiesta"
"Una misa hay que encargar
Y pedir que Marco vuelva
Con salud. ¡Que Dios le guarde
De desventuras y penas!"
Se le saltaron las lágrimas.
Se levanta de la mesa.
"Para nada valgo ya.
Estar de pie, ya me cuesta.
Es muy duro, Caterina,
Morir en mansión ajena".

Ana cayó enferma
Y le administraron
Ya los Santos Oleos,
Pero todo en vano.
Trojim, el abuelo,
Anda cabizbajo.
De ella no se aparta
La esposa de Marco.
El mochuelo augura

Momentos aciagos.
La enferma pregunta,
Casi sin descanso:
"Dime, Caterina,
¿Ha llegado Marco?,
¡Ay, si yo supiera
Que lo veo y abrazo,
Me estaría un siglo
Entero esperándolo".

VIII

Ya Marco con los boyeros
Viene cantando.
Los bueyes suelta a pacer
En ancho campo.
Trae Marco a Caterina
Paño muy caro;
A su padre un cinturón
Rojo, bordado.
A Ana trae, para una cofia,
Brocado áureo
Y un lindo pañuelo rojo
Con bordes blancos.
Golosinas a los niños,
También zapatos.
Caviar del Don trae. Vino
Trae de Bizancio...
No sabe lo que en su casa
Está pasando.

Va Marco muy contento.
¡Llegó, gracias a Dios!
Mientras abría la puerta,
Rezaba una oración.
"¿No oyes, Caterina?
Parece que llegó.
Vete corriendo y llámale,
Di que le llamo yo.
¡Dura espera la mía!
¡Bendito sea Dios!"
Como soñolienta, Ana,
P a d r e n u e s t r o... rezó.

Desunce el viejo los bueyes,
Guarda los yugos tallados.
Caterina, embelesada,
Mira sin cesar a Marco.
"¿Dónde está Ana, Caterina?
Casi me había olvidado".
"Está enferma, muy enferma.
Vamos, que te está esperando".

Entraron los dos en casa.
Se queda asustado Marco.
"Gracias a Dios", murmura Ana.
"Gracias a Dios. Ha llegado.
Caterina, por favor,
¿Podrías salir un rato?
Quiero hablar con tu marido,
Quisiera preguntarle algo".

Marco se acerca al lecho
De la pobre Ana.
"¡Marco! — dice llorando
La desdichada —
Quiero que sepas, Marco,
Que no soy Ana,
Ni criada siquiera...
Soy..."
Y se calla.
Marco llora como un niño.
Tiene un nudo en la garganta.
Ella vuelve a abrir los ojos
Plenos de dolor y lágrimas.
"Me pasé toda la vida
Sin tener mi propia casa...
Soy... tu madre, hijito mío,
Hijo mío de mi alma..."
Marco nota que la tierra
Da vueltas, que se lo traga...
Cuando volvió en sí, su madre,
Pobre madre, descansaba.

13 de noviembre de 1845
Pereyáslav

EL CAUCASO

A mi sincero Jacob de Balmên [33]

> ¡Oh, si mi cabeza se tornase aguas,
> y mis ojos fuentes de aguas, para
> que llore día y noche los muertos
> de la hija de mi pueblo!...
>
> *Jeremías, capítulo 9, verso 1*

Tras los montes, montes, de nubes cargados,
Sembrados de penas, con sangre regados.
Por los siglos, allí el águila
Castigo da a Prometeo
Picándole las costillas
Y desgarrándole el pecho.
No se beberá la sangre
Vivificante del cuerpo,
Y el corazón late y ríe,
Y vive, y vive de nuevo.
Y no fenece nuestra alma,
Los ánimos no perdemos.
No labrará, el insaciable,
Del fondo del mar el lecho.
No aplastará el alma eterna
Ni podrá vencer al Verbo,
Ni vituperar la gloria
Inmortal de Dios eterno.

¡No somos quién para reñir contigo!
¡No somos quién para juzgar tus hechos!
Llorar, llorar, llorar sólo nos queda
Y amasar el pan nuestro
Con sudores de sangre y con las lágrimas.
De nosotros se mofan los verdugos
Y la verdad dormida está, borracha.
¿Cuándo despertará, al fin?
¿Cuándo, oh Dios, de fatigado
Te echarás a descansar
Y dejarás vivir, cuándo?
Pues creemos en tus fuerzas
Creadoras, soberano.
¡Se alce la verdad y triunfe
La libertad que anhelamos
Y a ti, solamente a ti,
Te rezarán con agrado

Todos los pueblos del mundo
Por los siglos! ¡Mientras tanto,
Ríos de sangre discurren
Por el monte y por el llano!

Tras los montes, montes, de nubes cargados,
Sembrados de penas, con sangre regados.
Allí, misericordiosos *,
Corrimos, cual cazadores,
La infelice libertad
Y acosamos... ¡Cuántos hombres
Cayeron allí! En la sangre
Y en las lágrimas que corren
Había que ahogar a todos
Príncipes y emperadores.
En las lágrimas de viudas,
De doncellas que de noche
Lloran! ¡Lágrimas de madres!
De padres, ¡las más atroces!
No ríos, toda una mar
Se extiende. ¡Gloria a los nobles
Galgos! ¡Gloria a los perreros
Y a nuestros zares padrones!
¡Gloria!
¡Gloria a los picos azules
Ocultos bajo los hielos!
Y a los caballeros grandes
Protegidos por el cielo.
Guerreáis y venceréis,
Porque Dios ayudará.
¡Lleváis la razón, la gloria
Y la santa libertad!

Churek[34] y saklia[35]: son tuyos;
Ni es limosna, ni regalo,
Nadie que es suyo dirá
Ni te llevará esposado.
Aquí somos instruidos,
¡Leemos el Verbo santo!...
Y desde la baja cárcel
Hasta el alto trono andamos
Vestidos de oro y desnudos.

---

* *Allí, misericordiosos* — se refiere al zar Nicolás I.

¡Queréis saber! ¡Enseñamos
Lo que cuesta el pan, la sal!
Nosotros somos cristianos;
Templos, aulas, ¡Dios tenemos!
Sólo nos irrita un tanto
Vuestra s a k l i a, ¿qué hace allí?
No os la dimos. Ni os echamos
Vuestro churek como a perros.
Que conste que no os cobramos
Por el sol que os calienta
Porque no somos paganos,
Sino cristianos auténticos,
Contentos con poco... En cambio,
Si hacéis migas con nosotros,
Aprenderéis más que un sabio.
Nos basta espacio para ello,
El de Siberia es fantástico,
¡Cuántas cárceles y gentes!
Del finlandés al moldavo
Todos callan en sus lenguas,
¡Y viven! El padre santo
La santa escritura lee
Y predica que un zar raro *
Hubo que puercos cuidó,
Robó a su amigo y vasallo
La mujer que aquél amaba;
Luego mató al desdichado
Y, al cabo, fue a dar al cielo
El zar. ¡Veis a quién mandamos
A la gloria! ¡Sois oscuros
Sin la Santa Cruz! ¡Qué espanto!
¡Ya os enseñaremos!... ¡Hurta!
¡Atraca, llénate el saco,
Da, y al cielo! Si tú quieres
Llevarte a los tuyos, hazlo!
¿Qué no sabremos hacer?
Sembrar trigo, contar astros,
Al galo injuriar, mercar
O a la baraja jugarnos
Gente... no negros... humilde...
Aunque fueron bautizados.
Y, al fin, hispanos [36] no somos,

---

* *Un zar raro* — se trata del bíblico rey David.

Dios nos libre de lo hurtado.
¡La ley, cumplimos la ley!...
¿Por apostólicas reglas
Amáis al hermano?
¡Vanilocuentes, hipócritas
De Dios detestados!
¡Del hermano la pelleja
Amáis y no el alma!
Y chupáis según la ley:
A la hija galas,
A los bastardos moneda,
A la esposa joyas,
¡Para sí lo que no saben
Ni hijos, ni esposa!

¿Por quién te crucificaron,
Cristo, hijo de Dios?
¿Por los buenos? ¿Por qué tú
Llevas la razón?
¿O por qué siga el escarnio?
Y así se quedó.
Templos, capillas e iconos,
Humo de mirra y candelas,
Y ante tu imagen sagrada
Inclinaciones eternas.
Por el robo, guerra y sangre,
La que corre del hermano,
Te ruegan, después te ofrecen
Del incendio el manto hurtado.
Aprendimos y queremos
Que otros también sepan;
Alumbramos la verdad
A criaturas ciegas...
A todo os enseñaremos
Si sabéis rendiros,
A construir una cárcel,
A forjar los grillos,
A llevarlos y a trenzar
Látigos muy finos,
A todo; mas vuestros montes
Nos tendréis que dar,
Lo demás ya os lo tomamos:
El campo y el mar.

Y a ti te embarcaron, Jacobo del alma,
Mi buen compañero, mas no por Ucrania,
Por su cruel tirano, derramar hicieron
Tanta sangre justa. De Moscú el veneno
Te tocó, apurar moscovita copa.
¡Oh, mi buen amigo! ¡Luz de mi memoria!
Que tu alma se alce por Ucrania entera,
Los túmulos viejos de la estepa ótea.
Ve con los cosacos, vuela a las orillas
A llorar con ellos lágrimas antiguas,
Y de mi prisión, espérame en la estepa.
Mientras tanto mis cantares,
Mi cruel desdicha
Iré sembrando, que crezcan
Contra las ventiscas.
El suave viento ucraniano
Te traerá en rocío
Mis cantares como lágrimas
Fraternas... Querido,
Tú les darás buen amparo,
Leerás a solas...
Del mar, la estepa, los túmulos,
De mí harás memoria.

18 de noviembre de 1845
Pereyáslav

* *
*

Los días pasan y las noches
Y el verano ya pasó,
Susurran las hojas marchitas,
La mente duerme, el corazón,
Y duerme todo y quien sabrá
Si vivo aun o muero ya,
Vagando por el mundo voy
Sin lágrimas, sin risa estoy...
¿Dónde estás, destino mío?
Yo ninguno tengo.
Si escatimas, Dios, el bueno
Por el malo vengo.
No permitas ir dormido
Con el alma ausente
Y como un tronco repodrido
Ir rodando inerte.
Haz que viva con el alma,
Que a la gente ame
Y si no... maldigo el mundo
¡Y que se inflame!
Son pesadas las cadenas,
La muerte esclava es horrible,
Pero aun es más pesado
Dormir siendo libre.
Y dormirse para siempre
Sin dejar ni huella,
Es como estar con vida
Y estar sin ella.
¿Dónde estás, destino mío?
¡Yo ninguno tengo!
¡Si escatimas, Dios, el bueno
Por el malo vengo!

21 de diciembre de 1845
Viunischa

TESTAMENTO

Cuando muera enterradme
Sobre una colina,
En un túmulo estepario
De mi Ucrania linda;
Que sus campos espaciosos,
El Dniepr, sus declives,
Se divisen, se oiga como
Brama el río y gime.
Cuando al mar se irá de Ucrania
La enemiga sangre
Sólo entonces dejaré
Los montes, campos, valles
Y hacia el mismo Dios iré yo
Y allí le rezaré
Y si no, hasta entonces
Sin Dios yo estaré.
Enterradme y levantaos,
Las cadenas destrozad,
Y con sangre enemiga
Rociad la libertad.
Y a mí en la familia
Grande, libre y nueva,
No olvidéis recordarme
Con palabra buena.

25 de diciembre de 1845
Pereyáslav

EN UNA CASAMATA

III

Confieso que no me importa
Volver, algún día, a Ucrania.
Si me olvidan, que me olviden
Entre las nieves lejanas.
Eso no me importa nada.
Esclavo nací entre extraños,
Sin que me lloren los míos
Moriré, llorando, esclavo,
Y todo se irá conmigo.
De mí, nadie hará memoria
En nuestra Ucrania gloriosa,
En la nuestra, no en mi propia.
No contará al hijo el padre
Mis penas, mi cautiverio;
Ni le dirá: "Reza, hijo,
Él sufrió por nuestro pueblo".
Confieso que no me importa
Si rezará o no el buen hijo.
Sólo me importa una cosa:
Que, a Ucrania, gente malvada
Va a arruinarla en la modorra
Y despertarla entre llamas.
¡Ay, eso sí que me importa!

[Entre el 17 de abril
y 19 de mayo de 1847
San Petersburgo]

IV

"No dejes sola a tu madre".
Y abandonaste tu casa.
Por doquier te buscó ella
Y, perdida la esperanza,
Se murió. Quedó vacío

El sitio donde jugabas;
Anda el perro por el mundo;
Falta en casa una ventana.
Por el huerto abandonado,
Las ovejas pacen, balan;
Chillan buhos y cornejas,
Poniendo en vilo a las almas.
La brusela que plantaste
Y que también te llamaba,
Se pierde entre la maleza.
El estanque está sin agua,
El bosque se quedó triste.
Los pájaros ya no cantan.
¿Te los llevaste contigo?
La fuente de la quebrada
Se perdió; se secó el sauce.
La senda por la que andabas
Está sembrada de espinos.
¡Vete a saber por dónde andas!
En qué tierras has caído,
Por qué tierras tan lejanas,
A quién colmas de alegría
Y a quién has brindado tu alma.
No sé por qué me figuro
Que nadas en la abundancia
Y no sientes pena alguna
Por la abandonada casa...
Para que a Dios y a tu madre
No los condenes por nada,
Ruego al Señor que las penas
No entren en tu nueva casa.

[Entre el 17 de abril
y 19 de mayo de 1847
San Petersburgo]

VII

A N. KOSTOMAROV[37]

Jugando, el sol se escondía
Entre las nubes de mayo.
En las celdas obsequiaban
Con té humilde a los forzados.

Los centinelas de azul
Turnábanse como antaño.
Yo, hasta a las puertas con llave
Y a los barrotes cruzados
De mi maldita ventana,
Ya me iba acostumbrando.
No recordaba mis penas
Ni lo sangriento y amargo
De mis lágrimas vertidas
Sobre la humedad del campo
Sin que saliera una hierba.
Recordaba el hogar patrio...
¿No se murieron mis padres,
Pues de quién me separaron?
Sentí un dolor en el pecho:
Nadie me habrá recordado.
Mas, de pronto, vi a tu madre
Como de la cruz, andando,
Negra, más que nuestra tierra...
¿Para qué seguir, hermano?
¡Y empecé a alabar a Dios,
Y no dejo de alabarlo
Porque no tengo con quién
Compartir cadena y llanto!

1847, 19 de mayo
[San Petersburgo]

VIII

Guindalera de la *jata*
Con zumbido de abejones.
Vuelven del campo los hombres,
Cantan las mozas holgadas;
Sus madres la cena ponen.

Se cena junto a la *jata*.
Bajo la luz de una estrella,
La hija sirve la cena.
Gruñe la madre, y se calla;
El ruiseñor no la deja.

La madre, al pie de la *jata*,
Acuesta a sus pequeñuelos

Y se duerme junto a ellos.
Sólo se oye a las muchachas
Y al ruiseñor, a lo lejos.

[Entre el 19 y 30 de mayo de 1847
San Petersburgo]

X

Es penoso el cautiverio —
Y libre yo nunca he sido.
Pero vivía en el campo,
Aunque el campo no era mío.
Ahora imploro aquella suerte,
Aquel mísero destino
Como a Dios se implora; en cambio,
Maldigo mi raciocinio
Y al que nos hundió en la charca
La libertad que perdimos.
Me oprime el alma al pensar
Que puedo morir cautivo,
Que no volveré a mi Ucrania
A amar al pueblo y a Cristo.

[Entre el 19 y 30 de mayo de 1847
San Petersburgo]

* *
*

No puedo conciliar el sueño,
Y es como el mar la noche, extensa...
El calabozo oprime el alma.
Mas no voy a contar mis penas
A las cuatro paredes sórdidas.
Me muevo, espero a que amanezca.
Tras la puerta están conversando
De sus vidas los centinelas.

PRIMERA VOZ

¡Aquello era hembra, Dios mío!
¡Y qué dineros me daba!
El señor era un cuitado.
Un día me dieron caza;
Me llevaron a Kaluga *
Y me raparon las lanas **

SEGUNDA VOZ

Mi caso es triste, verás.
Yo mismo abracé las armas.
Quise a una moza del pueblo.
Su madre-viuda, encantada
Nos bendice; pero el *pan* ***,
Que es muy niña — dice — y manda
Que espere yo algunos años.
No dejé de ver a mi Ana.
Pasó el año, yo insistí:
Voy con la madre a la casa
Del *pan*, me inclino, le ruego,
Él no quiere saber nada.
Nos pide quinientos rublos...

* *Kaluga* — ciudad de la Rusia europea.
** En el antiguo ejército zarista, a los soldados les rapaban la cabeza.
*** *Pan* — señor, terrateniente.

Se ríe de nuestras lágrimas.
¿De dónde saco esa suma?
¿Hay quién se atreva a prestármela?
Partí a bregar a otras tierras.
¡Dónde no puse mis plantas!...
Por la costa del mar Negro,
Por el Don, dos años hasta
Que conseguí aquella suma
Y a mi Anita le comprara
Mi regalo... Ya de noche
Vuelvo a la aldea, a su *jata*,—
Encuentro sola a la vieja
Tendida en la estufa, pálida.
¡Aquella vieja se muere,
No me identifica, calla!
Voy por el pope; despierto
Al vecino, el pope tarda.
Murió la anciana. Ni huellas
Quedan de mi enamorada.
Al fin, me cuenta el vecino
Lo que con ella pasara:
"¿Es que tú no lo sabías?
A Siberia, desdichada,
Se fue * porque el señorito
Le hizo un crío que ahogara
Ella en el pozo del patio"...
Sentí fuego en la garganta...
Tambaleándome a ciegas
Salí empuñando la faca
Hacia la casa del dueño...
El señorito no estaba,
Lo habían llevado a Kíev
A estudiar... ¡Ves lo que pasa!
Me vine a servir aquí,
Dejé a mis padres en lágrimas.
Quise, hoy recuerdo con vértigo,
Quemar la señorial casa
O morir... Dios no lo quiso.
Pero verás, al canalla
Le destinaron aquí
Del ejército.

---

* Ir a Siberia significaba ir al presidio.

PRIMERA VOZ

¿A qué aguardas?
¡Véte y cárgatelo ahora!

SEGUNDA VOZ

¿Para qué? Dios no lo manda.
Él me ayudará a olvidar:
Todo en este mundo pasa.

Ambos pegaron la hebra.
Al alba, entre sueños vi
Señoritos; los malvados
No me dejaron dormir.

[Entre el 19 y 30 de mayo de 1847
San Petersburgo]

* *
*

Sueños míos, sueños míos,
Único consuelo
Por lo menos en desgracia
No me dejen solo.
Vengan desde los declives
De mi ancho Dniepr,
Leves palomitas mías
A estar en la estepa
Junto con los kirguises [38] pobres...
Pobres, desdichados,
Míseros son ... pero libres
Y al Señor rezando.
Vengan pensamientos míos,
Con vocablos tiernos
Hablaré como a los niños,
Juntos lloraremos.

[Segundo semestre de 1847
Fortaleza de Orsk]

LA PRINCESA

Poema

¡Lucero de la noche,
Lucero mío!
¡Sobre los montes álzate!
Hablemos despacito,
Aunque estoy prisionero.
Dime cómo, dímelo,
Se extingue el sol detrás del monte,
Con su brillo;
Cómo el agua del Dniéper
La bebe el arcoíris, dímelo;
Cómo el alto chopo extendió
Sus ramas en prodigio...
Cómo se inclinó el sauce
Sobre las aguas y dime asimismo
Cómo sobre ellas extendió
La enramada que en su verde enredijo
Está meciendo, está acunando
No bautizados niños;
Cómo, dentro de un túmulo, en el campo
Pasa sus noches el vampiro;
Cómo en el bosque gritan las cornejas
(Presentirán algo maligno);
Dime cómo la hierba del sueño, por la noche,
Florece ya en el valle, dilo.
Háblame de la gente...
Pero no, no es preciso.
¿Quién, quién no la conoce? ¡Yo,
bien que la conozco!
¡Mi lucero, único amigo mío!
Ve a saber lo que pasa allá en Ucrania...
Lo que yo se, hoy quiero referírtelo.
No dormiré esta noche. Tù, mañana, temprano,
A Dios has de contárselo despacio, despacito...

¡El poblado! ¡Se acabaron ya las penas!..
¡Un poblado, ya, por fin, de nuestra Ucrania!
¡Un pascual huevo pintado, se diría

— Zambullido en su pequeña y verde algaba—,
Con sus huertos florecientes!
Reverbera la blancura de las *jatas*.
Sobre el monte, los palacios señoriales,
Maravilla que nos pasma.
Chopos, chopos en redor,
Con sus copas ya rizadas;
Más allá, bosques y bosques y más valles.
Tras el Dniéper azulean las alcarrias.
Tiene Dios, el mismo Dios, sobre el poblado
Su morada.

Son las *jatas*, a primera vista, alegres.
Suena arriba, en los palacios, algazara.
¡Ojalá, todos, cubiertos de zarzales os veáis!
¡De vosotros, nadie pueda hallar la traza!
A este plácido poblado llegó un día,
De la muy hermosa Ucrania,
Un desenfrenado príncipe con su princesa.
No eran viejos y vivían a sus anchas
En la paz y en la fortuna.
Sobre el monte, sus mansiones bien holgadas;
En el prado, una laguna caudalosa;
En la muy verde ribera, una ruzafa,
Chopos, sauces, y molinos ruidosos, y del río
A lo largo, del poblado la ancha franja.

Opulento era el festín, de cuando en cuando.
En invierno, en el estío, buena música sonaba;
Sin cesar, vinos corrían. A los huéspedes,
De beber continuamente se les daba...
De invitado en invitado, el señor príncipe
Marcha, marcha,
Va llenándoles las copas a los tímidos,
"Vivas" lanza.
Se divierte el señor príncipe, se divierten los señores.
Ya hay beodos en el suelo. Igual cuadro habrá mañana.
Alborotan,
Se solazan.
Día tras otro,
Días pasan.
Campesinos gimen, gimen en los pueblos...
Van los jueces elevando a Dios plegarias...
Entretanto, los juerguistas vociferan:

"¡Viva, viva nuestro príncipe, porque mucho ama a la patria
Y es hermano de los pobres!". Y el patriota tan amigo
De los pobres, le arrebata,
Con la hija, la ternera al lugareño.
Pero Dios no sabe nada
O lo sabe
Y se lo calla.

En su alcoba, la princesa
Está encerrada.
El hermano de los pobres no consiente
Que ella salga hasta el zaguán. Por tu culpa, por tu falta:
Tú, con él, bien te escapaste y te casaste,
Bien tus padres se negaban:
"¿Para qué subir tan alto?". Por el príncipe,
Sin embargo, más y más empecinada,
¡Ahora, míralo, ahí lo tienes!
¡Te saliste con la tuya! ¡Buen provecho que te haga!

¡Morirás en el desierto tú, querida!
Tal como una campanilla de las nieves, agostada
En los días de primavera, sin saber qué es regocijo;
Tú los días habrás vivido sin gozarla,
Sin saber por qué se quieren con ardor hombre y mujer.
¡Y, Señor, ella quería vivir mucho, ella soñaba
Con la entrega más cabal, con darse toda,
Una hora por lo menos, al amor! ¡Y, embelesada,
Sólo un año, sólo un año tan siquiera ver el mundo!
Pero nunca pudo ser, aunque nada le faltara.
Ya la madre le dio todo,
La hermosura, a su hija bienamada.
Por lo menos, hija, reza ante tu imagen
Cual se reza ante la imagen de una santa...
¡Hermosura mía, joven,
Cuánto eres desgraciada!
Vivir bien, un buen vivir con buenas obras
Que de Dios son alabanza,
Para que las gentes queden, de unos ojos juveniles,
Admiradas...
Pero no: los ojos pardos su destino ya lo tienen
Señalado: en soledad ellos se apagan.
¿Voluntad de Dios? ¡Dios mío!
Voluntad, razón, beldad tú nos regalas

Y también un corazón que puro es. ¡Ah, pero, luego,
A ese mismo corazón le pones trabas!
No le dejarás que viva, que contemple, jubiloso,
El edén, el mundo inmenso, y que admire y rece hasta
Que, de puro fatigado, uno tiéndase a dormir
Ese sueño que ya nunca más se acaba.

En el mundo falta alegría
Si el corazón no tiene a quién amar.
A mi joven princesa, desde ahora
Se le comienzan a secar
La hermosura y el corazón.
Ella, como en el yermo, se comienza a agostar
En vano. ¿Acaso esto no asusta?
Reza y reza, la vida pide a Dios, al rezar.
Parecía tener a quien querer:
En sus entrañas iba un niño ya,
Y era su orgullo él, era su amor.
Dios le dé vida hasta que exista más
Alegría en el mundo:
Contemplar y besar
A la hija única
Y su primer grito escuchar.
¡Ay, niños! ¡Niños! ¡Niños!
¡Sois una gran felicidad!
Secáronse las lágrimas,
El sol volvió a brillar
Y la princesa, con su hijita,
Otra mujer parecía ya,
Cual si hubiera vuelto a nacer:
Se la oía cantar,
A su niña cosíale camisillas de seda,
Bañábala, mecíala, de comer le iba a dar.
Como se sabe, las princesas
Dan a luz y no saben más.
Ellas no tienen cuenta
De amamantar ni de cuidar,
Mas se lamentan luego:
"¡Ay, que habrá de olvidarme mi Paul o mi Filat!".
Pero ¿tan sólo porque le trajiste a la vida
Él te va a recordar?
Ella sí, mi princesa
Bien a su hija la sabía criar
Y al príncipe-marido borrachín

No le dejaba a la cuna llegar.
Como manzana en pomarada
Crecía la niñita y empezó a balbucear.
La princesa empezó a enseñarle
La palabra "mamá",
Mas no "papá". Libros de estampas
Le compró en Romní, en la ciudad,
Y le contó cuentos. La niña
Principió a asimilar
Su abecedario por estampas;
Pronto, a Dios le aprendió a rezar.
A diario la mamá bañábala, acostábala.
Y, a molestarla, nada, nadie pudo llegar.
La mamá casi todas las noches las pasaba
En vela; en contemplar,
Extática, a su linda princesita...
¡Hasta en la boda de ésta dio en pensar!
Con su niña sentíase muy dichosa la madre,
Y lloraba: las trenzas pronto le soltarán...
Y al marido borracho
Como para al dolor tornar,
Lo recordó vestido de uniforme.
Así lo vio y se echó a llorar,
Cerró los ojos. Y la niña,
Como si algo supiera, "no, no llores, mamá
— Semejaba decirle — No habrá que deshacer
Mis prodigiosas trenzas, ya me las cortarán..."
La niña hermosa, cada día,
Mucho gozo le viene a dar
A su dichosa madre.
Como un chopo ya crece, igual.
Deja maravilladas a las gentes.
Crece, mas poco durará
La dicha de la madre: a la princesa
Dios la va a castigar,
Va a fulminarla como un rayo...
Mas ¿por qué? Nadie sabe qué pensar;
Ignoramos por qué se muere el bien,
Por qué revive el mal.
Enferma cayó la princesa
Y hasta el príncipe se hubo de inquietar,
Salió en busca de curanderas
De poblado en poblado, de acá a allá.
Aparecieron muchas. Todo el mundo

Andaba de cabeza: curar y más curar...
Hasta que a la infeliz en su ataúd
Húbola un día que acostar.

No existe la princesa cariñosa.
Suena la música, de nuevo,
Cada noche. Ya la hija única
Se quedó huérfana en el pueblo,
Cual hoja que ha caído de una rama.
Casi hambrienta, descalza, en mucho tiempo
No cambia de camisa, al sol se tuesta,
Las hierbas chupa, son con arena sus juegos,
Se baña en compañía de otros niños...
Lávate bien, tu madre te está viendo,
Amiguita, mas ella no conoce
A su niña entre tantos arrapiezos,
Ella piensa que has desaparecido...
Lávate, recobra tu aspecto,
Reconozca la madre a su hija única...
Para qué bendiga al Eterno
Por ser tan bueno tu destino.
Se lavó. La ayudaron. La vistieron.
Y la enviaron a un colegio, a Kíev.
La música suena de nuevo...
El príncipe disfruta con sus huéspedes,
Su palacio retumba de cantos y jaleos
Mientras se mueren de hambre
Las gentes en los pueblos...
Gime, gime por toda Ucrania
El castigo de Dios, el hambre.
Púdrense las hacinas. Mueren
Las gentes, por millares.
Y los señores venden el salvado
A los negociantes;
Rezan a Dios, se regocijan
De que, un año más, el pan falte.
Lo pasarán muy bien nuestros señores
Por doquier, en París o en otra parte.
¿Sabe esto Dios? Sería maravilloso
Que lo oyese, lo viese y no lo condenase.
¡Se ve que su paciencia es demasiada!
Ucrania está pasando años letales.
En su poblado, el príncipe lo ve:
Los siervos de la gleba mueren de hambre,

Las hacinas se pudren
Y él bebe y goza, espera al comerciante
Judío, que no aparece...
Y he aquí que crecen los trigales,
Se alegra el campesino, reza a Dios...
Y, de repente, traen,
Traen de Kíev a la princesita.
¿Ya por fin el sol sale
Sobre el pueblo expoliado?
Contemplándola, vemos a la princesa madre:
Cejinegra, ojos castaños.
Triste se ve. ¿Triste a nativitate?
¿Por qué suspira tanto?
¿No será que ama a alguien
De todo corazón? Es joven... ¡Nada de eso!
Como a la golondrina, la vida le era amable,
Y amable el mundo visto desde Kíev.
No vio los pueblos miserables
Sino al volver a casa;
Su alegría perdió desde ese instante.

Como paloma de alas azuladas,
Sobrevoló el poblado,
A todos vio y en casa de todos se la vio,
Y todos se alegraron.
Si para algunos tuvo palabras caricieras,
Con otros al hablar fue preguntando.
Cada día, ayudaba a cada uno
Y a todos, de visita en el poblado.
Hasta en su propia alcoba se hacinaban los huérfanos,
De "madre santa" ya le daban trato.
Y por ella rezaba el pueblo todo.
Entretanto,
Unos judíos con dinero llegan
Al poblado.
Muy contento está el príncipe, les vende
Cereal y salvado.
A quienes sobreviven en la aldea,
Los envía al trabajo.
Y todo queda listo en una hora,
Trillado y aventado.
Y aquella misma noche
Reúne el príncipe invitados

Y bebe, y se divierte con ellos en el parque.
No habrá en la casa escándalos,
Porque la niña duerme
Y despertarla está vedado.

En el parque hay ruído, hay alboroto.
Camorristas entonan
Licenciosas canciones.
Estridente, disuena
La carcajada de una
Mujer que está beoda.
Grita el amo: "¡Diviértanse
Mientras mi hija reposa!"

Solitaria, en su cuarto
La niña está encerrada
Y mira: sobre el monte,
Lenta, la luna anaranjada
Ya sale de las nubes; parecen revivir
Los montes; en el valle, los robles se separan
De los bosques; lentos espectros, buhos,
Lechuzas, en la noche, de los tejados se alzan,
Por todas partes se oye
Croar las ranas...
Lleno el cielo de luces. Ojos, ved que alborea;
Ya la luna se torna grana.
Miradla mientras os calienta
Y los astros el sueño os arrebatan.
Cabeza apoyada en el brazo,
La princesita junto a la ventana
Sentada está...
De mirar cansada,
Prorrumpe en llanto. ¿El corazón
Le avisará alguna desgracia?
¡A la postre, lo mismo da!
Derramó algunas lágrimas;
Luego, fue una sonrisa;
Después, una plegaria.
Se acostó y, muy en breve,
Dormida estaba.
Sembrado estaba el parque
De botellas, de huéspedes: allí donde caían,
Allí quedaban. Y el señor, de pie,
Un vaso lleno a rebosar bebía.

Y andando sin tropiezos
Fue a la alcoba... ¡Asquerosa víbora!
¿Adónde vas? ¡Piénsalo bien!
¡Nada! Llaves sacó, puertas abría
Y se metió en la cama
De su hija...
¡Virgen, despierta, virgen!
¡Va a morderte, mata la víbora!
¡Mátala! ¡Dios perdonará!
¡El puñal coge y a la Cenci [39] imita!
¡Ella no teme al cielo,
Después que a su padre acuchilla!
Mas no se despierta la doncella,
Es hondo el sueño de la princesita.
Y Dios, que todo ve, se calla,
Consumar deja grandes ignominias.
En silencio está todo... Pasa el tiempo...
Después de un grito, mucha gritería.
En la mansión se oyeron lloros
Y a los buhos se oyó... Luego, nada se oía.
Mudo todo quedó
Y en esta hora tranquila
Empezó a arder la paja en el granero.
Ya las estrellas extinguidas,
Ni una palabra ni una voz se alzaban.
Roncaban en el parque los juerguistas.
Se agolparon las gentes, contemplando
Cómo el humo a los cielos ascendía...

Despertáronse los huéspedes.
Las cosas andaban mal
Y al príncipe abandonaron
Sin una palabra hablar,
Sin un suspiro... Nosotros
Así le hemos de dejar.
Así le dejará Dios.
A ti no te abandonará
La desdicha desde ahora
Y para siempre jamás,
Princesita sin ventura
Y flor que tronchada está.
Atroz destino en el mundo
El que te vino a tocar:
Los pecados, los pecados

Más horrendos expiar.
¡Los pecados de tu padre!
Tú no la has de abandonar,
Destino bellaco, hasta
Que ya la abrume la edad.
Ni en exilio ni en desierto.
Por doquier la alcanzarás
Si nunca tú la abandonas;
Y si de ella en el sepulcro
No te has de separar,
En él, destino bellaco,
Tú mismo la enterrarás.

Nadie vio ni oyó por dónde
Desapareció: jamás.
Creyeron que en el incendio
La muerte la fue a encontrar.

Muy triste se halla el poblado;
Negros los muros están
Del palacio. Enfermo, el príncipe
No se levantará más.
Nadie acude a visitarle,
Nadie le viene a ayudar;
Viejo pecador, no tiene
Quien lo cuide en su infernal
Palacio. Los campesinos,
Cuando a Dios quieren rezar,
Le piden que la princesa
Pueda al poblado tornar,
Aunque no saben de dónde.
Mas ella no volverá.
¿En dónde se habrá ocultado?
A Kíev fue a profesar,
Se hizo monja de clausura.

Nacer y vivir, y amar;
Con su virginal belleza,
Fama de santa gozar
Entre pecadores; siempre
Hacer el bien, nunca el mal,
Y, luego, en un monasterio,
La vida así terminar...

Caminando por Ucrania,
A Chiguirín * fui a parar
Una vez, al monasterio.
Tras las arenas está
Escondido, solitario,
Del pantano al matorral.
A una monja muy anciana,
Esto le oí yo contar:
— Del otro lado del Dniéper,
Logró al cenobio llegar
Una princesa. Pasó
Allí la noche, no más,
Pues entregó a Dios el alma
En temprana mocedad.
Muy esbelta era, morena,
Tostada del sol la faz;
Enferma se había sentido
Ya tres semanas atrás.
Aún a la hermana Xenia
Y a mí nos pudo contar
Todo. Se murió. ¡Por dónde
No anduvo!... ¡Cuánto lugar
Sagrado ella vio!... Y, la pobre,
Aquí se vino a acabar...
Allí, al costado, es su tumba...
Todavía sin cruz está.

[Segundo semestre de 1847
Fortaleza de Orsk]

---

* *Chiguirín* — antigua ciudad ucraniana (hoy centro administrativo en la región de Cherkasy) En 1648—1654 fue residencia de Bogdán Jmelnitski, relevante estadista y militar, que encabezó la lucha del pueblo ucraniano contra la Polonia feudal.

A N.N.

El sol se oculta, se enturbia el monte,
Callan las aves, reposa el campo.
Llega el descanso: se alegra el hombre.
Yo, solo, miro... y mirando sufro.
Tiendo hacia Ucrania mi libre vuelo,
Y el pensamiento vive en su mundo,
Dándole al alma dulce sosiego.
Negros el huerto y el campo, el monte.
Un astro fulge en el firmamento:
Sobre mi Ucrania estarás brillando...
¿Y no te miran sus castaños ojos?
¿Qué no te miran? ¿Te han olvidado?
Si se olvidaron, que no despierten,
Así no evocan mi negra suerte.

[Segundo semestre de 1847
Fortaleza de Orsk]

A N.N.

Tendría yo unos trece años
Y pastoreaba corderos.
Sería por aquel sol,
O es que yo estaba contento
Sin saber por qué. El entorno
Antojábaseme edénico...
A merendar me llamaron,
Yo, entre jaras, en silencio
Me puse a rezar a Dios
Con un placer, un consuelo
Que jamás sintiera en mí;
Me florecía en el pecho.
Creíme que sonreían
Cielo y aldea, y corderos,
Que el sol aquel no quemaba,
Calentaba suave y tierno.

Pero toda su ternura
Fue perdiéndola en su ascenso:
Se puso al rojo y quemó
El edén de mis ensueños.
Incorporeme, observé:
La aldea estaba de negro,
El cielo azul del Señor,
También oscuro y siniestro.
Miré después el ganado —
¡No eran míos los corderos!
Al fin, quise ver mi hogar —
¡No tenía hogar paterno!
Me sentí desamparado
Y triste, y mísero a un tiempo.
Me eché a llorar... Una moza,
Que a la vera del sendero
Cogía cáñamo, viome,
Oyó que lloraba, y presto
Acudió a tranquilizarme,
Me acarició con esmero,
Mis lágrimas enjugó,
Y en la cara sentí un beso.

De nuevo el sol alumbraba
Y el bosque, el campo y el huerto
Pareciome que eran míos...
Alegres, briosos, risueños.
Juntos a abrevar llevamos
Mis corderillos ajenos.

¡Ñoñez! Mas siente nostalgia
Mi corazón, al recuerdo.
Pues por voluntad de Dios
Perdí el edén de mis sueños.
¡Labraría aquellos campos,
No me tendrían por lelo
Ni hoy maldiciendo estaría
Al Señor y al mundo entero!...

[Segundo semestre de 1847
Fortaleza de Orsk]

A N.N.

¡Mis pensamientos! ¡Oh, gloria adversa!
Por ti, yo, en vano, mis penas sufro,
Me martirizo... ¡No me arrepiento!...
Como a una amiga amo a mi Ucrania,
¡Mi pobre Ucrania, patria querida!
Haz lo que quieras con este humilde,
Mas no me dejes; hasta el infierno
Iré en pos tuyo . . . . . .
. . . . . .
Tú acariciaste
A Nerón fiero y a Sardanápalo [40],
A Caín monstruo y a Cristo, a Sócrates.
¡Oh, gloria obscena! Tu amaste a César
Y al buen heleno [41], sin distinción.
Ellos pagaron. Pero yo, mísero,
¿Qué puedo darte por tus caricias?
¿Unas canciones? Ya te cantaron
Otros cantores mejor que yo.
Y en vano todo, lo pienso y sufro:
Locas cabezas caen de los hombros
Por ver la gloria... ¡Y hermanos son,
Y se pelean como los perros!
¿Qué Gloria es ésta? ¿Qué maravilla?
¡Es la violada entre borrachos!

[Segundo semestre de 1847
Fortaleza de Orsk]

EL FUGITIVO

Errante en tierras extrañas
Yo vi al anciano un domingo
Por el Elek *. Era un triste
Ucraniano fugitivo.
Nos sentamos en la hierba
Y a conversar nos pusimos.
Su Volýn ** santa evocó

* Elek (Ilek) — afluente del rio Ural.
** Volýn — Volinia, región geográfica e histórica al noroeste de Ucrania.

Y sus años mozos, idos.
"La vida es larga, muy larga
— comentó el viejo, contrito —
Todo tiene en Dios su origen.
Y cada hombre supino
Nada hará solo, sin Dios.
Te confieso, como amigo,
Que en vano trunqué mi vida,
Mi desventurado sino.
De ningún hombre me quejo
Y nada a nadie le pido.
Moriré en extrañas tierras,
Acosado y perseguido".
El viejo se echó a llorar.
Yo le dije: "Hermano mío,
Mientras en la *jata* viva
La esperanza, ¡que su nido
Tenga allí! Nunca la expulses.
Y que ella, en noches de frío,
Caliente muros y techo;
Que los ojos revejidos
Derramen lágrimas jóvenes;
Que el corazón, todo limpio
Por las lágrimas vertidas,
Como leve pajarillo
Vuele a la tierra natal,
Al patrio solar querido".

"Muchas cosas ya no existen
— Dijo el viejo—, ha discurrido
Por el Ikvá * no poca agua.
A su orilla, un pueblecito
Había. Allí crecí yo,
Fue para infortunio mío
Y para perdición mía.
¡Sí, mi sino fue maldito!
La *pani* ** de aquel poblado
Me admitió de criadito
Para que yo cada día
Divirtiera a sus dos hijos.
Tenían ellos mi edad

---

* Ikvá — río en la región de Volinia.
** Pani — señora, terrateniente.

Y crecieron señoritos,
Crecieron como cachorros,
Ya mordían de lo lindo
A otros muchachos y a mí.
A los dos señoritingos
La escritura les enseñan
Y yo con los dos escribo.
El aprender la escritura
Me costó llantos, suplicios.
¿Cómo iban a enseñarme
A mí, desvalido niño?
Yo les salía más barato
Que les salían sus perritos.
Saber implorar a Dios,
Arar duro y sin respiro,
Tal es la suerte del pobre
Y es del esclavo el destino.
Los años pasan, yo crezco.
A la señora le pido
Que me libere. Se niega.
'Iré de soldado', digo.
Tampoco me lo permite.
Yo no tenía otro camino
Que el de empuñar el arado.
Ella envió sus dos hijos
Para servir en la Guardia.

Amarga vida me advino.
Tras el arado iba yo,
Desdichado huerfanito.
Una criada había entonces
En la casa del vecino.
Y yo... ¡Desgracia la mía!
Era ella un capullito,
Una tierna criatura.
¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío,
No soy quién para juzgarte
Ni oponerme a tu albedrío!
Para mi infelicidad
Crecía aquel pimpollito.
Sin tiempo para adorarla,
Pensé unir nuestros destinos,
Casarme con la mozuela,
Vivir nuestro amor tranquilos.

A Dios y a los hombres quise
Demostrarles mi cariño,
Pero resultó...
Compramos
Prendas para bien vestirnos,
Preparamos la cerveza
Y beberla no pudimos.
Sucedió que nuestra *pani*
Un viejo truhán lascivo
Tenía de mayordomo.
Él nos robó los vestidos,
Él vertió nuestra cerveza
En tierra, él asimismo
Quitó la honra a mi amada
Y... basta ya, buen amigo,
Recordarlo no es del caso.
Ella se fue y no la he visto
Jamás. Yo dejé la *jata*,
Dejé el arado, el plantío,
Todo lo dejé y me fui,
Me fui en busca de otro oficio.
Me coloco de escribiente.
Pasa un año rapidísimo.
Con buenos mozos alterno
Y con todos fraternizo.
Así transcurre otro año.
Vuelven los dos señoritos
Al año siguiente justo.
Y vuelven ya prometidos.
En espera de sus bodas
Van de juerga y de bullicio.
Escogen a las mocitas
Como en corral de novillas.
¡Pues no faltaría más!...
¡Para eso son mozos ricos!
Boda también esperábamos
Algunos. Llegó el Domingo
De Pascua y en la capilla
De su propio domicilio
Los dos *liajes* casáronse.
El mundo no ha conocido
Dos parejas tan gallardas.
¡Qué música y regocijos!
Fuéronse de la capilla

Los cónyuges a sus nidos,
Mas a ellos y a su séquito
Al encuentro les salimos
Y sin compasión alguna
Los pasamos a cuchillo.
Allí, en el cieno, tumbados
Quedaron como cerditos.
Ni uno se salvó. Nosotros
Fuimos buscando escondrijo
Nos sirvió de *jata* verde
Un bosque espeso y bravío.
También de *jata* servían
Las praderas y los ríos,
Las estepas, las barrancas
Que nos daban buen abrigo.
Libres allí descansábamos
Y libres nos divertíamos.
Nombráronme cabecilla.
La familia aquella, amigo,
Iba creciendo a diario.
Cien sumaban ya los míos.
Corría sangre de cerdo,
Sangre de los *panes* ricos.
Sin compasión y sin odio,
Buena degollina hicimos.
Por degollar, simplemente.
Tres años llevé cuchillos
Como carnicero ebrio.
Llantos, sangre, incendios, gritos:
A todo me acostumbré.
Hincaba en la lanza a un niño,
Luego lo asaba en la lumbre.
O sobre un caballo pío
Amarraba a una polaca
Desnuda, de cuerpo lindo,
Y soltaba en plena estepa
El corcel a su albedrío.
Entonces hubo de todo
Y al fin todo me dio hastío.
Roto quedé. ¡Dura vida,
De escondrijo en escondrijo!
Para dejar de sufrir
Pensé allí en el suicidio
Y me hubiera degollado.

Mas un milagro divino
Me salvó a mí, miserable.
Salía con el cuchillo,
Por el bosque de Brovarí[42],
A matarme decidido.
Amanecía. Y a Kíev
Viendo estoy, a Kíev bendito,
Como pendiendo del cielo.
Refulgían, ¡qué prodigio!
Sacros templos, como hablando
Con el propio Jesucristo.
Estupefacto me quedo.
Tal como en el cielo mismo,
Suenan de Kíev las campanas.
¡O, Dios mío, Dios querido,
Qué maravilloso eres!
Hasta el mediodía, de fijo,
Llorando sin pausa estuve.
Después sentí gran alivio,
Desapareció mi pena
Y me creí renacido.
Miré en torno y, santiguándome,
De Kíev tomé el camino:
Más que a rezar a los santos,
A presentarme sumiso
Al tribunal de los hombres
Y esperar su humano juicio".

[Primer semestre de 1848
Fortaleza de Orsk]

ZARES

Hermana del dios Apolo,
Si un día, por lo que fuera,
Nos visitaras aquí
E igual que antaño en tu vena
Alzaras la voz divina
En oda pomposa y trémula,
Yo también me atrevería
A cantar a los que reinan.
Porque, a decir la verdad,

Ya estoy harto y me revientan
Los rústicos labradores
Con sus gruñidos y quejas.
Quisiera darles la lata
A coronadas cabezas,
A los ungidos de Dios...
Si me ayudas, si me enseñas
A desplumar a esos pavos,
Entonces, tal vez me atreva
Con mis manos a tomar
Las ungidas cabelleras.
Pero el Parnaso [43] abandone
Por una hora aunque sea,
Y alce su vista cansada,
Con armonía y destreza,
Aunque sea una vez sola,
Sólo una vez aunque sea,
Saquemos a relucir
A cuantos corona ostentan,
Y que los vea hasta el ciego.
¡Vamos, pues, mi consejera!

I

Hoy en Jerusalén no se ve un alma.
Toda puerta cerrada está. Parece
Que en la ciudad protegida por Dios
Campea la peste.
Pero es otra y más dura la desgracia:
Israel está en guerra, y arremete.

Sacan fuerzas de flaqueza
Príncipes, grandes y pueblo;
Protegidas las reliquias,
Salen al campo resueltos
A combatir y convierten
A sus pequeños en huérfanos.
Cerradas en las alcobas
Lloran en su desconsuelo
Las cejimorenas viudas
Atisbando a sus pequeños,
Y maldicen al profeta,
Al zar odiado y siniestro,
A David [44] el cabecilla.

Él se pasea altanero,
Las manos en la cintura,
Por las cámaras de cedro.
Anda vestido de púrpura
Y tiene los ojos puestos,
Como el gato en el tocino,
En el recinto del huerto
Del vecino Urías [45], donde,
Bajo la sombra y el céfiro,
Betsabé [46] se está bañando
Cual Eva en el paraíso.
Ella, la amiga y esclava
De Urías, aquel bendito,
Espuma sus blancos pechos
Muy despacio y con delirio.
Y a su dueño, sin reparos,
Le engañará como a un niño.

Entró la noche ya. Jerusalén
Sin paz descansa, mas solloza en sueños.
David, por los salones del palacio,
Se pasea frenético y soberbio.
Hablando de sí mismo dice ufano:
"Yo... nosotros... ¡ordenaremos!
¡Yo soy el zar de este pueblo!
¡Yo soy el Dios en mis tierras!
¡Yo soy todo!..." Los esclavos
Sirven a David la cena
Y el licor... Y dice el zar:
"Que hoy en mi aposento vea
A la esclava más hermosa".
Y Betsabé se presenta,
Como por casualidad,
Ante el monarca y profeta.
Come, bebe del licor
Con el zar, y, ya dispuesta,
Se acuesta con él. ¿Y Urías?
Aquel duerme y no sospecha
Lo que ocurre a sus espaldas,
Que el zar roba de su hacienda
No el oro, ni la plata,
Sino el bien que más aprecia.
A su Betsabé le roba.
Y para encubrir la afrenta,

David le mata, y tranquilo,
Después al pueblo congrega:
Una lágrima, unos salmos
De Nathán [47], viejo profeta...
Y de nuevo alegre y ebrio
Con su esclava se festeja.

II

El santo profeta y zar
No era pío por exceso.
Tenía una hija, Thámar,
Y un hijo, Amnón. Viejo cuento.
Y los santos tienen hijos,
Mas de otra casta; eso es cierto.
Amnón, su hijo mimado,
Su agraciado primogénito
Está enfermo y guarda cama.
David llora y en su duelo,
Él se desgarra la túnica,
Se echa la ceniza, trémulo.
"¡Sin ti no podré vivir
Ni un solo día, mi cielo!
¡Mi criatura más bella!
¡Sin ti no veré el lucero!
¡Sin ti yo me moriré!".
Y renqueando, y gimiendo,
Corre a visitar al hijo.
Éste, en su alcoba de cedro,
Sano y fuerte como un buey
No se levanta del lecho.
Suspira; por dentro ríe,
Y le dice, al padre lelo,
Que a la hermana quiere ver:
"Mi adorado padre y dueño,
Ordena a mi hermana Thámar
Que me prepare un frisuelo
Y me lo sirva ella misma,
Pruébolo y sano al momento".
Al alba, Thámar ya tiene
Para su hermano el remedio.
Le sirve ella misma. Amnón
La prende muy violento
Y se la lleva a la cama

Thámar llora; en forcejeo
Grita: — ¡Ten piedad de mí!
¡Amnón, hermano, eres pérfido!
¡Mi único hermano! ¡Yo! ¡Yo!
¡Qué soy tu hermana! ¡¿Estás ciego?!
¿Adónde iré con la fama
Y el pecado manifiesto?
Con tanta vergüenza, ¿a dónde?
¡Piensa que a ti, Dios y pueblo
Te han de maldecir! — En vano,
Thámar lloró y dijo aquello.
Pues así viven los príncipes.
Niños del mundo, sabedlo.

III

Los años pasan veloces
Y David ya es viejo y cano.
Al carcamal le calientan
Con multitudes de mantos.
Mas no le dan el calor,
Aunque sudan los esclavos.
Estos que son muy ladinos,
(Que conocen bien al gato)
Para calentarle escogen
De doncellas todo un ramo
Y al vejete se lo llevan.
Ellas logran calentarlo
Con su sangre joven. Luego,
Abandonan el palacio.

Él los labios se relame.
A él se le cae la baba
Y tiende ansioso los brazos
Hacia la Samaritana [48].
Ésta, para su castigo,
No tiene quien la iguale,
Entre las demás doncellas,
Es el lirio del valle.
Con su fragante hermosura
A su zar da calor,
Mientras las otras, desnudas
Juegan en el salón.
Cómo dio calor aquella,

No sé; yo sólo digo
Que calentábase el zar
Y... asunto concluido.

IV

Rogvolod el viejo príncipe [49]
Por el patio se pasea.
Huestes, esclavos y pueblo,
Todo en oro, todo en fiesta.
El príncipe espera al novio
De su hija Rognida [50],
Al príncipe de Lituania
Que viene de aquellas tierras.

A los dioses Lel y Lado [51],
Rognida les hace ofrenda
De fuego aromatizado
Con incienso que ella echa.
Las doncellas cual valquirias
Con sus danzas la rodean
Cantando:

"A adornar la alcoba
Estamos dispuestas
Para que los huéspedes
Se admiren de verla."

Por Pólotsk * se alza, de pronto,
Una densa polvareda.
Todos corren: niños, viejos
Y Rogvolod, y Rognida
Con sus amigas y el pueblo
Por ver al novio que llega.

¡Si fuera el príncipe lituano que esperan
Con amor, aunque nadie le conoce!...
Pero es el uro-búfalo de Kíev
Que hacia Rognida, poseído, corre
Como un jabalí; es Vladímir [52] el príncipe.

---

* Pólotsk — antigua ciudad rusa, capital del principado de Pólotsk.

Llegan, cercan la ciudad,
Enfurecidos la incendian.
Mata el príncipe Vladímir
A Rogvolod en presencia
Del pueblo que también cae,
Y se lleva la princesa
A sus feudos. La desflora
A la inocente Rognida
Para luego abandonarla
Sin piedad de que se pierda
Desamparada. Ya ven
La santidad de esas bestias
De coronadas cabezas.

V

¡Que el verdugo les castigue
A los verdugos monarcas!
Ante un zar, sábelo bien,
Te sientes cual papanatas;
Acercarte a él, no sabes,
Entonces, ¿qué quieres que haga
Con esa basura? Dime,
Hermana de Apolo, sabia,
Enséñame tú y ayúdame
A andar junto al trono a gatas;
Y si me pagan por ello
Te haré el regalo de pascua.
Nos metemos a lacayos,
Pondremos libreas caras
Y amaremos a los zares.
¡Gastar el lápiz da lástima!
Pues donde no hay libertad
Jamás habrá bien que valga.
No nos engañemos, vámonos
Al campo, allí hay gente sana,
Se estará bien donde hay gente;
Viviremos allí amándola,
Y a Dios daremos las gracias.

[Segundo semestre de 1848
Kos-aral]

* *
*

¿Te asustarás, prenda mía,
Si nos volvemos a ver?
¿Qué palabras me dirías
Entonces, mi dulce bien?
No me reconocerías.
"Fue un sueño que yo soñé"
Tú, tal vez, exclamarías.
Pero te juro, mi bien,
Que yo sí me alegraría.
Y al recordar el placer,
La triste juventud mía,
Las amarguras de ayer,
Yo, de gozo lloraría
Porque de verdad no fue
Todo lo que yo creía.
¡Ilusión sin luz, sin fe,
Perdida en la lejanía!

[Segundo semestre de 1848
Kos-aral]

EL PROFETA

Amando a su gente leal
Como a un niño ideal
Dios les envió a un profeta
Para anunciar su caridad
Y proclamar la fiel verdad.
¡Como del Dniepr la corriente
Fluían las palabras de él
Cayendo en el corazón latente!
Con invisible fuego aquel
Heladas almas encendieron.
La gente amaba al profeta,
Lloraba, le seguía a él,
Pero la gente es ruín, maligna
La santa gloria divina
La deshonró... ¡y a otros dioses
Ofrendas dio! se profanaron
Y al santo hombre... ¡ay de vos!

En plazas piedras arrojaron.
Y con razón, Dios, con coraje
Cuan a las fieras más salvajes
Cadenas ordenó forjar,
Profundas cárceles cavar.
¡El hombre es torvo, cruel y brusco!
Y en vez de un profeta justo...
Dios ordenó poner a un zar.

[Segundo semestre de 1848, Kos-aral] —
el 18 de diciembre de 1859
[San Petersburgo]

* *
*

El cielo está turbio, las olas dormitan.
Allá en la penumbra del mar
Sin viento se dobla el juncal
Cual ebrio. ¡Dios mío! Quiero que me digan
Si ha de ser largo mi suplicio
Abierto al aire, mas inicuo,
Junto a este mar tan miserable
Purgando penas incontables.
Calla la hierba áspera y seca,
Apenas viva, de la estepa,
No quiere decir la verdad...
¿A quién, pues, voy a preguntar?

[Segundo semestre de 1848
Kos-aral]

* *
*

La *jata* de Caterina,
Fue hermosa y rica en su tiempo.
Una vez los *zaporogos*
A visitarla acudieron.
Eran tres: Semén Descalzo,
Iván Desnudo, el tercero
Un hombrón viudo y afable
Llamado Iván Yaroshenko.

"Recorrimos la Polonia
Y la Ucrania, cerro a cerro,
Mas como esta Caterina
No hay mujer en ningún pueblo".
Uno de ellos dice: "Hermanos,
¡Ay! si yo fuera opulento
Le daría a Caterina
Todo el oro por un beso"
El segundo dice: "Amigos,
Si mis manos fueran hierro,
Toda mi fuerza le diera
A la Catria por un beso"
El tercero dice: "Chicos,
Juro a Dios que estoy dispuesto
A hacer todo en este mundo
Por esta moza del pueblo".

Caterina reflexiona
Y respóndele al tercero:
"Tengo un hermano carnal
Que morirá, si aún no ha muerto,
Prisionero allá en Crimea.
Mas, cosacos, si es que hay tiempo
Yo prometo, a quien lo libre,
Que él habrá de ser mi dueño".
Se levantaron los tres
Y en sus caballos partieron
Hacia el sur, a rescatar
De Catria al hermano preso.
Uno, en el fondo del Dniéper
Encontró oscuro sepelio.
A otro, cerca de Kozlov [53]
Lo empalaron. El tercero,
Aquel hombrón viudo, afable,
Llamado Iván Yaroshenko
Llegó hasta Bajchisaray [54]
Y con audacia y esfuerzo
Libró al hermano de Catria
Del peor de los infiernos.

Amanece. Los dos huéspedes
En el zaguán se han plantado:
"Levántate, Caterina,
Sal a abrazar a tu hermano".

La muchacha que los ve
Hacia atrás se va exclamando:
"¡No es mi hermano, que es mi amor!
Te engañé". "¡Tú has engañado!".
Y la cabeza de Catria
Al suelo cayó rodando.
"¡Mal destino en mala *jata*,
Vámonos al aire, hermano!".
Se fueron los *zaporogos*,
Soplaba el viento en el llano.
A la joven Caterina
La enterraron en el campo,
Y equellos dos *zaporogos*
En la estepa se hermanaron.

[Segundo semestre de 1848
Kos-aral]

* *
*

En las fiestas sobre paja
Bajo el sol jugaban
Con huevos de Pascua niños,
Los que se jactaban:
A ésta una camisita
Con bordado hicieron.
Ésta, recibió una cinta,
Flores en corona.
Quien de astracán la gorra,
Otro buenas botas.
Sólo una huerfanita
Nada nuevo tiene
A escondidas sus manitas
En las mangas mete.
— Mi mamá me ha comprado...
— Regalome el padre...
— En la falda me ha bordado
Flores mi madrina...
— Me dio de comer el pope
Dijo la huerfanita.

[Primer semestre de 1849
Kos-aral]

* *
*

Cuento los días, las noches —
Y voy perdiendo la cuenta.
¡Oh, Señor, en el destierro,
Que lentamente se alejan!
Con ellos se van los años,
Que en silencio y con cautela
Se llevan todo lo bueno
Y hasta lo malo se llevan...
Se van, su camino es largo,
Nada piden, nada dejan.
No reces, que tu plegaria
Jamás al Señor le llega.

Año cuarto-igual destino,
Me embarga la misma pena.
Empiezo en mi cautiverio
La cuarta de mis libretas
Que voy cosiendo con sangre
Y lágrimas. ¿Hay quien pueda
En el exilio expresar
Con palabras su tragedia?
¡No será que en este mundo
No hay palabras entre rejas!
No hay palabras y no hay lágrimas,
Aquí en esta tierra ajena
No hay nada. ¡A tu alrededor
Ni Dios se asoma siquiera!
Nada te alegra la vista,
Nada el alma te consuela.
Vivir, tú vives sin ganas,
Pero hay que vivir y piensas
Que morir sin más ni más
Tampoco vale la pena...
Por eso hay que resistir
Por más que pesen, y pesan,
Las cadenas y los grillos:
¡Quién sabe, puede que vuelva
A ver mi Ucrania, algún día!...
Compartiré, Dios lo quiera,
Con los verdes robledales
Y las oscuras praderas

Mis palabras y mis lágrimas.
Y aunque allí nadie me espera
Porque a nadie tengo ya,
Otra gente hay y no ésta,
Ésta que veo en el exilio.
Volver quiero a las riberas
Del Dniéper, y caminar
Por las sonrientes aldeas.
Allí yo a mis pensamientos
Les daría rienda suelta.
¡Dios mío, déjame ver
Los campos en primavera
Y los cerros-sepulturas!
Llévale, si no me dejas,
Mis lágrimas a la patria
Y dile — tú ves mis penas —
Que por ella estoy sufriendo.
Tal vez yo, bajo esta tierra,
Reposaré más tranquilo
Si la gente me recuerda
Allí en mi Ucrania querida.
¡Mis lágrimas dale a ella,
Con santa esperanza alumbra
Mi alma aunque sólo sea!
Porque nada podré hacer
Con esta pobre cabeza,
Se me hiela el corazón
De pensar que si me entierran
En el exilio, conmigo
Enterrarán mis ideas
Y me olvidarán al fin
En Ucrania, en mi tierra.

Puede ser que a fuerza de años
Estos versos que con lágrimas
Voy cosiendo, se encaminen,
Que lleguen hasta mi Ucrania
Y caigan como el rocío
Cristalino sobre un alma,
Sobre un joven corazón,
Y que, al asentirme, haya
Quien llore conmigo y rece
A Dios por mí una plegaria.

Puede ser. De todos modos,
Aunque dure mi desgracia,
Y el castigo de la cruz
Tenga que aceptar mañana,
Pese a todo seguiré
Cosiendo a solas mis páginas.

[Primer semestre de 1850
Orenburgo]

* *
*

Por mí no rezaba nunca
Ni ofrendas daba
Madre mía; como sea
A mi me fajaba
Y cantaba: "¡Que él crezca
Y que esté bien sano!"
Y crecí yo a Dios gracias
Pero fue en vano.
No sé para que nací yo
Mejor ahogarme
Que vivir como esclavo
Y a Dios enfadarle.

Mi súplica fue tan escasa,
Pedí a Dios sólo una casa,
En el bosque una casita
Con dos álamos junto a ella
Y a la sin dicha y bonita
A mi Oxana; y con ella
Poder el monte admirar
El ancho Dniepr, los declives,
Los vastos y dorados campos,
Los túmulos, los camposantos;
Mirar, pensar y suponer
Si hace mucho que han cavado
A quien allí han enterrado
Y canturrear entre los dos
Una canción antigua, triste
De *hetman* [55] bravo caballero
Que murió en la hoguera.

Luego habríamos bajado
Y en la floresta junto al Dniepr
Paseando hasta el oscurecer,
Hasta que el mundo se durmiera
Subiera el astro peregrino
Hacia el lucero vespertino
Y los campos en neblina estén.
No bien mirado y rezado
Ya nos iríamos de allí
Para cenar en nuestra casa.

Tú, Dios, a los señores ricos
Jardines das en tu Edén,
Les das altísimos salones.
Y los avaros y panzones
Escupen en tu Edén, Señor,
Mirar nos hacen con temor
Desde la casa pobretona.

Yo sólo una casita pido
En este Edén donde he querido;
Y sobre un bajo cerro allí
Junto al Dniepr sucumbir.

[Primer semestre de 1850
Orenburgo]

* *
*

Si supierais dónde viven las gentes
Que lloran hiel y sangre, señoritos,
No escribiríais ya más elegías
Ni cantaríais loas al Altísimo.
¡Qué os importan a vosotros nuestras lágrimas!
No sé por qué la llaman paraíso
A una *jata* cercada de arbolado.
En una de ellas, un edén tranquilo,
Pasé mi infancia llena de amargura,
Di mis primeros pasos sobre espinos
Y derramé mis lágrimas primeras...
No sé si Dios tendría más martirios
Que los que había entonces en mi *jata*.

A la que edén llamáis todos tranquilos.
Mas aquella casita, entre arbolado,
Al borde de un estanque manso y limpio
Y que estaba a un costado de la aldea,
Sería para mí un rincón maldito.

Allí me trajo, allí, mi madre al mundo.
Y mientras me envolvía en los pañales
Me cantaba o contaba sus desgracias
Y sus penas, también interminables.
En aquel soto, en la casita aquella
(O paraíso, si quieren llamarle),
Ni siquiera rezar te permitían...
Mi *jata* era un infierno, era una cárcel.
A la tumba, el trabajo y la miseria
Llevaron joven a mi pobre madre.
Solo quedó mi padre con nosotros,
Pequeños y desnudos ganapanes,
Mas no pudo aguantar aquella suerte
Perra y también marchose de aquel valle
De lágrimas... Todos nos esparcimos
Entre los más famélicos hogares.
Gané mi primer pan, agua llevando
De beber a un enjambre de escolares;
Mis hermanos ganábanlo también
Bregando desde el alba hasta la tarde,
Hasta que los raparon. ¡Ay, hermanas,
Ay, palomitas mías celestiales!
¿Por quién os desvivís en este mundo?
Siervas vinisteis a este mundo infame,
Siervas seguiréis siendo hasta que un día,
A buscaros la muerte venga, os llame.

Cuando aquella casita me imagino,
Situada al extremo de la aldea,
Me estremezco, Señor, al ver las obras
Que nosotros hacemos en la tierra.
Del paraíso hicimos un infierno
Y anhelamos el otro, que es quimera.
En paz vivimos todos como hermanos:
Y con ellos aramos nuestras tierras,
Las regamos después con nuestras lágrimas.
¡Vete a saber si tú!.. Cosas que piensas...
Pues sin tu voluntad, Dios Soberano,

En el mundo no habría tanta miseria.
¿No te estarás riendo allá en tu reino
Y con estos señores nos gobiernas?
Mira: detrás del bosquecillo verde
La laguna resplandece serena;
Ve los sauces, lavando están sus ramas...
Un edén terrenal ¡tanta belleza!
Mas mira bien, pregunta lo que pasa
En aquel paraíso. No te creas
Que todos cantan loas a tus obras
Maravillosas. Yerras si así piensas.
Soberano: no se oyen alabanzas.
Lágrimas sólo hay, sangre, blasfemias
Contra todo, pues no hay nada sagrado
En este paraíso de miserias.
Yo te diría que hasta te maldice
La gente miserable de mi tierra.

[Primer semestre de 1850
Orenburgo]

NEOFITOS

Poema

Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia porque cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse.

Isaías. Capítulo 5(6), verso 1

A M. S. Schepkin *
En recuerdo del 24 de diciembre de 1857

Favorito de musas y de gracias:
Aquí llorando estoy mientras espero.
Cansado de esperar, envío a tu alma
Estos desconsolados pensamientos.

Recibe estos sueños míos
Con los brazos bien abiertos,
Amigo querido y único,
Nuestro insigne milagrero.
Sé bien que, si los aceptas,
Estos sueños tan plebeyos
Pasarán, sin duda alguna,
La corriente del Leteo [56].
Y servirán de parábola,
Estas lágrimas de fuego,
Para tiranos futuros,
Para opresores del pueblo.

Igual que un criminal, vivo entre rejas;
Hace tiempo que vivo encadenado;
Desde aquí veo el campo, veo el camino
Y un cuervo en una cruz del camposanto.
Nada más veo desde mis prisiones.
¡Gracias a Dios que me deja ver tanto!

---

* Schepkin — Schepkin Mijaíl Semiónovich (1788—1863), eminente actor ruso, antaño siervo, amigo íntimo de T. Shevchenko. Para ver cuanto antes al poeta, llegó de Moscú a Nizhni Nóvgorod el 24 de diciembre de 1857.

Viven, rezan y mueren todavía
En el mundo muchos fieles cristianos.
Hay una cruz dorada en el camino,
Con el hijo de Dios crucificado:
De un hombre rico debe ser la tumba,
Por la cruz demos gracias a sus vástagos.
Yo, hijo de infortunios y desgracias,
Contemplo aquella cruz del camposanto,
Miro y rezo sin apartar la vista...
Y mi pena, como un niño acunado,
Se calma; la prisión se hace más ancha;
El corazón revive, entona un canto
Y, a ti, Señor, a tus santos tan justos,
Os pregunta qué mal os hizo el santo,
El Nazareno, hijo de María,
La elegida del Padre Soberano.
¿Por qué le dieron martirio,
Le cargaron de cadenas
Y una corona de espinas
Pusieron en su cabeza?
Y, ¿por qué llevarlo al Gólgota
Con gente de vil ralea
Para allí crucificarlo?
¿Por qué calláis como piedras?
Ni el Altísimo lo dice,
Se lo callan sus exégetas,
Sus acólitos castrados...
Todos, todos lo silencian.

Bendita entre las mujeres,
Virgen justa, Madre Santa
Del Hijo Santo en la tierra:
Líbrame de esta desgracia.
¡Alegría del sufrido,
Dame la santa palabra,
Otórgame la voz nueva
De la verdad pura y santa!
Dame la luz y la vida
De la perenne palabra.
Para contar a los hombres
Las penas y las desgracias
De aquella madre que ríos
Derramó de tiernas lágrimas.
Cómo la luz invisible

Del hijo llevó en el alma...
¡Madre de Dios en la tierra!
Hasta la última lágrima
Vertiste. Lloro y te imploro:
Da fuerzas a mi pobre alma
Para que hable fervorosa
Y sea el verbo una llama
Que ablande los corazones,
Y se extienda por Ucrania
El verbo, incienso de Dios,
La verdad inmaculada.

I

No sucedió en nuestra tierra,
Ni bajo *hétmanes* ni zares,
Sino en la Roma pagana
Ocurrieron estos males.
Entonces mandaba en Roma
¿Decio [57]? ¿Nerón el infame?
Supongamos que Nerón.
De fijo nadie lo sabe.
Rusia no existía entonces
Cuando en aquellos parajes
Crecía una niña bella,
Pura y santa como un ángel.
Revivía, contemplando
A su hija, aquella madre.
Por fin le encontró un marido
Después de buscar bastante.
A Himeneo, hijo de Venus,
Reza en sus alegres lares
Y cae en otros, extraños,
De los que sale ya madre.
Al Capitolio hace ofrendas;
También reza a sus penates.
Al Sínodo lo bendice
Para que éste amparase
A su hijo. Día y noche
Delante de los penates
Arde el fuego sacro. Goza,
Mirando al hijo, la madre:
¡Es un auténtico Alcides!

Heteras solicitantes,
Ante la imagen de Venus
Ponen velones gigantes.

II

Por entonces, sobre Belén salía
Aquella universal y pura estrella,
El verbo y el amor y la esperanza
Y la verdad sagrada y verdadera.
Trajo el hijo de Dios paz y alegría
Para todos los hijos de la tierra.
Pero los fariseos vocearon,
Y toda la canalla de Judea,
Y, en el Gólgota, al príncipe del cielo,
Le dieron muerte en cruz aquellas fieras,
Junto a bandidos y villanas gentes.
Ahitos ya de sangre, (feliz prenda),
De tu sangre, dormían los verdugos.
Te levantaste tú la noche aquella,
La verdad levantose y la palabra
Que, después, esparcieron por la tierra
Tus discípulos, tus santos apóstoles,
Por la tierra aherrojada y prisionera.

III

En aquel mismo momento,
Alcides y las heteras
Y Fauno, todos borrachos,
Al borde de la Vía Apia [58],
A Príapo [59] están adorando
Desnudos, sin una prenda.
Difundiendo Pedro, apóstol,
Por doquier la Buena Nueva,
Va hacia Roma la pagana.
Como quiere beber, entra
En el bosquecillo aquel
Diciendo: ¡Benditos sean!
Y bendice aquella orgía.
Con una palabra tierna,
Dulce y noble, les anuncia
La nueva mejor: la buena,
Amor y verdad y bien,

Fraternidad en la tierra.
Fauno, borracho y desnudo,
Alcides y las heteras,
Se postran todos de hinojos
Al oír la buena nueva,
Y llevan consigo a Pedro
A comer algo, a las termas...

IV

Sigue la orgía en las caldas.
De púrpura y oro, brillan
Los aposentos. Las ánforas
Humean. Ante Ciprida [60],
Casi desnudas, doncellas
Sus himnos entonarían.
Tumbados están los huéspedes;
Un gran festín se avecina.
Las heteras aparecen
Dando muestras de alegría
Con el buen apóstol Pedro.
Ya la palabra divina,
Cual un bálsamo, se vierte
De sus labios, y la orgía
Enmudece. Y ante el apóstol
Cae la sacerdotisa
De Ciprida, cae de hinojos
La reina de las orgías.
Se levanta y, tras ella,
Se van a las catacumbas
Todos. Y tu hijo camina
También detrás del maestro.
Y tú, loca de alegría,
Sales a esperar a Alcides,
Esperanza de tu vida,
Pero no está, no vendrá.
Entras en casa y suspiras,
Te sientas a cenar sola...
¡A llorar y tu desdicha
Maldecir! A hacerte vieja,
A abandonar esta vida...

V

De prisa, al apóstol Pedro,
En una cruz lo colgaron.
Y llevan a Siracusa
Cautivos a sus aliados.
Y tu entrañable hijo Alcides,
Tu hijo único y amado,
Se pudre en tierras extrañas
Con los grillos del esclavo.
Y tú, afligida, no sabes
Dónde está, para salvarlo...
Y lo buscas en Siberia...
En Escitia [61]; digo... ¿Acaso
Sólo eres tú? ¡Virgen Santa,
Tú protégelos y sálvalos!
No hay familia ni hay hogar,
No hay hermana ni hay hermano
Que no sufran en mazmorras
O estén ahogados en llanto,
O anden lejos de sus lares,
En legiones enganchadas,
Allá en Albión o en las Galias.
¡Oh, Nerón, cruel y tirano!
Justo, el juicio implacable
De Dios, Padre Soberano,
Ha de sorprenderte a medio
Camino. Y el victimado
Y los mártires del mundo
Entero, los hijos santos
De la libertad, en torno
A tu lecho, encadenados,
Te perdonarán... ¡Rabioso
Perro, porque son cristianos!
Te perdonarán, Nerón,
¡Cruel y asesino tirano!

VI

La ciudad de Siracusa
Está de cautivos llena.
Duerme Medusa [62] borracha
Con la plebe en las tabernas.
Se despertarán muy pronto

Y como fieras sedientas
Os han de beber, tiranos,
La sangre de vuestras venas.

Al hijo busca la madre
Por doquier, y no le encuentra.
Sale para Siracusa
En una frágil galera.
Lo encuentra en unas prisiones
Bien cargado de cadenas.
Ni hablar con él le dejaron.
Quedó sentada a la puerta
De la cárcel a esperar
Que, porque Roma está en fiesta,
A él lo saquen a barrer
Aunque con cadenas sea.
Todo el pueblo, pretorianos [63],
Jefes, líctores [64], rodean
El Capitolio, cantando
Un himno, juntos, al césar.
Por doquier humean las ánforas.
Del concilio a la cabeza
Marcha el césar en persona
Tras una estatua del césar.

VII

Montaron fiesta dudosa
Los patricios y el senado
Sapientísimo. Aburridos
De ensalzar al césar tanto,
Para acabar de una vez
Con tanto encomio tan falso,
Se acordó llamar al césar,
Júpiter, y lo anunciaron
A los cónsules del reino:
Es nuestro Dios soberano.
A un escultor, una estatua
Encargaron del tirano.
El césar de bronce — dice
Un rótulo que hay al lado —
Otorga perdón y gracia
A todos los condenados.
Y afluye la gente a Roma,

De los sitios más lejanos.
A pedir por su hijo, viene
De Siracusa, llorando
La madre de Alcides, ¿sola?
Llegan miles...
¡Desgraciados!
¿A quién venís a implorar?
¿Pedís la dicha llorando?
¡Ciegos sois, sois inocentes!
¿Gracias pedir al tirano?
Rezad sólo al Dios del cielo
Y a la verdad. No inclinaros
Ni ante popes ni ante zares.
Todo es mentira...

VIII

Entretanto,
Ante Nerón, nuevo Júpiter,
Ayer patricios rezaron,
Senadores. Hubo gracias:
Títulos; a otros, regalos;
En arriendo, Palestina
A otros. Para los bastardos,
Encomiendas; concubinas
Por esposas — no es agravio
Si son del césar.— A alguno,
Su hermana llevar al tálamo
De Júpiter. ¡Gran honor
Para ti, del soberano!...
Carta blanca se les dio
A todos los pretorianos:
Todo lo que cometieran,
Estaba ya perdonado.
También rezasteis vosotros,
Ganapanes desdichados.
Mas no esperéis indulgencia
De verdugos y tiranos.

IX

Se autorizó, al tercer día,
El rezar por los cristianos.
Y tú rezaste por ellos.

Y, benévolo, el tirano
Mandó que, de Siracusa,
Traigan a los condenados.
Te pusiste muy contenta
Y rezaste al soberano.
Ya verás qué fiesta, Júpiter,
Con pompa está preparando
En el Coliseo. Mientras,
Vete, espera al hijo casto.
Pero no te alegres mucho
Pues no conoces el paño.
Con otras madres, saliste
A esperarlo con regalos.
Cantas, ensalzas y alabas
Al césar. Has olvidado
Todas las ofensas. Dices:
"Éste es Júpiter preclaro.
Y yo, tonta más que tonta,
Oré ante un Júpiter falso
En un gran templo ateniense...
¡Pobre de mí! ¡Cuanto engaño!
Y sin que nadie la viera
Se fue la pobre rezando
Por un sendero, hacia el Tíber,
A la vera de un pantano.
Una barcaza o galera
Viene las olas cortando.
Llévanse en ella a tu hijo,
Al mástil encadenado.
No es ningún converso nuevo,
Que es apóstol, veterano,
De la doctrina de Cristo.
¿Le oyes cantar aherrojado?

"Un nuevo salmo al Señor
Y una loa nueva
Cantaremos todos juntos
Con el alma abierta.
Con salterio y con timbales
También cantaremos
Cómo castiga a los malos
Y ayuda a los buenos.
Le alaban desde sus púlpitos,
Desde su empíreo,

Le glorian los apóstoles
Por los siglos de los siglos.
En sus manos, las espadas
Tienen dos filos:
Uno para los paganos,
Otro de aviso.
A los reyes insaciables
Pondrán grilletes
Y cadenas en las manos,
De hierros fuertes.
Castigarán al perverso
En justo juicio.
Y serán glorificados
Por los siglos de los siglos".

X

Igual que una roca oscura
Te alzabas en la ribera.
Musitabas a l e l u y a
Sin proferir una queja.
Como campanas sonaron
A rebato, las cadenas.
Y el hijo de tus entrañas
Predica en voz alta y reza:
"Rezad, hermanos, rezad
Por el verdugo malvado.
Delante de su soberbia
No os arrodilléis, hermanos;
Que su labor siga el césar
En la tierra: asesinando;
Que al profeta crucifique,
Que mate a todos los santos.
Los varones del mañana
Ha tiempo que se engendraron,
Mas no serán vengadores,
Sino de Cristo soldados.
Que sin fuego ni puñales
Estos estrategas santos
Harán correr a las turbas
De miserables paganos.
Hermanos, orad".
Y oraron.
Oraron ante la cruz

Todos los encadenados.
Rezaron contentos. ¡Salve!
¡Gloria, caballeros santos!
¡Y a vosotras, almas jóvenes,
Por los años de los años!

XI

La galera estaba en Roma
Hacía ya una semana.
El césar se cortó el pelo
A lo Júpiter. Brindaba
Por Júpiter. Una fiesta
Roma entera celebraba.
Pasan delante del ídolo
Carros de apio y mirra santa.
Hacia el Coliseo llevan
Cristianos, van en manadas.
A ríos corre la sangre.
Roma está alegre y ufana.
El gladiador y el patricio,
Borrachos de sangre humana,
Festejan la gloria fúnebre
De una testa coronada.
¡Rabia, rabia, vil tirano,
Goza en tu harén, vil canalla!
Tras el mar está saliendo
La luz justiciera y santa.
Un rayo santo, sagrado,
No va a fulminarte el alma.
Te matarán como a un perro;
Te clavarán una daga...

XII

Hace dos días que el circo
Ruge con bronca garganta.
Aurea, la arena de Lidia [65]
Está, de sangre, bañada.
Aún no están los nazarenos.
Al tercer día, unos guardias,
Con las espadas desnudas,
Al matadero los sacan.
Ruge el circo enloquecido.

Cantando un salmo, a la plaza
Entra tu hijo altanero.
El césar fuera de sí
Lanza bronca carcajada.
Sale un leopardo al ruedo...
Corre un trueno por las gradas;
De sangre, la arena inúndase
Y la tormenta se calma.
¿Por qué no te encaraste al césar?
Sabías que lo guardaban.
Le protegían tres filas
De líctores, muy compactas.
Tras él cerraron las puertas
Y te viste derrotada,
Acongojada, impotente,
Sola fuera de la plaza.
"¡Oh, triste suerte la mía!
Me veo desamparada..."
Y la pobre miró en torno,
Mas todo se le nublaba...
Y se lanzó de cabeza
Contra las rudas murallas...

XIII

Después de volver del circo
Se fue a esconder en las caldas
Con sus líctores el césar.
El Coliseo quedaba
Sin Nerón y sin romanos.
Lo mismo que, a la campiña,
Sombra arroja la montaña,
Sobre Roma, el Coliseo
Sombras muy densas derrama.
Desde el Tíber, del Albano [66],
Sopla sobre Roma el aura.
Encima del Coliseo
Está la luna sentada.
En el regazo del cielo
Un mundo virgen descansa.
Nosotros no descansamos
En esta vida agitada.
Nosotros, hijos de Adán,
Nosotros, inmundas almas.

En este perdido edén,
Andamos a dentelladas
Por un pedazo podrido,
Por un pedazo de nada.

XIV

Cuando del golpe rehízose
Esta anciana, medio muerta,
Las fuerzas de aquella noche
Dieron aliento a sus fuerzas.
Se levantó, anduvo un poco
Por delante de las puertas
Cerradas y murmuraba.
¿Blasfemaría contra el césar
Por lo bajo, en pensamientos?
Tal vez. Acercose a ellas,
Aplicó oídos, sonrió,
Dijo una palabra suelta...
Y se sentó, cabizbaja,
A esperar lo que viniera.
Las puertas del Coliseo
Se abrieron con muchas quejas.
Cargadas de cuerpos santos
Salen filas de carretas
Hacia el río. Con los cuerpos
De los santos se alimenta
A los peces que, un buen día,
Van a parar a la mesa
Del césar. La madre se alza,
Se coge de la cabeza
Y empieza a andar lentamente
Detrás de aquellas carretas
Como un fantasma nocturno.
Los carreros la contemplan,
— Escitas de ojos muy grises —
Esclavos de esclavos. Piensan:
Es la hermana de Mórok [67],
Que del infierno saliera
A acompañar al infierno
A los romanos. Los echan
Al río, y estos esclavos
De esclavos, se dan la vuelta.
Y tú te quedaste sola

En la ribera desierta.
Mirando estuviste hasta
Que el agua quedó serena
Y que de tu justo hijo
No quedó una sola huella.
Sonreíste amargamente,
Y de tu pozo de pena
Brotó una fuente de llanto.
Y sólo por vez primera,
Tú, rezaste por nosotros
A Cristo, ¡dichosa prenda!
Y te salvó Jesucristo.
Y tú, su palabra eterna,
En tu alma la albergaste,
La llevaste por las ferias
Y palacios... La palabra
Del Dios vivo, verdadera.

1857, 8 de diciembre
Nizhni Nóvgorod

LA SUERTE

Conmigo no eras maliciosa
Amiga, hermana cariñosa
Del huérfano has sido tú.
Y de la mano me llevabas
Adonde el ebrio sacristán
Las clases en la escuela daba.
"Estudia, niño, alguna vez
Tendrás tu dicha", me dijiste.
Te obedecí y estudié
Y aprendí. Mas tú mentiste.
¿Qué dicha es ésta? ¡Para qué!
Pues sin malicia ninguna
Modestos fuímos sin tener
Ni grano de mentira alguna.
Oh, suerte fiel, andemos pues
Mi sin astucia pobre amiga,
Hacia la gloria ven conmigo,
Mi testamento gloria es.

[9 de febrero de 1858
Nizhni Nóvgorod]

MUSA

Santa musa, inmaculada,
Joven hermana de Febo.
Me acogiste en tu regazo
Y me llevaste muy lejos.
Sobre un túmulo, en la estepa,
Con la libertad del campo,
Con la niebla me enrollaste,
Me acunaste con tus cantos.
Me embelesaste... Mas yo...
¡Oh, dulce hechicera mía!
Has sido siempre mi apoyo,
Siempre sentí tus caricias:

En mis remotas prisiones,
En la inabarcable estepa,
Como una flor de los campos
Descollabas altanera.
De aquel cuartel nauseabundo,
Santa, pura, inmaculada,
A los cielos, como un pájaro,
Te he visto tender las alas,
Cantando sobre mi suerte.
¡Oh, musa de alas doradas!
Fuiste como agua bendita
Para mi alma atormentada.
Sigo vivo, y sobre mí
— Dulce consejera mía —
Ardes, luz inextinguible,
Con tu belleza divina.
Querida, no me abandones
Ni de noche ni de día;
De mi lado no te vayas,
No te vayas de mi vida.
Enséñales a estos labios
A decir sólo verdades.
Y, nada más que me muera,
Dame sepultura, madre,
Y deja ver una lágrima
En tus ojos inmortales.

[9 de febrero de 1858
Nizhni Nóvgorod]

LA GLORIA

Indecente tabernera,
Cambalachera borracha,
¿Dónde, diablos, te has metido
Que no se te ve la cara?
¿Te diviertes en Versalles
A la mesa del monarca [68]?
¿No andarás de picos pardos,
Aburrida y con resaca?
Siéntate aquí al lado mío.
Y de fastidio o de rabia,
Les diremos mil verdades

A esa jauría de sátrapas.
Y nos casamos, hermosa,
Todo irá como Dios manda,
Pues soy el mismo de siempre;
No cambié, querida, nada.
Como antaño te persigo,
Aunque sé de fuente clara
Que, beoda, por tabernas,
Con los tiranos te arrastras.
Con Nicolás el primero,
Por esa campaña aciaga [69]...
Mas te digo francamente
Que eso no me importa nada
Déjame sólo mirarte
Y recostarme a tus plantas,
Dormirme al dulce calor
De tus placenteras alas.

[9 de febrero] de 1858
Nizhni Nóvgorod

SUEÑO

A Markó Vovchok [70]

Segando el trigo ella iba
En el campo del señor.
Sintió llorar a su niño
Y a una hacina se acercó.
Lo libró de los pañales,
Le dio el pecho, le besó.
Después al lado del niño
A descansar se acostó.
Veíalo esbelto, en sueños,
Y rico también lo vio;
Casado con mujer libre,
Y él libre como un señor.
En unas tierras muy fértiles
Siegan sus trigos los dos,
Y los hijos pequeñitos
Retozan alrededor...
En sueños sonrió la pobre,
Dichosa, y se despertó.
No lejos de donde estaba,

El vigilante gritó.
Ella cogió al niño en brazos,
Con cuidado lo fajó,
Miró a un lado, miró al otro,
La hoz de nuevo empuñó.

[13 de julio de 1858
San Petersburgo]

* *
*

Gracias a Dios no estoy malo.
Pero algo ven mis ojos
Y algo el corazón aguarda...
No duerme, duéleme, llora
Como un pobre niño hambriento.
Tal vez espera algo malo,
Porque bueno ni lo sueña.
La libertad que esperamos,
Nicolás * nos la ha dormido.
Si queremos que despierte,
Habrá que templar las hachas
Y afilarlas como nunca.
Y si no la despertamos,
Se quedará aletargada
Hasta el juicio postrero.
La mecerán los señores
Mientras levantan palacios
E iglesias y al zar adoran,
Y ensalzan el bizantismo [71]...
Otra cosa no esperemos.

1858, 22 de noviembre
[San Petersburgo]

ISAIAS. CAPITULO 35
(Imitación)

¡A gozar, campo sediento!
¡A gozar, desnuda tierra!
Ya te cubrirás mañana

* Se trata del zar ruso Nicolás I.

De sencillas azucenas.
Volverás a florecer
Como las verdes praderas
Del Jordán, río sagrado.
El Carmelo [72] por ti vela
Y el Líbano [73], con su gloria,
Con toda benevolencia,
Te cubrirán con su manto
De incomparable belleza,
Bordado con oro, maña
Y voluntad. Y el prodigio
Lo verá la gente ciega.

Y descansarán las manos
Agotadas, prisioneras.
Descansarán las rodillas
De tanto arrastrar cadenas.
¡A gozar, pobres de espíritu!
Al milagro no le teman:
Dios juzgará y librará
A quienes tengan paciencia.
Castigará a los malvados
Que cometieron vilezas.

Cuando la sacra verdad
Venga, Señor, a la tierra,
Aunque sea por un instante,
Correrán como gacelas
Los cojos, verán los ciegos,
Soltará el mudo la lengua
Y fluirán las palabras.
Y la llanura sedienta
Revivirá con el agua
De los ríos. Las riberas
De los lagos se ornarán
Con espesas arboledas
Y aves en gorjeo, bellas.

Se extenderán por el mundo
Anchas, libres carreteras;
Mas no caminos reales.
Renacerán las estepas.
No encontrarán los señores
Esas nuevas carreteras.

Los esclavos, sin ruido,
Sin gritos, irán por ellas.
Y se estrecharán las manos,
Con cordialidad fraterna.
Y poblados jubilosos
Serán dueños de la estepa.

25 de marzo de 1859
[San Petersburgo]

A LA HERMANA

Pasando aldeas, poblaciones,
Del Dniepr tristes extenciones
Pensaba: "¿Si hallaré por fin
Algún refugio en la vida?"
Y un sueño vi: ¡En un jardín
Como si enroscada en flores
En un montículo de allí,
Cuan bella joven una casa,
Y el Dniepr que fluyendo pasa
Brillando el cariñoso está!
Y veo en un jardín sombrío
Bajo un cerezo junto al río
A mi carnal hermana allá,
La pobre sufridora santa
Que como en un Edén descansa
Y desde el ancho Dniepr está
Buscándome con esperanza.
Y le parece que entre olas
Está un bote por salir
Pero éste se hunde sin subir...
"¡Oh, mi hermano, mi destino!"
Nos despertamos, ¿y qué? ¡Tú
En la azofra y yo cautivo!...
¡Así tuvimos que andar
Pisando espinas desde niños!
Hay que rezar, y si vivimos,
Pasarlas Dios nos va a ayudar.

20 de julio [de 1859]
Cherkasy

MARIA

Poema

Alégrate, pues tú renovaste
a los concebidos con pecado.
Acatista a la Santa
Virgen, Canón 10

Toda mi esperanza en ti,
Luminoso paraíso,
En tu gran misericordia,
En ti, madre, deposito.
Toda mi esperanza en ti,
Santa fuerza de los santos,
Bienhechora inmaculada,
Yo te imploro con mi llanto,
Tu pulcra mirada echa
Sobre esas gentes cautivas,
La fuerza divina dales
Que tu hijo-mártir tenía.
Porque puedan arrastrar
Hasta el fin su cruz-cadenas.
Cantada tan dignamente,
Reina del cielo y la tierra,
Su clamor escucha y dales
Un buen fin, yo te lo ruego
Y cantaré sin malicia
Con salmo risueño y quedo
Tu santo destino en cuanto
Florezcan los tristes pueblos.
Mas hoy, de aflicción y lágrimas,
Del alma humillada entrego
Mi aporte humilde y postrero.

En casa del carpintero
José, de sirvienta estaba
La dulce niña María.
Y crecía solazada.
A la edad de prometer,
María, en aquella casa

Humilde, mas siempre limpia,
Era una rosa encarnada.
A veces, el carpintero
Dejaba cepillo y hacha
Y permanecía absorto
Contemplando a la zagala
Como si fuera a una hija.
Hora tras hora pasaban:
Sus ojos, fijos en ella;
Su angustia, fija en el alma:
"Huérfana de padre y madre,
Ni siquiera tiene casa.
Sola es... ¡Quién fuera!... en vano,
Mi muerte no está lejana..."
Y ella hila con la rueca
El blanco vellón de lana
Con que le hará el camisón
Para las fiestas sagradas,
O lleva a abrevar al lago
Al cabritillo y la cabra.
Y aunque es bien largo el camino,
A María le entusiasma
Contemplar el Tiberíades [74].
Se alegraba la muchacha
De que no la prohibieran
Ir al lago. Rie y anda...
José, igual de ensimismado,
Sin atender a la tabla...
La cabra, rumia que rumia;
María, como una planta,
Contempla atónita el lago
Y musita estas palabras:
"¡Rey de lagos, Tiberíades,
Dime, hermoso con tus aguas!
¡Qué será de mí y José,
El, ya viejo y yo sin nada!
— Y se inclina igual que un sauce
Del viento que se levanta —.
Para él seré yo una hija
Cariñosa y abnegada,
Con mis hombros juveniles
Sostendré su vieja espalda".
Por mirar con desahogo,
Y recuperar su talla,

De los hombros se le cae
La túnica remendada.
¡Nadie verá en este mundo
Belleza más pura y casta!
Pero el hado más siniestro
Con el endrino le rasa
Y su hermosura escarnece.
"¡Ay, hado!" — dice, y, con pausa
Se va por la orilla y coge
Una hoja de bardana
Con que se toca y protege
Su cabecita turbada,
Su cabecita de virgen,
Y se pierde entre las ramas.
¡Oh, mundo nuestro, infinito!
¡Oh, mujer inmaculada!
¡Fragante lirio del valle!
¿En qué arboleda o barranca,
De ese ardor puedes guardarte
Que sin fuego quema, abrasa,
Y sin las aguas inunda
Tu divina idiosincrasia?
¿Dónde podrás esconderte
De tu destino de lágrimas?
¡No podrás! Avanza el fuego,
Ya es tarde. ¿No ves las llamas?
Para qué perder las fuerzas,
Si esa terrible avalancha
Traspasa ciega la sangre
Y hasta los huesos traspasa.
Por ese fuego infernal,
Fuego que nunca se apaga,
Tendrás que pasar en pos
De tu hijo, martirizada.
Premonitorios se asoman
A tus ojos de zagala
Los resplandores del fuego...
No te atormentes, aparta
Tus ojos de esa espantosa
Apariencia, y engalana
Tu trenza con lirios blancos
O amapolas encarnadas.
Duérmete bajo un sicómoro
A la sombra de sus ramas,

Y deja que el tiempo pase
Con su enloquecida marcha.

Al atardecer, María,
Como si fuera una estrella,
Sale del bosque; en el pelo
Lleva florecillas frescas.
El monte Tabor [75] ya tiene
Plateadas las laderas.
María sus santos ojos
Dirige a las altas peñas.
A la cabra y al cabrito
Los saca de la maleza.
Canta:
"Paraíso, arboleda,
Bella rosaleda.
Dime, Dios divino,
Si querrá mi sino
Que yo esté a tu vera
El tiempo que quiera."
Y calla. Atisba el contorno;
Toma en sus brazos, con pena,
Al cabritillo, y sonríe,
Y camina ya contenta.
Como a un niño caprichoso,
A cada paso recrea
Al cabritillo con saltos,
Caricias, cosquillas, muecas;
Le besuquea y le mece
Para que duerma la siesta.
Igual que un gato, el cabrito
Ni rebulle, ni se queja.
María, casi bailando,
Llega, por fin, a la aldea.
José, cariacontecido,
En la empalizada espera.
La ve; sale a recibirla
Y le dice con voz queda:
— Mi niña, ¿dónde te pierdes?
Si ya está oscuro y refresca.
Bueno, descansa primero
Y prepárate a la cena
Con un joven que ha llegado...
— ¿De dónde bueno el que llega? —

— De Nazaret, pide albergue
Para esta noche y me cuenta
Que Isabel, ya entrada en años,
De la gracia de Dios llena,
Tuvo un hijo ayer; el padre
Zacarías se contenta
De llamar al niño Juan.—
En el umbral de la puerta
Aparece el joven huésped,
Su hermosura es manifiesta:
Viene descalzo, es esbelto,
Y la túnica que lleva
Es blanca como la nieve.
A María se presenta
Con galante inclinación;
Ella, atónita contempla
La blancura de la túnica,
El halo de su cabeza;
Le invade un temblor extraño,
Y al viejo José se acerca.
Después, ella con la vista,
Que pase al joven le ruega
Y que a la mesa se siente
Donde servirá la cena.
Pone agua fresca del pozo
Y leche, y queso de oveja.
Ella ni come, ni bebe,
En un rincón se está quieta
Y escucha atenta a aquel joven
Cuyas palabras proféticas
Le llegan al corazón
Y le turban la cabeza.

— Lo que ahora está pasando
— Dice el huésped — en Judea
Jamás se ha visto. El rabí[76]
Del magno verbo se asienta
En nuevos campos sembrados.
Esperemos la cosecha
De santo grano que, luego,
Llevaremos de las eras
A los silos. Yo, entre tanto,
Tengo la misión concreta
De anunciar a todo el pueblo

Que el Mesías ya se acerca...
María reza al apóstol;
En el hogar sólo quedan
Algunas ascuas. Sentado,
José medita. Una estrella
Aparece fulgurante.
El cántaro en la cadera,
María se va hacia el pozo
Para traer agua fresca.
El huésped sigue sus pasos,
Y en la barranca se encuentran...
De la noche en el frescor,
Antes que el sol aparezca,
Acompañan a su huésped
Hasta del lago la vera,
Y ambos, dichosos y alegres
Como si fueran de fiesta,
Regresan a su morada.
María llora; le espera;
Sus mejillas están pálidas,
Sus ojos no centellean.
José, que la ve sufrir,
Le dice lleno de pena:
— María, pareces otra.
Dime, bien, ¿qué te atormenta?
Casémonos ya, María,
Presiento, (¡Dios no lo quiera
Que la maten! — piensa el viejo
Y no lo dice) pequeña,
Todo, al fin, tiene su arreglo,
Marchémonos a otras tierras.
Y María se prepara
Para el camino. No cesa
De llorar con amargura
Por más que José la quiera.

Ya se van por un sendero,
José, cargado, jadea;
Lleva una tina en los hombros
Que piensa poder venderla
Para, después, a la joven
Comprarle una pañoleta...
¡Oh, viejo, gran justiciero,
La buena ventura, espléndida,

No nos llega de Sión,
De tu pobre hogar nos llega!
Si tú le hubieras negado
El apoyo que le prestas
A esa virgen, moriríamos
Esclavos hasta hoy. ¡Oh, pena!
¡Oh, dura pena del alma!
No, no me apiado, almas ciegas
Y cuitadas, de vosotras,
Sino de esos que vegetan
Bajo alabardas y horcas,
Y forjan nuevas cadenas.
Os matarán, asesinos,
Para que los perros beban
Vuestra sangre.
¿Dó aquel huésped
Pícaro galán? ¡Que venga
A ver este matrimonio
Tan glorioso, aunque parezca
Robado! No se le ve
Al Mesías del profeta,
Y la gente está esperando,
No se sabe lo que espera.
Y tú, infelice, María,
¿Qué esperas de Dios? ¿Tú piensas
Que te salvará su apóstol?
No esperes. ¿Ves que te lleva
Casada a su humilde choza
El carpintero? Pues reza,
Reza y dale a él las gracias,
Aunque solamente sea
Por no haberte abandonado
A morir bajo las piedras.
Mientras, en Jerusalén
La multitud rumorea
Que en Tiberíades han dado
Muerte en la cruz a un profeta
Mensajero del Mesías.
"¡A él!", María sospecha,
Y alegre va a Nazaret.
El viejo también se alegra
De que en su cuerpo, María
Lleve un alma justiciera
Por voluntad del marido

Crucificado en afrenta.
Y caminan muy despacio,
Y llegan los dos a casa.
Viven juntos y están tristes.
Una cunita de tablas
Está haciendo San José.
María la inmaculada,
A la ventana su asiento
Arrima. Observa la campa
Y cose unas camisitas.
¿Para quién?
— ¿Quién está en casa?
— Alguien grita desde el patio —.
Según la orden cesárea,
Ahora mismo, ustedes deben
Ir a Belén, sin tardanza,
A registrarse —. Aquel grito
Hizo eco en la barranca.

María, sin perder tiempo,
Tortas de harina prepara;
Las envuelve en un hatillo,
Y tras el viejo se marcha
A Belén.— ¡Fuerza divina!
¡Sálvame, Dios mío, el alma! —
Reza María en silencio,
Y, resignados, avanzan.
La cabra y el cabritillo
Retozones se adelantan
Por el camino picando
Las puntas de frescas ramas.
Se los llevaron consigo;
Así, si Dios les depara
Un niño en la travesía,
Tendrán leche en abundancia.
José camina y relata:
— Simón me dijo profético
Estas curiosas palabras:
"La ley de Moisés y Abraham
Esenios [77] a restaurarla
Van ¡Yo sin ver al Mesías
No quiero morirme".— Calma.
Ya le verás...
¡Ya ha llegado!

— Dice María en voz baja —.
Ya lo vimos...
Del hatillo,
José, algunas tortas saca
Y las ofrece a María:
— Come, mi niña, y descansa,
Que Belén aún está lejos;
Yo haré otro tanto, mi amada —
Y se sientan a la vera
Del sendero que no acaba.
El sol ya está en el ocaso
Ya la noche al campo abraza,
Y, en esto, el milagro ocurre
Que jamás nadie esperara.
Se estremece San José:
En la oscuridad compacta
Ve surgir un haz de fuego [78]
Y sobre Belén las llamas
Que iluminan el contorno.
María no se levanta
Del césped. Ha dado a luz
Al niño sin par. Mañana
Será el hombre que nos salve
De la esclavitud odiada.
¡Oh, inmaculada, inocente,
Por nosotros te desangras!...
Unos pastores de ovejas
Que iban hacia la majada,
Recogen a la infeliz
Y al niño, y, de buena gana,
A su redil se los llevan.
Allí al niñito que amparan
De nombre, Emmanuel [79] le ponen,
Y así amorosos le llaman.

Al amanecer, Belén
Tiene ocupada la plaza.
La multitud rumorea:
"¡Es el fin! ¡No hay esperanzas!"
Un pastorcico aparece
Dando gritos. Todos callan.
— Pueblo, escuchad lo que digo:
La profecía anunciada
Por el profeta Isaías

Se ha cumplido. En la majada,
Esta noche vino al mundo
El Mesías —. Y la plaza
Prorrumpe en gritos de gloria:
"¡Mesías! ¡Jesús! ¡Hosana! [80]"

Y se dispersa el gentío.
Poco después, la amenaza
Vino de Jerusalén:
Herodes la legión manda
Que entre a saco en la ciudad.
Duermen aún de mañana
Los niños en sus cunitas.
En vano calientan agua
Las madres para bañarlos,
Que la legión llega y baña
En sangre pura infantil
Sus cuchillos. No se apiadan
De nadie los monstruos zares.
¿Véis, madres, lo que ellos mandan?

María no se escondió
Con su niño. Estaba a salvo.
¡Gloria a vosotros, pastores,
Por haberla resguardado
Y salvar, al salvador,
De Herodes y sus estragos!
Comida sana les dieron,
Pellica para abrigarlos,
Y una borrica lechera
A cuyos lomos montaron
A la madre con el niño
Que en secreto encaminaron
Hacia Menfis [81], por la noche.
El haz, aquel tan extraño
De fuego, vuelve a surgir
E ilumina contemplando
A la borrica que lleva
Hacia Egipto, paso a paso,
A la inocente María
Con su niño entre los brazos.

Si hubiera reina en el mundo
Que en tosca burra montara,

Alcanzaría esa reina,
Y la gran burra, gran fama.
Y, tú, burrilla, en tus lomos
Al Dios único llevabas.
Un copto [82] quiso comprarte,
Pidióle al viejo, y tú, lánguida,
Te derrumbaste. ¿Tal vez
De la larga caminata?

Junto a la orilla del Nilo,
Protegido bajo un sauce,
Duerme el niñito empañado.
Mientras, llorosa, la madre
Está trenzando sarmientos
Para una cuna. Incansable,
José levanta una choza
De cañas y de ramajes,
A fin de tener cobijo.
Miran desde la otra margen
Las esfinges como buhos
De ojos muertos, implacables.
Tras ellas, sobre la arena,
Las filas de las pirámides
Que a los faraones guardan
Diciéndoles las verdades
De Dios, que ya por la tierra
Se extienden inexorables,
Para que aquellos no duerman
Y se cuiden, y se guarden.

María, en casa de un copto,
Se ocupa en devanar lana.
San José guarda un ganado,
Quiere comprar una cabra
Para darle al niño leche.
Pasa un año. Tras la *jata*,
José ha puesto un cobertizo
Donde construye tinajas
Canturreando... Bien, ¿y tú?
¿Por qué no lloras ni cantas?
Siempre te veo indagando,
Buscando la senda santa
Para el santo hijo que adoras:
Cómo alejarle de cuantas

Tentaciones y peligros
Esta vida nos depara.

Pasa otro año. En el patio,
Tranquila rumia la cabra;
El niño y el cabritillo
En el zaguán se solazan.
La madre está en el umbral,
Hila en la rueca la lana.
Ya viene el viejo, se acerca
Cansino a la empalizada.
De la ciudad vuelve, allí
Vendió sus tinas, y, a casa,
Trae: al niño una rosquilla,
A ella, toquilla blanca,
Y para sí, las correas
Para hacerse unas sandalias.
Descansa, y dice a María:
— Ya no existe la amenaza:
De tanto engullir, al monstruo
Le ha reventado la panza.
Eso dicen. Vida mía,
Vámonos a nuestra casa,
A nuestro pequeño edén.
— ¡Vámonos! — María exclama,
Y se va al Nilo a lavar
La ropa en el agua clara.
Mientras tanto, San José
Distrae al niño con chanzas,
Y junto a la choza triscan
El cabritillo y la cabra.
Y cuando vuelve la madre
Con las prendas aclaradas,
Recogen su pobre ajuar,
Trenza José unas sandalias,
Y con el niño en los brazos,
Al fin se ponen en marcha.
Hélos que llegan los tres...
¡No quiera Dios que alguien tenga
Que ver semejante cuadro!
Aquella fresca arboleda
Que al campo le susurraba
Ya no existe. Sólo quedan
De la *jata* algunas ruinas;

Tendrán que hacer noche en ellas.
María corre hacia el pozo,
Donde otrora, ella recuerda,
Encontrara al santo joven,
Y sólo ve malas hierbas.
¡Qué infeliz eres! ¡María,
Reza, ahuyéntate las penas,
Y en tus lágrimas ardientes
Forja tu santa entereza!...
Poco le faltó a María
Para arrojarse a la alberca.
¡Qué desgraciados seríamos!
Imaginemos la pena:
Él crecería sin madre,
Nosotros, hasta hoy a ciegas,
Ignorantes viviríamos
Sin la verdad en la tierra.
María oprimió los labios,
Encontró apoyo en la alberca,
Virtió sus sagradas lágrimas
Y se sintió más serena.

La vieja viuda Isabel,
De ellos lejana parienta,
Vivía con Juan, su hijo,
En Nazaret. Tempranera,
Una mañana, María
A Nazaret fue dispuesta,
Con su marido y su niño,
A casa de la parienta
A ofrecerse de criada
Para paliar la miseria.

Poco a poco crece el niño
Igual de alegre que sano;
Con el hijo de la viuda
Se pasa el tiempo jugando.
Estando en la calle un día
Encontráronse dos palos.
"Servirán para hacer leña",
Hacendosos piensan ambos
Y se los llevan a casa,
Sobre aquellos cabalgando.
Da gozo ver a esos niños...

De pronto, el menor, osado,
Le quita el palo a su amigo
Y lo une en cruz con su palo
Para que vean en casa
Que él también sabe hacer algo.
Al ver la cruz-horca [83] aquella,
María tuvo un desmayo:
— ¡Mal hombre el que te enseñara
A hacer eso! Tú hazme caso:
¡Tira ese signo ahora mismo!
El pobre niño, asustado,
Arroja la santa horca
Y solloza, derramando
Por vez primera sus lágrimas,
De la madre en el regazo.
María le lleva al huerto,
A la sombra, y, suspirando,
Le besa, acaricia y mece;
Un dulce le da. El muchacho,
Al fin, se siente tranquilo,
Y se duerme entre sus brazos
Dulcemente como un ángel
Del paraíso. Llorando
Está la madre en silencio;
Mira al niño con cuidado
Por temor a que despierte,
Pero es ingenuo su cálculo:
Una lágrima que quema
Cae al rostro del muchacho,
Éste despierta y advierte
Que la madre está llorando,
Y tembloroso la abraza,
Y la acompaña en el llanto.

Con algún pequeño ahorro
O pidiendo en anticipo,
Ella compra un silabario
Para que aprenda el chiquillo.
Le enseñaría ella misma,
Pero no sabe de libros.
En cambio, mira por él,
Educándole el sentido
De la bondad, la prudencia,
Voluntad de sacrificio.

Lleva a su niño a una escuela
De esenios. También el hijo
De la viuda estudia allí,
Y son dos buenos amigos.
Pero él prefiere estar solo
Sin los juegos de los chicos.
Ha cumplido siete años,
Y ayuda al padre en su oficio.
A veces, entre las ramas
Se sienta, y con un cuchillo
Talla una tosca vasija
O labra un trozo de tilo.
Con gozo y curiosidad,
El padre le observa fijo,
"Qué será del chico — piensa —
Qué oficio habrá preferido."
Los tres recogen las tinas,
Cubos y otros utensilios,
Y hacia el mercado se van
Hasta Jerusalén mismo,
Que aunque el camino es más largo,
Es mayor el beneficio.
Llegan, sus bienes colocan;
Ya tienen su puestecito.
La madre y el padre atienden
Al comprador, ¿Y el chiquillo?
Llora la madre angustiada,
Busca por todos los sitios;
Se mete en la sinagoga,
Le pide a Dios por su hijo.
Busca en la penumbra y ve
Que está allí con los rabinos
Su pequeño, su inocente,
Enseñándoles con tino
Cómo hay que vivir y amar
Al prójimo, y que es preciso
Combatir por la verdad
Hasta el mayor sacrificio.
— Prelados, sin la verdad
Desgraciados, seréis. Digo —.
Y se admiran, y se asombran
Los fariseos rabinos.
La madre un delirio siente
Inenarrable. Ella ha visto

Al Mesías, al profeta,
Al Dios verdadero y vivo.

Terminada la jornada,
Vendidos los utensilios,
Se van al templo a rezar
Contentos y agradecidos,
Y cuando declina el sol
Vuelven los tres al camino.
Estudiaban y crecían
Aquellos dos santos niños
Que de las sus santas madres
Eran orgullo legítimo.
Ambos terminan la escuela
Y por distintos caminos
Espinosos llevarán
La verdad santa en litigio
Y la libertad sagrada
Sin temor al sacrificio.

Juan se fue al desierto. El tuyo
A vivir entre los hombres.
Y de tu hijo justo en pos
Te fuiste. Dejando al pobre
San José viejo en la choza,
Cruzarás valles y montes
Hasta que al Gólgota llegues.
Allí donde tu hijo pone
Sus plantas, allí estás tú;
Siempre le ves, sientes y oyes,
Sus palabras y sus actos
Te colmarán de emociones.
Hélo ante Jerusalén
Contemplando desde el Monte [84]
De los Olivos la joya
De Israel, que como un cofre
De oro puro resplandece.
Tú le dejarás que goce
Una hora y otra hora
Mirando desde aquel monte
La judaica capital,
Hasta que sus ojos lloren.
Ella llorará, a su vez,
En la cañada, de donde

Volverá con agua fresca
Para que él beba y se moje
Los pies cansados de tanto
Caminar. Ella le cose
Los jirones de la túnica,
Y se retira, se esconde
Debajo de una chumbera
Para que su hijo repose
Y la siesta protegerle.

Veneraban a aquel hombre
Los niños de la ciudad;
De la mañana a la noche
Tras él iban por las calles,
Y hasta subían al monte
Igual que ésta tarde — ¡Oh, santos
Inmaculados! — responde
A sus saludos; los besa
Y les echa bendiciones,
Juega con ellos, alegre,
Y, antes que se haga de noche,
Vuelven a Jerusalén.
De nuevo lleva a los hombres
La verdad y el verbo santo.
Mas aquellos no le oyen.
Lo crucifican. Tú estabas
Con los niños, los mayores:
Sus hermanos y discípulos
Huyeron de él. Los traidores
Al Calvario le llevaban,
— ¡Que vaya! — dijiste — ¡Torpes,
Él os llevará a vosotros!
¡Niños, mirad! — Cual de un golpe
Te caíste desmayada.
Sin él se quedaba el orbe.
Pases la noche en un seto,
Y a Nazaret vuelves sola.
La viuda murió hace años.
Tierra le dieron piadosas
Manos ajenas. A Juan
Degolláronle en mazmorra.
También murió tu José.
Y sola quedaste, sola
En medio de tanto luto,

Con la pena que te acosa.
A los hermanos, discípulos
Ahuyentados por la soga
Del verdugo, tú los buscas
Con paciencia y, al fin, logras
Reunirlos una noche
Al amparo de las rocas.
Con tu espíritu ensalzado,
Les das fe y los apasionas.
¡Gloria a ti, santa mujer!
¡Gloria a ti, María, gloria!
Animados los discípulos
Se lanzarán a la obra;
En nombre de tu hijo mártir
Predicarán la concordia,
El amor y la verdad.
Tú, en un cobertizo, sola,
De hambre morirás. Amén.

Ya después curas y monjas
Te pondrán, como a una reina,
Roja túnica y corona.
A ti te crucificaron
Como a tu hijo en el Gólgota.
Se ensañaron con tu nombre,
Te llenaron de deshonra,
Mas como el oro en crisol,
Purísima como otrora,
Tú, en el alma del esclavo,
Renacida siempre moras.

[27 de octubre —
11 de noviembre de 1859
San Petersburgo]

* *
*

Con jarras de cerveza,
Una linda muchacha
Sale de una bodega.
Me entristece el mirarla...
¿A quién sirve cerveza?
¿Por qué andará descalza?
Dios potente, tu fuerza
A ti mismo te daña.

[15 de enero de 1860
San Petersburgo]

* *
*

Robledal umbrío,
Tres veces al año
Mudas de vestido...
Rico padre tienes.
Primero te pone
Un vestido verde.
Se cruza de brazos
Y te mira alegre...
Y cuando se cansa
De mirar, te envuelve
En manto dorado,
Que cambia más tarde
Por un manto blanco.
Y después se acuesta
Muerto de cansancio.

[15 de enero de 1860
San Petersburgo]

ORACION

A los zares taberneros
Dales táleros, ducados
Y cadenas resistentes.

A las manos laboriosas
Cuyos bienes han robado,
Fuerzas dales milagrosas.

¡Y a mí en la tierra, mi Señor,
Amor, cordialidad darás!
¡Ninguna cosa quiero más!

24 de mayo de 1860
San Petersburgo

HIMNO DE LAS MONJAS

Un rayo parta esta casa
Que nuestras vidas arrasa.
A ti, Dios, te despreciamos
Y, al despreciarte, entonamos:
¡Aleluya!

Sin ti, habríamos querido
A un hombre, habríamos tenido
Hijos que serían bellos;
Cantaríamos con ellos:
¡Aleluya!

De nosotras te burlaste,
A las pobres nos robaste
Y a nuestra vez te engañamos;
Gimoteando, canturreamos:
¡Aleluya!

Nos rapaste la cabeza,
Mas en el cuerpo hay belleza...
Y bailamos y cantamos
Y cantando reiteramos:
¡Aleluya!

20 de junio [de 1860
San Petersburgo]

* *
*

Mundo radiante y sereno,
Mundo libre, mundo franco,
¿Por qué en tu bendita casa,
Hospitalaria y piadosa,
Encadenado te tienen,
Escarnecido y cautivo,
Todo cerrado con púrpura
Y con la cruz rematado?

Rematado, no. ¡Despierta!
Alumbra nuestro destino...
De esa púrpura, que cuelga,
Peales vamos a hacernos;
Vamos a encender las pipas
En incensarios de plata;
A encender nuestras estufas
Con todas esas imágenes.
Y a barrer con el hisopo
La mansión que levantemos.

27 de junio [de 1860
San Petersburgo]

A LIKERIA

En recuerdo del 5 de agosto de 1860

¡Mi dulce encanto! ¡Amiga mía!
¡No va a creernos sin vicario,
No va a creernos sin la cruz
El siervo ruín, el triste esclavo!
Duermen igual que el puerco en charco.
Cautivos son, ¡mi dulce amiga!,
No te persignes, ¡mi paloma!,
Ni te arrodilles ante nadie.
Porque hasta el mismo Jehová
Bizantino va a engañarte.
En cambio, Dios jamás lo hará;
Castigo o gracia de él no esperes:

¡No esclavos suyos, somos gentes!
Sonríete, ¡mi dulce encanto!
Tiéndeme el alma santa y libre,
Tu libre mano, ¡compañera!,
Y él nos dé fuerzas, nos anime
A atravesar juntos la charca,
Sobrellevar las penas todas
Para poder, al fin, ahogarlas
En la apacible y clara alcoba.

5 de agosto [de 1860]
Strelna

* *
*

Ni Arquímedes, ni Galileo
Se dieron al regodeo
Ni a la gula de los monjes.
Ellos, emisarios nobles,
Cruzaron montes y llanos
Para ofrecerles el grano
A ruínes zares, su siembra
Será aplastada en contienda.
Los pueblos crecen. Los zares
Morirán, hasta el más grande...
Y en la renovada tierra
No habrá zares, ni enemigos,
Habrá madres, habrá hijos,
Habrá hombres en la tierra.

24 de septiembre [de 1860
San Petersburgo]

* *
*

Pasan los días y pasan las noches.
Cogida con las manos la cabeza
Piensas: ¿Por qué no vendrá el apóstol
De la verdad y de la ciencia?

5 de noviembre [de 1860
San Petersburgo]

* *
*

No te parece, compañera mía,
No te parece que ha llegado el día
De abandonar la pluma y preparar
Las carretas que nos han de llevar
Al otro mundo, a hacerle compañía
A Dios... Vente de prisa, amiga mía,
La hora ya llegó de descansar.
Cansados vamos y nos consumimos
Mas, sin embargo, bien la comprendimos
Esta vida, ¡que ya es mucho decir!
¡Hala, que es hora ya de ir a dormir!...
Verás qué bien lo vamos a pasar...
No vayamos todavía.
Es temprano, compañera.
Contemplemos este mundo,
Mientras damos una vuelta...
Contemplémoslo, mi dicha...
Míralo qué ancho,
Alto y alegre,
Profundo y claro...
Subamos al monte
Y hagamos un alto,
Dulce estrella mía.
Mientras descansamos,
Tus hermanas, las estrellas
Eternas, irán flotando
Y brillando por el cielo.
Amiga mía, sagrada
Hermanita, esperemos.
Con el alma en la mano,
A aquél que está en el cielo,
Vaya nuestra plegaria
Y el viaje continuemos
Sobre el río, profundo
Y revuelto Leteo.
Con la sagrada gloria,
Tu bendición espero.

14 de febrero

¿Sabes qué? Sin mas rodeos
Vamos a ver a Esculapio [85]
A ver si engaña a Caronte [86]
Y a la Parca [87]... Pero en tanto
Que el astuto sabio busca
La manera de engañarlos,
Los dos juntos escribimos
Una epopeya en hexámetros,
Volando sobre la tierra,
Y en el cuarto de los trastos
Dejémosla a los ratones.
Después en prosa, cantamos
(No como salga) con música,
Compañera mía, algo.
Antes que se extinga el fuego,
A ver a Caronte vamos.
Pasemos el río insondable,
El Leteo turbulento;
Y a la Gloria, eterna y joven,
También nos la llevaremos.
¿Sabes una cosa, amiga?
La Gloria no me hace falta.
Me voy hasta el Flegetonte,
Si la salud no me falla,
O a la orilla de la Estigia,
Y en una eterna floresta
Como las que hay junto al Dniéper,
Levanto una *jata* bella
Y un jardín en torno planto.
Tú vendrás todas las tardes,
Te sentarás a mi lado
Y los dos recordaremos
A mi río y a *Ucraína*,
Sus *jatas* blancas, sus huertos,
Los túmulos de la estepa...
Y cantaremos contentos...

15 de febrero [de 1861
San Petersburgo]

NOTAS AL TEXTO

1. Vasili Andréievich Zhukovski (1783—1852), poeta, uno de los padres del romanticismo ruso, junto con el pintor K. Briulov contribuyó al rescate de T. Shevchenko. Éste le dedicó un poema en memoria del día del rescate: 22 de abril de 1838.

2. Moskales — Shevchenko llamaba moskales (como el pueblo) a cuantos servían en el ejército zarista, independientemente del grado y nacionalidad.

3. Perebendia — persona que relata y canta canciones jocosas. En este caso, kobzar (bardo o juglar).

4. Chaly — canción histórica sobre Sava Chaly. Se conocen numerosas versiones. Sava Chaly mandaba una centuria de cosacos zaporogos en las tropas polacas del magnate Pototski. En 1734, durante la rebelión de los gaidamaki (movimiento popular por liberar del yugo polaco la Ucrania situada en la margen derecha del Dniéper), Chaly se pasó a los insurrectos; aplastada la sublevación prestó juramento a Polonia. Por ello en 1741 lo mató el conocido "atamán" (caudillo) de los gaidamaki, Gnat Goiy.

5. Paloma — es posible que el poeta se refiere a la conocida canción popular, jocosa.

6. El Alamo — canción popular en la que una suegra mala convirtió, con hechizos, a su nuera en un chopo.

7. De Lázaro — canción de mendigos que acompañaban con lira. El tema está tomado del Evangelio: el pobre Lázaro odiado por el rico Lázaro.

8. Sich fue destrozada — canción histórica sobre la destrucción de la Zaporizka Sich: esta organización político-militar de los cosacos ucranianos surge a mediados del siglo XVI en el curso inferior del río Dniéper; la fundaron los campesinos y cosacos ucranianos que huyeron del yugo de los señores feudales polacos, lituanos y ucranianos, a tierras libres, emplazadas más allá o detrás (za) de los rápidos (porogui) del río Dniéper; (sichi) poblados-fortalezas. La Sich fue el centro de la lucha del pueblo ucraniano por liberarse del yugo social y nacional de los invasores polacos y turco-tártaros (XVI—XVII). En el siglo XVIII las fronteras de Rusia se desplazaron hacia el sur y el gobierno de la emperatriz Catalina II promulgó en junio de 1775 un edicto por

el cual se liquidaba la Sich, siendo ésta un foco de la lucha contra el régimen de servidumbre.

9. Gamalía — desde comienzos del siglo XVII la historia ucraniana conoce varios Gamalias. Los menciona también la *Historia de los rusos*, entre los representantes de la cúspide cosaca de los siglos XVII—XVIII. Sin embargo, el Gamalia que nos describe Shevchenko no es un personaje histórico, sino un tipo — sintético — de caudillo de la campaña marítima cosaca.

10. Prado Grande — antiguo nombre del lugar emplazado en la orilla izquierda del Dniéper, curso inferior, donde los zaporogos cazaban y pescaban.

11. El Monje — Petró Konashévich-Sagaydachny, hetman de los cosacos registrados, es decir de los cosacos que, desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XVII, se hallaban al servicio del rey polaco; hetman de las tropas zaporogas entre 1614—1622. Famoso por sus campañas contra tártaros y turcos. Atacó con éxito varias ciudades-fortalezas que eran mercados de esclavos. En realidad, Sagaydachny nunca fue monje. Murió en 1622 a consecuencia de heridas recibidas en un combate cerca de la ciudad de Jotín.

12. Gálata — suburbio de Estambul.

13. Iván Pidkova (Herradura) — (¿—1578) uno de los jefes de la lucha de liberación del pueblo moldavo y ucraniano contra los invasores turco-tártaros y los feudales moldavos (siglo XVI).

14. Coronado con el hierro — imagen del revolucionario deportado. Entonces, a los forzados se les marcaba con hierro.

15. La ciudad entre pantanos — se refiere a Petersburgo fundado en 1703 por Pedro I en la pantanosa orilla del golfo de Finlandia.

16. Él, muy alto — aquí, el zar Nicolás I.

17. Hay una fortaleza y un campanario añejo — la fortaleza de Pedro y Pablo y la catedral del mismo nombre, asentadas sobre una isla del río Neva frente al Palacio de Invierno en Petersburgo. La fortaleza sirvió de cárcel para los más peligrosos enemigos políticos de la autocracia.

18. Al Primero, la Segunda — inscripción "A Pedro Primero, de Catalina Segunda" en el monumento a Pedro el Grande, erigido por orden de Catalina II en 1782 Está en ruso y en latín.

19. La ciudad de Glújiv — ciudad donde en el siglo XVIII tenía su sede central el hetman de Ucrania. Hoy Glújiv está comprendida en la región de Sumi (Ucrania).

20. Hetman provisional — se trata del coronel de Chernígiv, Pavló Polubótok, designado en 1722 hetman provisional de Ucrania, quien expresaba los intereses de la cúspide cosaca; por eso solicitaba tenazmente que Pedro I le apliase sus derechos de hetman, recortados en sumo grado tras la traición de Mazepa. Polubótok estuvo encarcelado en la fortaleza de Pedro y Pablo, donde murió en 1724. Los historiadores ucranianos burgueses le pintaban como defensor de los intereses populares, lo que, de hecho, nunca fue cierto.

21. Safařik — Safařik Pablo (1795—1861), filólogo, historiador, propulsor del renacimiento checo y eslovaco. Abogaba por una unidad de los pueblos eslavos. Luchador por liberar del dominio austrogermano a los pueblos checo y eslovaco.

22. Se ceba el fraile cual lechón — alude al papa de Roma.

23. La capilla de Belén — en Praga, capilla donde Juan Hus pronunciaba homilías contra el papa y la iglesia católica.

24. Aviñón — en el sur de Francia, ciudad donde en el siglo XIV vivió un antipapa.

25. Antipapas — pretendientes al solio pontificio (lugartenientes de distintas capas y grupos eclesiásticos y laicos) entre los cuales era permanente la lucha por el poder. A finales del XIV había un papa en Roma, otro en Aviñón. A principios del XV ambos fueron derrocados; elegido un tercero, también fue derrocado y se eligió a otro.

26. Porque saben que los gansos — se trata de partidarios de Hus. En ucraniano la palabra "hus" suena casi igual que "husak" (ganso).

27. Para luchar con las águilas — alude a los partidarios del papa.

28. Convoca a todos los cuervos — se refiere al concilio cardenalicio en la sureña ciudad alemana, Constanza, donde fue condenado y quemado en la hoguera Juan Hus.

29. Atila — desde el año 434, rey de los hunos. Famoso por sus campañas y conquistas devastadoras en Asia y Europa.

30. A césar y a Wenceslao — Segismundo, emperador del Sacro Imperio Romano (1368—1437). Wenceslao, su hermano, rey de Bohemia (Wenceslao IV, 1378—1410).

31. Žižka de Tabor — Juan Zizka (1360—1424), héroe nacional de Bohemia. En 1419, después de quemado Juan Hus en la hoguera, Zizka encabezó la insurrección del pueblo checo contra el yugo feudal, la iglesia católica y la invasión germana. La ciudad de Tabor fue centro de la insurrección.

32. Gorodische — nombre de un poblado grande, hoy ciudad, centro regional en la región de Cherkasy (Ucrania).

33. Jacob de Balmén — de Balmén, Jacobo Petróvich (1813—1845) amigo íntimo de T. Shevchenko. Pintor aficionado. Era oficial del ejército zarista y murió en el Cáucaso en una campaña contra cherkesos insurrectos.

34. Churek — pan sin sal, en forma de torta.

35. Saklia — vivienda típica de los habitantes del Cáucaso.

36. Hispanos — en este contexto, conquistadores.

37. Kostomárov — Nikolai Ivánovich Kostomárov (1817—1885), historiador ucraniano y ruso, burgués-liberal, escritor, uno de los fundadores de la sociedad de Cirilo y Metodio, en la que adoptaba moderadas posiciones liberales. El poema *A N. Kostomárov* se basa en un hecho real: preso vio el poeta desde la ventana de su celda, en el patio de la prisión, a la madre de Kostomárov que había venido a ver a su hijo.

38. Kirguises — en la época de Shevchenko, así llamaban a todas las tribus nómedas de las estepas, más allá del Caspio. Aquí se trata de kazajos.

39. Cenci — hija de un señor romano (siglo XVI), Beatriz Cenci, mató a su progenitor que quería violarla.

40. Sardanápalo — último rey asirio (siglo VII antes de nuestra era).

41. Y al buen heleno — se refiere a Sócrates (469—399 a.n.e.).

42. Bosque de Brovarí — situado en la margen izquierda del Dniéper, no lejos de Kíev.

43. Parnaso — monte de Grecia consagrado a Apolo y a las Musas.

44. David — rey de Israel (1012—972 a.n.e.).

45. Urías — jefe de las tropas de Israel. Su esposa Betsabé le gustó a David. Éste para librarse de su rival, lo envió en combate a una muerte cierta.

46. Betsabé — esposa de Urías y después de David con el que engendró al futuro rey Salomón.

47. Natán — profeta hebreo que reprobó a David la muerte de Urías.

48. Samaritana — Sunamita, concubina del rey David.

49. Rogvolod el viejo príncipe — príncipe de Pólotsk. Vivió en la segunda mitad del siglo X.

50. Rognida — hija de Rogvolod y prometida de Yaropolk, príncipe de Kíev. Vladímir, aún príncipe de Nóvgorod atacó a Pólotsk, mató a Rogvolod e hizo esposa a Rognida.

51. Lel y Lado — dioses míticos de los antiguos eslavos: Lado, diosa del amor; Lel, su hijo, dios de la primavera.

52. Vladímir — gran príncipe de Kíev (murió en 1015); introdujo el cristianismo en Rusia.

53. Kozlov — hoy ciudad de Eupatoria (Crimea).

54. Bajchisaray — antaño residencia de los janes tártaros de Crimea. Hoy, ciudad en la región de Crimea (Ucrania).

55. De hetman — se trata de Severín Nalivaiko, jefe de la antifeudal insurrección cosaca en Ucrania y Bielorrusia (1594—1596). La cúspide cosaca le entregó a las tropas polacas y tras salvajes torturas fue ejecutado en Varsovia en 1597.

56. Leteo — río de los Infiernos. Su nombre significa olvido.

57. Decio — emperador romano (III s. n. e.) que persiguió violentamente a los cristianos.

58. Vía Apia — carretera estratégica de Roma a Brundusium (hoy Brindisi), tendida en el año 312 a. n. e.

59. Príapo — en la mitología griega — dios de la fructificación y de la horticultura, en la mitología romana — dios de deleite sensual.

60. Ciprida — uno de los nombres de Afrodita, diosa de la belleza y el amor, según la mitología griega.

61. Escitia — región de Europa habitada en otros tiempos por los escitas, al N. del Ponto Euxino; aquí deportaba el Estado Romano a sus adversarios políticos.

62. Medusa — una de las tres Gorgonas. Atenea le metamorfoseó los cabellos en serpientes y a sus ojos les dio el poder de convertir en piedra cuanto miraban.

63. Pretorianos — guardia del emperador romano. En sentido figurativo, favoritos.

64. Líctor — guardia de honor que precedía con las fasces a los magistrados de la antigua Roma.

65. Lidia — región de Asia Menor que fue provincia de Roma. Famosa por sus yacimientos auríferos.

66. Albano — ciudad, no lejos de Roma, en donde estaba el monte sagrado de los latinos y el templo de Júpiter.

67. Mórok — en la mitología escita, regidor de los Infiernos.

68. ...En Versalles
A la mesa del monarca — alude al emperador francés Napoleón III (1808—1873) que destruyó el régimen republicano en Francia y se proclamó emperador.

69. Por esa campaña aciaga — alude a la derrota del ejército zarista, cerca de Sebastópol, en la guerra de Crimea (1853—1856).

70. Markó Vovchok — seudónimo literario de María Olexándrivna Vilinska-Markóvich (1833—1907), escritora ucraniana y rusa revolucionaria-democrática. Su obra, en especial *Cuentos populares*, la tenía en gran estima T. Shevchenko.

71. El bizantismo — en este caso, reaccionarios pilares ideológicos del régimen de servidumbre.

72. Carmelo — monte en Palestina.

73. Líbano — monte en el Líbano.

74. Tiberíades — lugar próxima al lago del mismo nombre, en Galilea Palestina.

75. Tabor — monte de Palestina sobre el lago Tiberíades.

76. Rabí — maestro, preceptor, en hebreo antiguo.

77. Esenios — miembros de una secta judía que practicaba la comunidad de bienes y la sencillez de costumbres; tenía ciertos rasgos comunes con el cristianismo precoz.

78. Un haz de fuego — cometa.

79. Emmanuel — nombre bíblico del Mesías.

80. Hosana — ¡Sálvanos!, en hebreo antiguo.

81. Menfis — capital del antiguo Egipto.

82. Copto — cristiano jacobita egipcio.

83. Cruz-horca — en la antigüedad, a los condenados a muerte los crucificaban.

84. El Monte — Monte Eleón, cerca de Jerusalén.

85. E s c u l a p i o — dios de la medicina. Más tarde, nombre irónico que se daba a los médicos.

86. C a r o n t e — barquero de los infiernos, encargado de transportar las almas de los muertos, a través del río Aqueronte y de la laguna Estigia.

87. P a r c a s — deidades de los infiernos (Cloto, Láquesis, Atropos) dueñas de la vida de los hombres, cuyo trama hilaban. La primera comenzaba el hilo de la vida, la segunda seguía hilando y la tercera lo cortaba.

INDICE

Gran cantor de la libertad y fraternidad de los pueblos. *Vasil Shubravski (Traducción de Mikola Prijodko)* . . . 3
La hechizada *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 11
Sueño (¿Para qué quiero estas cejas...? *(Traducción de Lev Olevski)* 17
Caterina *(Traducción de José María Alvarez Posada)* . . 18
Perebendia *(Traducción de Anatoli Stárostin)* 37
Pensamientos, pensamientos míos... *(Traducción de Antonio Gavina)* 39
El viento habla con el soto... *(Traducción de Lev Olevski)* 43
Gamalía *(Traducción de César Arconada)* 43
Noches de doncella *(Traducción de Lev Olevski)* . . . 49
Sueño *(Comedia) (Traducción de José María Alvarez Posada)* 51
No le envidies tú al rico... *(Traducción de Lev Olevski)* . . 65
No te cases con la rica... *(Traducción de Lev Olevski)* . . 65
El hereje *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 67
La criada *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* . . 77
El Cáucaso *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* . . . 90
Los días pasan y las noches... *(Traducción de Lev Olevski)* 95
Testamento *(Traducción de Lev Olevski)* 96
En una casamata
III. Confieso que no me importa *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 97
IV. "No dejes sola a tu madre" *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 97
VII. A N. Kostomárov (Jugando, el sol se escondía...) *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 98
VIII. Guindalera de la jata... *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 99
X. Es penoso el cautiverio... *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 100
No puedo conciliar el sueño... *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 101
Sueños míos, sueños míos... *(Traducción de Lev Olevski)* 103
La princesa *(Poema) (Traducción de José María Alvarez Posada)* 104
A N.N. (El sol se oculta, se enturbia el monte...) *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 115
A N.N. (Tendría yo unos trece años...) *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 115

A N.N. (¡Mis pensamientos! ¡Oh, gloria adversa!) *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 117
El fugitivo *(Traducción de José Santacreu)* 117
Zares... *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 122
¿Te asustarás...? *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 129
El profeta *(Traducción de Lev Olevski)* 129
El cielo está turbio... *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 130
La *jata* de Caterina... *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 130
En las fiestas sobre paja... *(Traducción de Lev Olevski)* 132
Cuento los días... *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 133
Por mí no rezaba... *(Traducción de Lev Olevski)* . . . 135
Si supierais dónde viven las gentes... *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 136
Neófitos *(Poema) (Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 139
La suerte *(Traducción de Lev Olevski)* 153
Musa *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* . . . 153
La gloria *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* . . 154
Sueño (Segando el trigo ella iba...) *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 155
Gracias a Dios no estoy malo *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 156
Isaías. Capítulo 35 (I m i t a c i ó n) *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 156
A la hermana *(Traducción de Lev Olevski)* 158
María *(Poema) (Traduccion de Vicente Arana Alonso)* . . 159
Con jarras de cerveza... *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 177
Robledal umbrío... *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 177
Oración *(Traducción de Lev Olevski)* 178
Himno de las monjas *(Traducción de Lev Olevski)* . . . 178
Mundo radiante y sereno... *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 179
A Likeria *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* . . . 179
Ni Arquímedes, ni Galileo... *(Traducción de Vicente Arana Alonso)* 180
Pasan los días y pasan las noches *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 180
No te parece, compañera mía... *(Traducción de Agustín Argüelles Manso)* 181
Notas al texto 183

ТАРАС ГРИГОРЬЕВИЧ ШЕВЧЕНКО

Избранные стихотворения

Составитель
Владимир Самойлович Харитонов

Перевод с украинского

Киев, издательство художественной
литературы «Днипро», 1986

(На испанском языке)

Відповідальний за випуск
В. С. Котолупов

Художник *В. А. Кононенко*
Художній редактор *І. М. Гаврилюк*
Технічний редактор *Л. М. Смолянюк*
Коректор *С. І. Носова*

Інформ. бланк № 1390

Здано до складання 17.07.85.
Підписано до друку 03.09.85.
Формат 84×108¹/₃₂ Папір друкарський № 1.
Гарнітура літературна. Друк високий
Умовн. друк арк. 10,08+1 вкл. Умовн. фарбовідб. 10,133.
Обл.-вид. арк. 10,864. Тираж 1000 пр. Зам. 5—2198.
Ціна 1 крб. 40 к.

Видавництво художньої літератури «Дніпро».
252601, Київ-МСП, вул. Володимирська, 42.

Головне підприємство республіканського
виробничого об'єднання «Поліграфкнига».
252057, Київ, вул. Довженка, 3.

Шевченко Т. Г.

Ш37 Вибрані поезії. / Перекл. з укр. Упоряд. В. Харитонов. Передм. В. Шубравського.— К. : Дніпро, 1986.— 191 с.

Серед творів, що ввійшли до збірки великого українського поета (1814—1861), такі шедеври української поезії, як поеми «Кавказ», «Катерина» і багато ліричних віршів.

Ш $\frac{4702590100—031}{M205(04)—86}$ БЗ1.19.86. У1